

CRONICAS DE UN VIAJE

DIA 1

BARCELONA

16 de Abril de 2013

Graciolina cumplió años en el avión y nos dieron a cada uno una botella de champaña. Las azafatas no sabían, lo de los cumpleaños. Parece que inauguramos la tradición en la United, United Air Lines.

La entrada al aeropuerto de Newark fue lo más absurdo del mundo. Nos tocó salir, pasar por inmigración, hacer una cola por lo menos de una hora, coger las maletas, someterse a la esculcada y volver otra vez hacer cola para ingresar; eso fue demoledor. Pensamos que como íbamos en tránsito (y por la misma aerolínea) no tendríamos que entrar a Estados Unidos. Pero no fue así. Disponíamos como de 4 horas y finalmente en eso gastamos casi 3, apenas si nos quedó tiempo. Esto de que le hagan a usted quitar los zapatos y la correa; uno siente que lo están empelotando. Lo pasan por una cámara, ya no lo “tocan” con esa especie de linternita que hace bip, sino que lo meten en una cámara cerrada y me supongo que le miran hasta los huesos. Eso es bastante degradante. Uno dice: “No, estos gringos son unos paranoicos”. Pero la afirmación hay que relativizarla pues casualmente mientras estábamos haciendo una de las colas y vociferando en contra de los gringos, alcanzamos a ver en televisión que en Boston, al finalizar una Maratón, pusieron un bomba y hubieron no sé cuántos heridos. Bueno, concluí: ellos tienen ya bastantes locos adentro para que hagan toda esta parafernalia con los que entran, con los que están afuera.

La esculcada contrasta enormemente con lo que sucede al ingreso a Barcelona, donde usted no tiene que llenar millones de formatos y tampoco le esculcan las maletas. Me supongo que hay una vigilancia pero es una vigilancia inteligente. O sea: hay personas mirando y con ciertos criterios (perfiles...) hacen sus acciones, pero no es masivo, no es con todo el mundo.

Al llegar a Barcelona, Graciolina, como siempre, una maravillosa guía En el aeropuerto cogimos un bus que nos costó 5 euros y ella con un mapita dio con el lugar dónde teníamos que bajar. Una vez en el paradero le preguntó a un chofer de taxi. Estábamos como a cuadra y media. Divinamente ubicada.

Al rato nos fuimos a caminar y empezamos por el Museo Picasso que queda en un barrio del Renacimiento, lleno de unos palacetes que casi no se pueden ver porque están ubicados en una callecita donde apenas cabe una persona caminando. Usted ve unos edificios enormes pero no los puede admirar porque no hay luz,

porque están unos encima de otros y yo pensaba, entonces, en la peste negra, en el hacinamiento. Después entendí el por qué: las ciudades eran amuralladas y por consiguiente debían comprimirse. El Museo Picasso la cola no fue muy larga, recordaba la cola que hizo Juan José para la Capilla Sixtina; fueron como 4 cuadras. Del museo Picasso, le decía a Graciela y ella me hacía cara de regañona, de que yo “a Picasso poco caso”; o sea: de Picasso muchas de sus etapas, por ejemplo la etapa cubista no me gusta para nada, me parece facilismo, snob, no sé. Pero el Museo Picasso es muy aleccionador porque aunque no es un museo muy grande, contiene una gran cantidad de la obra del Picasso joven, incluso niño. Es un Picasso que hasta 1917 (?), cuando debía tener fácilmente 30 años, era un Picasso clásico, o sea un dibujante o un pintor de oleos de primeras comuniones, de personajes, muy común y corriente, un buen dibujante pero no más. Y después uno ve un Picasso mucho mayor, yo diría que a partir de los 40, que es simplemente la expresión de lo que era la pintura moderna en la época. Y uno dice: “huy ese es un Lautrec” y no, es un Picasso. “Huy ese es un Renoir” y no, ese es un Picasso; en síntesis: Picasso, como todos los hombres es un producto de su época. Picasso no escapa a unos patrones que circundaban el medio artístico en su histórico. Extrañé mucho y no lo vi en el museo, lo que más me gusta de Picasso que es la época azul, la cual es absolutamente realista. También extrañé su época africana que es todo el encuentro con la ritualidad y las máscaras de África. El centro del museo es una serie inspirada en las Meninas de Velásquez, que dicho en “plata blanca” no es más que el descuartizamiento de las pobres niñas. No dejó ni el perro al que puso de tapete. Lo poquísimamente que compré en la tienda, es una postal doble, donde arriba están las Meninas de Velásquez y abajo están las Meninas de Picasso. De verdad que yo me quedo mil veces con Velásquez. Obviamente sé que Picasso introduce unas reglas de composición diferentes, los que incuestionablemente es muy meritorio. Pero de ahí a gustarme!

Pero qué museo. Creo que precisamente por recoger la obra histórica del autor (retrospectiva), puede ser una de los mejores museos de Picasso.

Después fuimos almorzar a un sitio exquisito, (eso sí nos patoniamos un poco), donde nos dieron unos garbanzos con espinaca. Graciela dice que se lo va hacer a Juan José. Y después un pescado, una merluza, creo, también deliciosa (era un menú con tres platos), y claro, vino, qué barbaridad, usted se sienta y le ponen su vino, pero eso sí con una vas con agua.

Y seguimos caminando y nos encontramos con que el hotel quedaba muy cerca de la Plaza Cataluña, que es la Plaza emblemática de Barcelona. Como, octogonal. Para donde usted mira encuentra un edificio monumental de no sé qué siglo. Encuentra, por ejemplo, el Banco de Crédito Agrario, (¿Cómo nuestra Caja Agraria?), que debió quebrar hace, los años de los años, pero es un edificio

hermoso. Y BBVA, que es el nuevo banco de España, BilbaoVizcaya, en un edificio viejo remodelado. Pero de golpe, en uno de los lados de la plaza, se ve un monstruo que parece un pedazo de transatlántico, absolutamente espantoso: lo construyó el Corte Inglés, que es en España lo que podía ser el Sears en los Estados Unidos. Lo insólito es que hayan permitido arrasar con un patrimonio arquitectónico para hacer semejante esperpento.

En el Corte Inglés, a diferencia de los almacenes en Estados Unidos, donde veía a unas señoras viejitas, viejitas, que no se habían podido jubilar todavía, estaban trabajando, en el Corte Inglés hay son jovencitas. Gente menor de 30 años que están trabajando en esas súper tiendas.

¿Qué más me ha impactado?, El latino que abunda es el ecuatoriano pero trabajando en los oficios más pesados. No es el que atiende en un restaurante: es el que saca la basura o asea. También hay turistas viejitos como nosotros pero con 20 años más; andan con bastón y uno dice: pero pro dios, debieron haberse quedado en su casa viendo televisión.

Y muy cerca al hotel hay un sitio donde iré todos los días. Hay un combo que es un baguete exquisito, (parece que el baguete no es solo francés), con jamón de bellota. Graciela me decía que era que los cerdos que dan origen a ese jamón los alimentan exclusivamente con bellotas, que es como una nuez. El combo viene acompañado de Coca Cola, de cerveza o de vino. Imagínese, los tres tienen el mismo precio: es que estos españoles toman demasiado vino. Pensé que yo tomaba mucho vino, pero ahora Graciela va quedar sin argumentos, porque yo le voy a decir, "tomo la mitad del vino que toman los españoles.

Yo no sé si Graciela quiera decir algo para la posteridad

Graciela: Para la posteridad

Germán: Está aprendiendo a manejar su Tablet, hablo de su, porque como cuando dije nuestro Tablet puso el grito en el cielo

Graciela: Pero eso no se puede transcribir, Germán.

Germán: Qué vas a decir. Se compró un pijama muy linda, no demoró escogiéndola sino como 45 minutos.

Graciela: Lento, muy lento todo aquí.

Graciela: ¿Esta mañana dónde más estuvimos?. En Las Ramblas

Germán: Yo pensé que era un malecón, la avenida que bordeaba la orilla del mar. Pero no. Además, no es una rambla, sino son una serie de avenidas, creo que

convergen en el mar, convergen como en el monumento a Colón. Mañana iremos a verlas despacio. En el centro hay una alameda muy ancha por donde se camina. Los carros circulan al lado y lado de la alameda y bueno, edificios absolutamente hermosos a los costados. Ah estuvimos también en una plaza, que se llama ¿cómo?

Graciela: La Boquería

Germán: La Boquería, muy linda, ya muy pensada para los turistas, como una plaza de mercado pero europea, y digo pensada en las turistas porque hay muchas ventas de jugos y de sandwiches, cosas así. Claro que también los vecinos del lugar compran frutas, verduras, carnes y todo lo demás, y al frente queda el museo erótico, no nos animamos a entrar pero lo traigo a cuento porque uno de los muchachos de Luvina, que nos está ayudando en el cine club, nos lo recomendó... Bueno eso es todo por hoy...

Faltaba anotar, a propósito de este día, que ha ambos se nos había olvidado de estos viajes son salvajes, de horas y horas metidos dentro de un avión. Lo peor fue Bogotá – Nueva York, porque los asientos son muy pequeños y porque hay mucho calor. La prueba es que con frecuencia pasan las azafatas regalando agua, ¿no?, sino uno se deshidrata. Siete horas sentado ahí es medio mamón, y tiene el problema que para poder ver una película hay que meter la tarjeta de crédito y eso es un enredo, mejor dicho no lo hicimos. En cambio el vuelo de Nueva York a Barcelona tenía asientos más amplios y tenía, sin pagar, la posibilidad de ver varias películas. Graciela se vio como dos o tres, obviamente dormía la mitad, pero las ponía. Yo me vi una que ya había visto, no me acuerdo ni cómo se llama, simpática la película. Esto de venirse por Nueva York es una brutalidad. Tiene una ventaja, la ventaja es que usted hace el viaje en dos grandes saltos como de siete horas, en lugar de hacerse uno de 14. Nosotros lo hicimos así porque al regreso pensamos ir donde Ángela a Nueva York. Para que el pasaje no saliera excesivamente costoso teníamos que tomar la misma ruta de ida que de vuelta, inclusive por la misma empresa, porque si no casi que se duplicaban los costos. Pero qué barbaridad. Bueno ahora si me voy a dormir...

DÍA N° 2

BARCELONA

Abril 17 de 2013

Germán: Bueno en el segundo día de viaje fuimos a la Casa Miró. En la Fundación Miró está alojada un porcentaje muy importa de su obra siendo lo mejor de la casa

una rara particularidad: la casa de la Fundación, al igual que los edificios de Salmons, el arquitecto colombiano, tiene la obsesión por convertir los techos en azoteas. Allí se encuentran montones de sus esculturas. Miró, como muchos pintores (por ejemplo Botero), es también un escultor prolífico.

Estábamos viendo esa parafernalia surrealista, donde aparecen por ejemplo llaves de agua formando parte de penes o de cabezas, cuando nos encontramos con una escultura hecha con la tapa de una caneca y yo dije: “Huy, me voy a inspirar para hacer no sé qué cosa en Choachí”. Lo simpático es que Graciela tenía una botella de agua (qué sed la que produce este clima de transición), y no sabía qué hacer con ella; la quería botar en algún lado. De golpe vio por ahí en una esquina un objeto y me preguntó, ¿“será que es una escultura?”. Yo también dudé un instante pero al acercarme y observar basura dentro de ella, deduje que era una caneca. Graciela entonces arrojó la botellita. Fue motivo muy gracioso para conversar sobre los extremos a los que a veces llega el arte. Ella tenía una lectura muy lúcida y decía: “lo que pasa es que en la época que Miró hacía estas cosas eran muy audaces; trabajar con chatarra por ejemplo”. Yo acotaba diciendo que el problema es que hoy en día gran parte de lo que se llama arte se convirtió en una técnica facilista, donde cualquier cosa con un tratamiento mínimo, incluso simplemente porque se es seleccionada y puesta patas arriba se vuelve ya una instalación, se vuelve una obra de arte. Esa fue una anécdota muy divertida.

A mí me encanta Miró. Nuevamente encuentra uno que pasa un largo tiempo en las modas de la época de los cuales se va desprendiendo gradualmente. Pinta cosas muy lindas que no tienen forma sino son puro color (el color se legitima por sí mismo), y todo funciona muy bien hasta que le mete la figura; sus figuras parecen amebas o lo peor: dibujo infantil, y entonces ahí “se las tira”. Impresionante enterarse que la cuarta parte del museo con no sé cuántas obras de toda la vida de Miró pertenecen a un japonés millonario. Un japonés tiene la mejor retrospectiva del autor. Por fortuna se puede admirar en Barcelona.

Después fuimos a la Fundación Gaudí.

Al terminar de pasar por la Fundación Gaudí y por la Fundación Miró, pensé: “carajo en una sola mañana nos hemos acercado a dos monstruos”. Si le agregamos el Museo Picasso que vimos ayer y el que el sábado vamos a ir a la Fundación Dalí, podríamos concluir que Barcelona es una ciudad artística.

Recordaba, entonces, que en Cartagena uno no encuentra la Fundación Grau (en Bogotá existe su casa pero no recoge sino unos pocos de sus trabajos). Tampoco existe una Fundación Obregón, no hay dónde contemplar las producciones que este par de gigantes han realizado.

En la tarde estuvimos en una casa de las de Gaudí: El Pedregal.

Graciela: La Pedrera

Germán: Aquí me corrigen y me dice Graciela que es La Pedrera, pero la Pedrera la pusieron así porque eso eran un poco de piedras. Me acordaba que en Choachí el sitio de la carretera que va hacia la finquita, se llama el Cascajal porque es un poco de cascajo. Aquí era igual, en esa época la casa era un poco de piedras, un pedregal, por eso le pusieron el pedregal, perdón: La Pedrera. Fue una casa que él diseñó para un judío muy rico. Pero no era realmente una casa: es un edificio de apartamentos y lo más impactante es que los apartamentos, hay un apartamento que está amoblado, no son nada suntuosos, son apartamentos como de clase media alta de la época, muy bellos. En ellos se ve el Gaudí no solamente como arquitecto sino artesano pues diseña muebles, diseña puertas, diseña forjas de hierro para los balcones. Se sube en un ascensor hasta el último piso donde nuevamente aparece un techo convertido en terraza con una serie de chimeneas que son esculturas, esculturas inspiradas en el arte oriental, en el arte medieval, todas surrealistas. ¿Cuántos de los que vivían en el edificio de apartamentos usaron esa terraza?, pues ni idea. Probablemente ninguno, porque en esa época me supongo que no había Picnic. De todos modos, el edificio es muy raro, absolutamente raro. Gaudí posee un estilo propio, diferente del Modernismo imperante.

Y claro, luego pasamos a la tienda donde no me aguanté las ganas y compré un replica de una silla diseñada por Gaudí, la que espero que llegue a Bogotá sana y salva. Vamos a ver. Se quedó también ahí y no sé si pueda volver, un carrito, un juguete que quería regalarle a mi nieto, al hijo de Ángela. A ver si lo puedo comprar, no sé, a uno siempre se le ocurren esas ideas un tiempo más tarde de lo que le debió habersele ocurrido. Bueno estuvimos entonces en La Pedrera, en el Museo Miró y estuvimos también en el monte, ¿cómo se llama Graciela?

Graciela: Montjuic

Germán: Montjuic que yo creo que es monte del juicio o monte juicioso, o monte, no sé si en francés o en catalán o qué será la cosa, donde hay un museo inmenso. Parece haber sido una construcción civil a la que le fueron acomodados diversos tipos de obras. Al interior hay una gran cantidad de mosaicos muy bien restaurados, todos románticos. El Museo tiene “millones” de salas, la sala gótica, la sala moderna, la sala barroca... Obviamente uno es incapaz de ver más de una sala porque eso ya implica 40 minutos y hay que salir para el baño y la tienda. En la tienda Graciela compró algo, ¿qué compraste?,

Graciela: Un juguete

Graciela compró un juguete que es un móvil y yo compré un par de individuales para el comedor. Ah no, eso fue en la Fundación Miró. En ese museo no compré nada. Después almorzamos en el museo mismo; delicioso, no muy caro, pedimos obviamente vino.

Graciela: Te tomaste dos copas de vino.

Germán: El Museo de Arte de Cataluña se encuentra en una colina a la que se sube por una avenida que tiene unas escaleras automáticas. Nosotros íbamos en un bus turístico de esos que tienen circuitos cerrados y uno se sube o se baja donde quiera. Las escaleras no difieren mucho de las que existen en las comunas nororientales de Medellín. El edificio del museo y la plaza que lo enmarca son una cosa espantosa, ¿con ínfulas neoclásicas?. Sin embargo, al asomarnos pudimos ver que las instalaciones son majestuosas y sobrias. No teníamos alientos para ingresar. Después uno se monta en un teleférico que sube unos 300 metros y tiene una vista muy linda de Barcelona, no solo de la ciudad, donde se ve por ejemplo la Sagrada Familia, un gigante que se ve desde no sé cuántos kilómetros, sino fundamentalmente el mar y todas las instalaciones que hay en el puerto.

Y nos regresamos al hotel y en la noche comimos con una amiga de Graciela que se llama Monserrat. Graciela la invitó a Colombia a un Congreso que organizó sobre trabajo por proyectos. Nos contó de la crisis y cómo se manifestaba en su círculo cotidiano: hay 4 profesores que tienen su doctorado y han hecho todos los méritos para quedar de planta y resulta que no, que no hay plata. Entonces esos puestos y esas funciones como son necesarias, las “arreglan” contratando muchachos que están empezando el doctorado, o sea que tienen 4 o 5 años menos de experiencia, a los cuales les pagan muchísimo menos para hacer lo que estaban haciendo los otros: Se baja la calidad terriblemente. La amiga tenía cursos de 30 estudiantes y se los duplicaron; tiene ahora 60. Y posee una carretica muy interesante sobre las causas de la crisis que están todas ligadas al sector de la construcción y al sector financiero: el sector financiero presta y presta plata para la gente compre su primera vivienda, su casa en el mar y su carro y su televisión y todo lo que quiera, sobre la base de que tienen empleo y ese empleo nunca se va acabar y siempre van a ser buenas pagas; obviamente con unos intereses salvajes. Pero eso no sucede así. Se desinfla la economía, la industria comienza a desacelerarse y la gente se queda con una casa que no puede pagar, que tienen que dársela al banco, y que además el banco como sucedió en Colombia, como tiene tantas, decide no aceptárselas, quedando las personas con la deuda que no puede pagar y con el apartamento, pero no se lo aceptan. Nos habla él dice, “quédese con eso que yo ya no puedo con eso”, entonces esto se volvió una cosa gigantesca. Nos habla de sus dos hijos, el mayor por fortuna tiene empleo en una multinacional (trabajó un año en EEUU) y el otro está terminando

ingeniería; una vaina así como como mecatrónica multimedia, donde seguramente, por el rollo tecnológico, tendrá mucha acogida. O sea: sus hijos no sufren la crisis.

Nos contó también que los profesores en España se jubilan, tanto hombre como mujeres, a los 65 años, (en Colombia las mujeres se jubilan a los 55 años y los hombres a los 60). En España en el régimen viejo a los 65. Me supongo que con el nuevo régimen los que se jubilan será a los 67 o 68. Cómo estarán las cosas que el gobierno (PP) está pensando disminuir en 10% el pago a los ya jubilados.

¿Tienes algo que agregar Graciolina...?

Graciela: No, tus impresiones

Germán: Pero si ando en esas...

Graciela: No, tus estas contando, ahora cómo te ha parecido la gente...

Germán: Pues sí, la gente en Barcelona toda muy amable. Qué más Graciolina, ya dije todo, el almuerzo muy rico.

Graciela: En el Museo nos atendió una chica muy querida, cómo te pareció el bus turístico...

Germán: No, todo muy bien, muy rico, yo creo que ya estoy muy cansado...

Día N° 3

BARCELONA

17 de Abril de 2013

Germán: Barcelona más que sus museos "sui generis" (se pueden observar las trayectorias de los artistas y no solo su obra madura), es indudablemente su arquitectura, la cual se plasma en Gaudí pero también en todo lo que se denomina el Modernismo,

Yo me fui solo en un taxi a la Sagrada Familia, porque Graciela ya lo conocía y aprovechó para asistir a una reunión que tenía un grupo de profesores de la Universidad de Barcelona donde tenía algún contacto.

Cuando llegué a su interior me sentí en una película de ciencia ficción. Tal vez como Avatar. Como en un bosque gigantesco, alucinante. Las columnas que construyen la cúpula parecen troncos de árboles que terminan en hojas de

palma;árboles que se levantan 30, 40 metros, y que por momentos les aparecen nudos de los que surgen ramas que a su vez se levantan otros tantos 20 metros, hasta que llegan al techo, un techo que debe estar no sé a cuánto:¿150 metros de altura?. Uno se siente dentro de una selva, pero no como el Amazonas; es una selva futurista, nunca vista, es una selva creada desde la imaginación de Gaudí.

Gaudí como todos los grandes genios son productos de época. Por ello la Sagrada Familia tiene muchos sectores que son de influencia Neogótica como rosetones con vitrales, con la diferencia de que el rosetón no es hecho por Gaudí pues no alcanzó a construir toda la catedral, sino por un especialista en vitrales, otro artista, que probablemente esté vivo actualmente. Hay colores por todo lados, colores para crear una atmósfera de recogimiento en términos religiosos, pero una atmósfera del otro mundo, en términos Laicos.

La entrada vale casi 20 euros, dependiendo si usted usa el ascensor o no. Yo lo temí; son 3 o 4 euros más; pero cuando comencé a mirar para arriba dije: donde yo me suba hasta esas alturas y me hagan caminar por una escalerita de nada, al pie de esas torres gigantescas, me va pasar lo que dicen los avisos: “No apta para cardiacos”, y me muero. Entonces desistí. Perdí esa platicay me quedé en el primer piso, con los pies en la tierra.

Gaudí va diseñando la Sagrada Familia poco a poco; inclusive va cambiando sus patrones estéticos porque creo, está 30 o 40 años en el trabajo.

La Sagrada Familia son doce torres (doce apóstoles) y solamente hay cuatro, o sea, faltan todavía ocho. Cuatro para cada fachada pues es una iglesia que no tiene cuatro frentes como uno podría esperarse de una estructura clásica sino sólo tres.

Gaudí no termina la catedral porque muere atropellado por un tranvía, tampoco es el autor de todo lo que hay en la catedral, o sea: el segundo formato es un producto de la cultura catalana. La obra desde 1987, (creo), quedó en manos de otro arquitecto que la está continuando.

Le entran millones y millones de euros al mes y usted los ve. Ve por ejemplo, cómo hay sectores donde están los marcos y faltan los vitrales, y sabe que en seis meses los van a poner. También están comenzando a construir los campanarios por ejemplo, donde hay mucha gente trabajando y unas grúas gigantescas y unos andamios que a diferencia de La Habana, donde las obras se pararon hace 20 años, se encuentran obreros en movimiento. Esta vaina va ser una de las maravillas de la era moderna, con la Torre Eiffel y el Empire State.

Lo que sí realmente es desconcertante (por decirlo menos) es el Parque Güell, también de Gaudí. Yo tenía una imagen por los libros que me había traído Graciela, que esto era, no sé, monumental. No, es una urbanización que diseñó Gaudí y que fue el fracaso financiero más verraco, nadie fuera de Güell y el mismo Gaudí, hicieron las casas en el parque y entonces eso no es nada. Solo quedó una plazoleta pequeña, muy exótica porque está levantada sobre unas columnas rarísimas que no hubieran sido necesarias. Está en una colina de las que rodean a Barcelona y hay unas bancas con esa técnica de romper los azulejos que es muy hermosa, unas bancas de forma senocefal (no sé cómo se dirá), y se acabó. El gran centro es una arenera que me supongo en el invierno será un barrizal espantoso y dos o tres casas, en una de las cuales no se puede entrar (es privada), y al otra está lejísimos. Solo para llegar al parque hay que caminar una cuesta del diablo (como unos 20 minutos) y ya dentro del parque hay que seguir caminando para arriba. Fue un fiasco, el parque fue un fiasco. Lo máximo que vimos fue la pequeña casa de los guachimanes, donde está la entrada de la urbanización, que debería servir como habitación de los celadores, pero está vacío; hay un poco de pantallas de T.V. pero la mitad no funciona. Y bueno, la tienda; qué barbaridad, eso es puro "kitsh"ventiado, como en la mayoría de los circuitos turísticos. Usted ve y ve cosas y no se atreve a comprar nada porque todo es horrible. Lo masificado casi siempre es una porquería. Claro que en algunos museos se encuentran cosas preciosas, eso sí a unos precios muy altos. Pero en general todos los "suvenir" son espantosos: lápices, llaveros, ceniceros, maquetas en plástico. No, no, eso es horrible.

El parque Güell da la impresión que es como un parque de diversiones. Esas chimeneas hermosas que usted ve en La Pedrera, allí aparecen como colombinas o helados y uno se pregunta: "a qué hora me va salir Mickey Mouse". Al parque Güell, no hay que ir. Para lo único que sirve es para hacer ejercicio.

Día N°4

BARCELONA

18 de Abril de 2013

Germán: Hemos estado en la ciudad antigua, céntrica, donde está el barrio gótico y el barrio medieval con sus calles angostas. Pero aún en la parte moderna, moderna digamos siglo XX, exceptuando las grandes avenidas que tienen unas alamedas preciosas por donde caminar, anchísimas, con kioscos y bares y todo lo que usted quiera, como en Las Ramblas, las calles siguen siendo muy angostas. Le cabe algo más que un carro; además, el centro es una ciudad sin

garajes. A medida que usted se aleja de la zona central, ya es distinto: comienza a ver ya una ciudad corriente donde hay vías por donde fácilmente caben 4 carros sin problema, con algo maravilloso que creo que vimos en Argentina, es que en las esquinas los edificios no terminan en ángulos rectos sino en diagonal, formándose una pequeña plazoleta, lo que la hace la arquitectura mucho más luminosa. Si uno sigue hablando de la ciudad encuentra cosas que no son fáciles de aceptar: existen una serie de contenedores en las calles donde la gente debe depositar las basuras. Muy organizadito, inclusive muy diseccionadito, porque unas son de unos colores; unas para los orgánicos, para el papel, en fin, pero usted pasa por ahí cerca y eso huele a diablos. Resulta muy funcional porque los carros de basura y con unas maquinarias levantan los containers, los voltean y los vacían. Tiene más sentido que temporalmente las basuras sean guardadas al interior de los edificios y solamente se saque cuando viene la basura, dos o tres días a la semana, como en Bogotá.

Una cosa que me llamó mucho la atención, en esa caminata gigante que hacíamos a diario (hemos caminado no sé cuántos kilómetros), es lo que me pareció ver que en alguno de los parques: un área que se podía llamar “el cagadero de los perros”, donde alrededor encuentra usted bancas para que los dueños de los susodichos se sienten, y en el centro, como una arena floja, que podría ser una gran cama de cagadas, como las que tienen los gatos. No sé si me lo estoy imaginando pero no le encontraba otro sentido y me parecía muy ingeniosa.

Barcelona, el área que nosotros estamos recorriendo es un área sobresaturada de turistas; solo en algunos segmentos se ve al barcelonés corriente algunos pocos hablan catalán.

En los turistas también se ven muchos estudiantes de colegios de Francia, de colegios de Italia, estudiantes españoles de bachillerato que vienen en camadas de 30 o 40 a Barcelona a estudiar la geografía en vivo. Esa geografía que una la ve cuando mucho en vídeo, aquí los chinos la ven en vivo, formándose eso que llaman el capital cultural.

Hoy estuvimos en dos sitios además, uno es la casa Batroun que también fue diseñada por Gaudí. Esta es avenida que se llama Avenida La Gracia. Como yo la había leído en algunos de los libros, esas fachadas parecen vivas: son como bocas de dragón o columnas vertebrales de ballenas, están todas animadas; parecen animales vivos. Por dentro son muy recovecudas y oscuras.

Y pasamos al museo de Antoni Tapies. Es uno de esos pintores que hacen lienzos gigantescos y les ponen en el centro un punto microscópico de color negro, a eso le llaman una ruptura epitelológica del arte. Así será. Lo que si es suntuoso es la

casa, muy de lo que podría ser la burguesía. Eran apartamentos muy cómodos. La Casa Batroun tiene como un patio interior fácilmente de 100 metros cuadrados, lo que no es ninguna pendejada. Muy cómodas pero no suntuosas. Y después Gracielina me llevó al trote por una de tantas Ramblas...

Graciela: Una; no hay sino una

Germán: No, yo creo que hay varias Ramblas. Son avenidas que conducen al mar. Peor no estoy seguro. Probablemente ella tiene razón: no existe sino una Rambla.

Y estuvimos viendo el monumento a Colón, gigante, Colón señalando hacia América. Me decía que los que más les rendimos culto a Colón fuimos los colombianos, pues le pusimos a Colombia a nuestro país.

Cerca al monumento a Colón estuvimos almorzando una cosa rarísima: se llama gambas, que es como unos camarones llenos de patas. No se pueden llamar cien patas, sino mil patas. Nos tocó al lado una celebración de matrimonio de una pareja de Santo Domingo. Qué cosa: parecen unos costeños barranquilleros (elevados al cubo) por la forma como gritan. Nos dio hasta susto cambiarnos de mesa porque donde los tipos se dieran cuenta, pueden formar un problema.

Por la noche (aunque todavía esté de día; está oscureciendo casi a las 9), estuvimos comiendo tapas. Nos recomendaron una tapería en el hotel y comimos cosas muy ricas; lo más rico fueron las patatas bravas, deliciosas, son papitas pequeñas muy bien sazonadas; también comimos unas aceitunas que no son como las que uno compra en Bogotá que son de tarro. Estas son aceitunas que vienen todavía con pedacitos de ramitas. En algunos restaurantes les echan un picante, como en México. También comimos un queso camembert y salmón crudo, Graciela ni lo probó, a mí me gustó, me comí la mitad porque es una porción grande. Las tapas traían también dos cosas más: una es la sangría, Graciela dijo: "no pidamos vino sino sangría", (hay una sangría de cortesía cuando uno lleva el volante del hotel) y así no mezclamos los tragos. Siempre ponen una baguette crocante que le untan tomate. Y uno lo utiliza como soporte para colocar ahí el salmón o las otras cosas que se va comiendo en las tapas, delicioso.

En este cuarto día hizo un frío del carajo. Por primera vez me toco ponerme mi bufanda. Creo que alcance a resfriarme un poquito, espero que no demasiado.

Compramos los pasajes para Bilbao. En lugar de irnos en tren que eran seis horas, cosa muy mamona, nos iremos en avión que son como 45 minutos.

¿Qué más quieres decir Gracielina?

Graciela: No, mi amor, no hicimos nada más, esa bajada por... no hemos ido a la Barceloneta

Germán: Graciela insiste en que existe una cosa que se llama la Barceloneta; no hemos podido encontrarla y ya hemos caminado varios kilómetros por el malecón pero como Colón, yo creo que algún día llegaremos a descubrirla. Mañana nos vamos para donde Dalí.

Graciela: Buscando una lavandería nos encontramos una librería especial: la CRT de los anarquistas, muy amplia. Germán le compró dos revistas a Juan Jo.

Germán: Que se llama la Antihistoria

Graciela: Y yo le compré un libro de educación anarquista. Estuvimos pensando mucho en Juan Jo; lo llamamos y hoy estaba ocupadísimo. Bueno, mañana tenemos que irnos de viaje, qué rico.

DÍA N° 5

FIGUERES

19 de abril de 2013

Germán: Hoy estuvimos en Figueres, un pueblito que queda a dos horas en tren de Barcelona donde está el museo de Dalí. Dalí con Gala, su compañera de muchos años, vivieron allí.

Lo más simpático es que en el transcurso del viaje Gracielina resolvió, por su fármaco dependencia al cigarrillo, bajarse a fumar un instante en una de las estaciones donde el tren hacía una parada y calculó mal el tiempo, mejor dicho, el tren se debía demorar unos cinco minutos por parada y aquí, como intempestivamente se demoró un minuto y medio, Graciela se quedó. Yo espiché todos los botones, ella hizo todos los gestos, pero nada valió. Por fortuna el tren que seguía tenía una diferencia de poco menos de una hora y nos encontramos en Figueres.

Estaba pensando que a Bogotá le hace falta una ruta turística sobre la obra de Salmons, que guardadas las proporciones podría ser nuestro Gaudí; nuestro Gaudí de edificios escultóricos de ladrillos. Debía haber un tour que se llame el tour Salmons, habría que hacerlo. Se lo voy a sugerir a este amigo de Luvina que estaba trabajando en la Fundación Salmons.

Cuando uno al llega museo lo primero que ve son como tres construcciones muy antiguas, que han sido acondicionadas. En una de ellas se encuentran sobre el techo unos huevos enormes, como de avestruces prehistóricas y una cúpula que parece comola exhibición de un átomo. Y a los alrededores se observa una escultura que consiste en unas llantas de camión puestas unas encima de las otras constituyendo una columna como las de los griegos (la columna de Adriano o quién sabe qué vaina), donde reposa un hombre (Rey?) sentado en la silla. Es más como un Buda.La idea del uso de los materiales industriales como las llantas es maravillosa. Creo habérsela visto a Beatriz González y con seguridad la tomó como referencia.

Bueno todos estos grandes pintores, Picasso, Dalí, Miró, han sido grandes dibujantes, porque inicialmente el artista pintor se confundía con el dibujante de la realidad.Pero la pintura moderna arrasa con la idea de imitación y deja archivado a los dibujantes. De ahí que la consigna de Miró sea:“asesinar la pintura”. Sin embargo en Dalí no pasa eso, en Dalí nunca muere el dibujante.El dibujo lo vuelve fantasmagórico, lo vuelve surrealista pero sigue siendo impecable.Los cristos son un ejemplo.

Pero lo que más impacta en el museo (yo no soy ningún experto), más que las pinturas o los grabados, que hay hasta marearse, lo más llamativo son las instalaciones.Este loco coge un carro que bien podría haber sido de Al Capone y encima le pone una escultura de una vieja con unos seños enormes. O coge el Moisés de Miguel Ángel y le inserta un pulpo gigante en la cabeza; mejor dicho: se tira el pobre Moisés.

A pesar de todas esas excentricidades que creo que la historia del arte las va olvidar, él va a seguir siendo el más grande dibujante surrealista.

Pero dondeme encanta Dalí es en la joyería. Cuando coge ese elefante típico de Dalí, con cuatro patas delgaditas, que se alza como si fuera un globo de helio y lo plasma en una joyita, una joyita que vale no sé cuántos miles de euros, se vuelve una hermosura.

Regresamos a Barcelona como a las seis (6) de la tarde y descubrí que hay dos Barcelonas: la Barcelona de la superficie y la Barcelona del subsuelo. Como tuvimos que montaren metro para ir a la estación del tren, encontré que en el metro circulan los catalanes, mientras que arriba, en la superficie, circulan los turistas.Son dos mundos distintos.El catalán, el trabajador, el ciudadano que vive siempre apurado, mientras que el turista que está contemplando la arquitectura de la ciudad camina como una tortuga.Tienen un ritmo completamente diferente.

También repetimos unas tapas. Pedí queso manchego, y no, no me gustó, a pesar que le ponían un poquito de bocadillo me sigue pareciendo muy pesado. Graciela, que ya tiene mucha cancha, se pidió una tortilla española, chiquitica, como una arepa;le resultó exquisita.Yo no sé qué será: ¿le echan mucho aceite de oliva? ¿está recién hecha?, y obviamente siempre con media botella de vino. Estoy pidiendo blanco, bien frio.

Bueno eso fue lo de hoy. Mañana domingo vamos a ir al mercado de San Antonio que es como el mercado de las pulgas y bueno, ahí contaré algunas otras cosas.

Se me olvida decir que donde Dalí le compré el regalo de cumpleaños a Gracielina.Son unos aretes en forma de reloj derretido, el clásico de Dalí, fue muy lindo.Pasé la tarjeta Diners que ya me había servido en el avión(le compré a Gracielina un cartón de cigarrillos Marlboro) y no me funcionó acá. La Diners funcionó muy bien en Gringolandia pero en Europa no; porfortuna no tuve problema con laMastercard.

Tengo problemas para recargar la pila de mi cámara fotográfica, otrocuestión es que estoy encartado porque las patas de los enchufes en Europa son distintas a las americanas y por consiguiente a las colombianas.Las colombianas son rectangulares y aquí son circulares.El recepcionista del hotel me prestó el adaptador, entre otras cosas dos piezas porque una no fue suficiente y voy a ver si mañana lo consigo; encontrar una ferretería en una ciudad desconocida no es fácil, no es como en Choachí. Aquí es complicadísimo.

DIA N°6

BARCELONETA

20 de Abril de 2013

Germán: Graciela quería que fuéramos a la Barceloneta. Pero estaba un poquito despistada.

Graciela: Sin hablar mal de mí.

Germán: ella se acordaba que había un pescado, yo pensé que vendían mucho pescado pero no: lo que encontramos fue una escultura de un pescado gigantesco (de unos 30 metros de larga por 8 ó 10 de ancha). Es como una red de cobre que se encuentra encima de una torre.

Barceloneta es la parte moderna de Barcelona. Allí construyeron los estadios para los juegos olímpicos y está la playa. Se encuentra en un malecón muy moderno

con la ciclo vía y una acera para los peatones. En la playa, la cual puede tener, no sé, dos, tres kilómetros de largo, quizás más, impacta mucho ver la gente bañándose porque el frío es fuertecito. Difícilmente puede uno bajarse la chompa. Saqué una foto de una adolescente que está en la playa tomando el sol sobre una toalla, pero no se había quitado los bluyines. También hay gente que está surfeando (¿se dice así?). La anécdota que cuentan sobre los hijos de Uribe que llevaron no sé cuántos miles de sombreros vueltiados para vender en Barcelona y fracasaron, es completamente cierta. Aquí hay demasiado viento para que a uno se le quede un sombrero en la cabeza; hay pocas épocas de sol y por consiguiente nadie quiere “taparse”.

Nosotros ubicamos un restaurante absolutamente precioso y claro, lo que pedimos fue sentarnos en una mesa a la sombra, pero el 90% de la gente estaba en el sol. Ahí está el turismo costoso; mucho francés, italiano, alguno que otro gringo. El gringo que estaba al lado nuestro llegó a esa delicia de restaurante y pidió una hamburguesa; ahí están pintados, ¿no?. Absolutamente repleto el restaurante, se desocupaba una mesa e inmediatamente la volvían a ocupar, y bueno muy impresionado yo, impresionado del alcoholismo crónico y profundo de los españoles; es que toman mucho, pero mucho a punto que hoy me resistí a tomar en la noche, no pude, ya era demasiado, me tomé un chocolate, era ya excesivo el grado de alcohol. Vino, sangría, cañitas (que son las cervezas), de todo; ellos tienen la ventaja que lo consumen con agua y la comida.

Estuvimos entonces en la Barcelona moderna: unos edificios altos, no son los rascacielos de Gringolandia pero son fácilmente de 30 ó 40 pisos, todos con adornos que los hacen especiales, les dan una impronta particular, son edificios que deben tener 10, 15 años construidos en una zona que va a terminar en los estadios. Edificios donde están desde Cartier hasta Lacoste.

y ese tipo de cosas, muy lindo el día porque lo completamos, completamos a Barcelona, inclusive fuimos antes a la Barcelona gótica, que era algo que no conocíamos, conocíamos la medieval y la modernista, y claro si esto hay una catedral gótica absolutamente espectacular y estas callecitas, callecitas que tienen fácilmente 4 metros de ancho, no cabe sino una bicicleta flaca, y al lado y lado, no es en todo Barcelona, no es en todos los barrios, pero si hay cosas, a propósito de estas callecitas donde usted ve en todos los balcones, pues no en todos, pero si en un porcentaje muy grande, ropa secándose y además fácilmente ve las cortinas estas de tablitas de madera protegiendo el ingreso de la poca luz o sol que llega y sí se descuida en esos balconcitos están empotrados los aires acondicionados, entonces esto produce una sensación espantosa y uno dice “o estoy en La Habana o estoy en Harlem”, esta vaina es terrible, claro es como en algunos sectores, ¿no?, tal vez en los más antiguos, pero además los más (¿?), porque

aún zonas muy antiguas, medievales usted encuentra cosas preciosas, el hotel por ejemplo, yo creo que el hotel es una edificación del siglo 19, finales o principios del 20, pero obviamente está absolutamente remodelado por dentro, ¿no?, o sea todo lo que son ascensores, electricidad, la calefacción, agua, luz, todo está perfectamente remodelado.

Por la tarde nos tocó meternos a una cadena gringa que a mí me gustaba mucho en Nueva York, Starbucks, y bueno ahí nos tomamos un tazón de chocolate cada uno. Después hicimos un programa rarísimo (cuando uno viaja) que fue irnos a cine que descubrimos un poco tarde y que estaba prácticamente en la esquina de nuestro hotel: Fuimos a ver una película argentina: "Tesis para un Homicidio". Como siempre yo le puse algunos peros y Graciela tiene peros a mis peros, pero estuvo bien. Pensamos ir a teatro pero no se pudo porque todo es en catalán.

Mañana salimos para Bilbao,

Germán: ¿Graciela qué más quieres decir?

Graciela: Que tú te comiste un lomo espectacular

German: Yo me comí un lomo que no decía lomo, sino decía ternera. Ternera creo que no alude al animal sino como al grosor, el tipo de corte de la carne; son cosas que parecen obvias pero a uno le toca aprenderlas, ¿no? Bueno, estamos empacando y nos iremos a dormir.

Bueno como siempre se me olvida grabar cosas...

Una de las cosas que se me olvidó grabar fue lo que hicimos inicialmente en la mañana. Nos fuimos a una feria que yo tenía la idea que era como un mercado de las pulgas, que se llama la Feria de la Plaza de San Antonio. No fue muy difícil localizarla, está como a 20 minutos del hotel a pie, y lo que encontramos fue un edificio hermoso, casi en ruinas, donde estaba la plaza de San Antonio, que puede ser una plaza de mercado y que estaba en el proceso de restauración. Mientras tanto, eso lo infiero yo, habían hecho una cosa ingeniosa: a una cuadra bastante ancha (seis carriles), la habían puesto un techo. Y venía la gente con sus cajones y montaban sus ventas. Eso estaba lleno de libros. Me supongo que al terminar el domingo se llevaban sus libros en esos cajones gigantes, quedando otra vez el área habilitada como una vía. Eso me pareció bastante original. Había mucho libro, pero fundamentalmente tebeos, que son como unos comics; yo pensé que eran fotonovelas. No, son comics, comics muy antiguos y en muchos puestos, claro, no la totalidad, estoy hablando de fácilmente el 15% de los puestos y además, vendían monas para los álbumes, Graciela obviamente miró con más

detenimiento aunque no compró nada. Yo sí rápidamente me “Marie”, y me metí a un cafecito espantoso de unos chinos o japoneses o coreanos. Aquí los pequeños supermercados los tienen los hindúes o los pakistaníes, de la misma manera que por ejemplo en Madrid o en Buenos Aires los tienen los chinos. Es el mercadito chiquito, no el de la gran cadena, que abre 25 horas al día y que no pone muchos bombillos al tiempo porque consumen mucha luz, pero están en todos lados y a todas horas abiertos.

Esa fue nuestra experiencia con la feria de San Antonio, esperamos que en Paris nos vaya mejor con el mercado de las pulgas, vamos a ver, dicen que está haciendo mucho frio, aquí realmente ha estado más o menos: máxima 20, hay días de 25, hay días de 18, pero el promedio ha sido como de 20 grados. Yo aguanto con un sueter delgado. Por la tardecita se siente más frío. Hay momentos en que sopla mucho viento; si uno no está bien abrigado coge una pulmonía; a mí me dio tos pero creo que fue porque se me fue una comida por el camino viejo en el almuerzo; dí una especie de show, se enteraron las tres mesas vecinas y preguntaban, “todavía está vivo”, y Graciela decía, “si, ahí está dando lata”

También se me olvidaba contar que presenciamos la media maratón a Barcelona. Eran miles y miles de personas, y los vimos correr durante un trayecto muy largo porque coincidió con parte de nuestro recorrido a pie; claro, nosotros íbamos a pie y ellos iban trotando. Eso me hacía acordar la ciclo vía (inspirado en Curitiba, Brasil), que no he visto acá, aunque aquí hay ciclorutas que son permanentes. En muchas calles usted ve un carril solamente para bicicletas. Lo anterior fue como un pretexto para volver a pensar en la obesidad que aquí está reducida a sus mínimas expresiones; ni en los jóvenes ni en los viejos, realmente es una población flaca, se cuida mucho (también debe influir mucho la alimentación).

DÍA N° 7

BILBAO

21 de Abril de 2013

Germán: Bueno ya estamos en Bilbao, voy aprovechar que Graciela está en el baño para que no me cohíba.

Dos cosas en principio me han impresionado mucho de España. La primera, es el ancho de las aceras, tanto que no solamente posibilitan sino que casi invitan a que sean tomadas por los restaurantes con sus mesas y sombrillas. Esa invasión no significa, precisamente por lo ancho de las aceras, que obstaculicen el paso, así

como sucede con los vendedores ambulantes en nuestros países. El diseño desde su origen tuvo que ser muy amplio. Recuerdo por ejemplo la panadería San Marcos en Bogotá, en la carrera 13 con 41; hay una acera de como 10 metros y no sé cómo pero sacaron licencia (dicen que la tienen), tomarse 5 metros de acera y la cubrieron con una carpa. Claro, si eso lo van hacer en un lugar donde la acera es angosta pues se vuelve la locura.

Una segunda cosa que me impacta de las avenidas es que comenzamos a ver, a medida que alejamos de Barcelona, más extranjeros, pero no me refiero a turistas; me refiero a los pakistaníes, a los musulmanes. Los musulmanes se distinguen porque las mujeres y solo las mujeres, los hombres están completamente “aculturados” en su vestimenta, se cubren la cabeza con una pañoleta. Recuerdo que mamá se la ponía para ir a misa; era un instante y ya sonaba anacrónico (aunque colorido). Pero en las musulmanes es permanente; sin embargo, el resto del vestido es occidental. También se ven mujeres, muy pocas, pero se ven, ya no con vestido occidental de la cabeza para abajo sino todas cubiertas con una túnica. Inclusive vimos una que tenía unos anteojos negros en lo poco que le quedaba de descubierto, lo que ya es aterrador, absolutamente aterrador. Y viene todo el choque cultural y la reflexión de si existe una cultura superior y una inferior y qué es inferior y qué es superior. De todos modos se está presencia de una cultura donde la mujer tiende a ser invisibilizada.

Ese aeropuerto de Barcelona es una salvajada, es como el Newark. Son aeropuertos, donde se cree que los aviones son como los carros; entonces hay que hacerles parqueaderos a todos y para poder llegar hasta el sitio donde está su avión tiene que recorrer varias cuadras, lo que los hace tremendamente pesados a pesar de que hay unas ramplas en el piso que lo arrastran y que lo “caminan eléctricamente”. Son unos galpones súper elegantes, gigantescos que tienen al lado y lado tiendas y tiendas. Como dice alguna canción de Arjona, hay que alargar los tiempos de descanso en el fútbol para que vendan porquerías, claro, de marcas, pero es para que usted compre y compre; qué cosa tan terrible. Cuando comencé a viajar (hace 20 años) vendían solo Whisky, perfumes y relojes; ahora le venden de todo: ropa para hombre, para mujer, para perro, lo que usted se imagine, esto es la saturación de la saturación. En cambio Bilbao es como cuando usted llega al aeropuerto de una ciudad de provincia en Colombia, un aeropuerto a escala humana, ¿sí?. Una cosa chiquita, y usted dice “ah, esto es otra cosa”.

Bilbao esta como en una montañita, no es plano y eso lo hace mucho más acogedor. El frio no fue tan terrible.

Graciela tenía sus reservas sobre el hotel porque es una IBIS; ella decía que había estado en uno en Buenos Aires y que era solo lo básico pero está bastante acogedor.

Lo que si descubrió Graciela fue todos los almacenes de los chinos donde compró unos collares (los mandó armar)

DÍA N° 8

BILBAO

22 de Abril del 2013

Germán: Bueno obviamente fuimos al Guggenheim; es algo realmente fuera de lo común. Se podría decir que de alguna manera es como la Sagrada Familia de Barcelona, aunque una cosa es una catedral y otra es un museo, pero este es una catedral del arte. Usted puede caminar acercándose al museo, unas 6, 8 cuadras a medida que se acerca ve pedazos del museo al fondo que van cambiando de forma; a veces ve una serpiente, a veces un barco, otras, como una ballena. No hay manera de encasillarlo; es como todo eso al mismo tiempo.

El primer acierto es la ubicación: está en una isla muy pequeña con un puente que le da el ingreso a la ciudad: pero no solo es el puente sino además las laderas; las laderas son unas pequeñas montañas donde hay conjuntos residenciales de seis, cinco pisos que parecen muy elegantes y están rodeadas de vegetación. En alguno de los costados se encuentran construcciones de diferentes épocas: siglo XIX, Modernismo, inclusive algunas Art Decó, y otras muy recientes, entendiéndolo por recientes 1950, 1940. Al fondo está lo más moderno: un edificio de 50 pisos con sus vidrios negros.

En su contorno se encuentra la escultura de un perro relleno de flores. La estructura nunca se ve, pero se dibuja la silueta de un perro y está todo relleno de flores de diferentes colores, un perro como de 15 metros de alto. Y obviamente más y más esculturas. Esculturas por todos lados, para donde usted mueva la cabeza encuentra esculturas; unas son como bombas de un metro de diámetro que se sobrepone una sobre otra hasta llegar a construir una columna irregular de 20, 30 metros de alto.

Parecen escamas, por eso se habla de un pez, parecen escamas porque son rectángulos de 80 centímetros por 20, por capas. Me supongo que en algunos momentos de día tienen que producir unos reflejos espectaculares.

Cuando usted ingresa al museo, en el centro del edificio ve alzarse una estructura metálica de, no sé, ocho, diez pisos de altura, y es una estructura que compite con las columnas de la Sagrada Familia, pero a diferencia de la Sagrada Familia que son como troncos y árboles del paleozoico: esto son estructuras metálicas envidrio empotrado. En algunos momentos aparecen paredes curvas, que cuando usted se toca no son de ladrillo sino son como de madera, y forman un inmenso cuello como de una jirafa. Al lado y lado unos ascensores. Soberbio.

Usualmente cuando usted llega a un museo lo que ve es una casona antigua, un palacete, "El Prado", convertido en museo. Esto es muy distinto, esto es un edificio construido para ser museo, generándose una diferencia enorme con la luz, por ejemplo. Usted no ve ventanas por ningún lado. Claro, hay luz natural, hay como claraboyas por muchas partes, pero en general es luz artificial, porque no hay ventanas. Lo más impactante está en la sala del primer piso: es un laberinto, yo digo para que no se me olvide, que es del primo de Juan Manuel Serrat, de un tal Serrat, que me supongo que es un hombre Vasco.

Bueno aquí llegó Graciela y me tocar hacer un suspenso, porque ella es una censora oficial y no está de acuerdo con lo que yo digo en un 99.9%

Graciela: No diga mentiras Germán

Germán: Es un laberinto como los hechos con pinos en los jardines de los palacios de los reyes. Este tiene sus láminas que parecen de metal pero que finalmente son como de madera, (¿quién sabe?) pero pintadas de color óxido y son láminas muy angostas, de 50 cms de ancho por unos 3 metros de alto. Graciela me invitó a que me metiera por esas cosas y yo dije: "¿y si me pierdo?, ¿cómo salgo?". Ella, que no se pierde ni la movida de un catre se entró. Lo primero que se le viene a uno a la cabeza es si violaron la dama que osó entrar por semejante laberinto, pero no, no.

En el primer piso también hay una instalación muy soñada, que a mí nunca se me había ocurrido, aunque siempre me han fascinado esos letreros luminosos que se van moviendo y que el texto va cambiando; pues aquí el texto va subiendo y subiendo como por 4 carriles, va serpenteando; lo más bonito es que es un sitio muy oscuro donde resalta mucho la luz y se ve que el texto se mueve hacia arriba y además va cambiando. Bueno, el resto son sus espacios de exhibición, todos gigantes. Estaban en una exhibición que se llamaba "el arte en la guerra": qué había pasado en, no sé, en Francia, tal vez era Francia durante la guerra. Al mismo tiempo usted podía ver otras salas donde por ejemplo aparecían esculturas de Giacometti, preciosas. En fin. Sucede lo mismo que en todos los museos: donde usted se ponga a ver todas las salas se queda 20 años. Hay que deleitarse con dos o tres grandes obras que le impacten y salir corriendo a tomarse un cafecito,

aunque lo mejor es tomarse un té porque aquí el café es muy pero muy pesado; es como el expreso cubano, como el brasilero, yo no sé. Además hay que tomar agua porque el clima produce mucha sed. Y claro, ir a la tienda donde para empezar se compran montones de postales que son las fotografías que uno nunca puede sacar, porque hay que pararse encima de un ladrillo especial o porque la luz no da o porque está prohibido o porque lo que sea, pero entonces hay que llenarse de postales que le van a completar a uno sus recuerdos. Además hay que comprar alguna cosa: compré una USB para regalarle a mi nieto, vamos a ver. No vi una femenina como para mi Nieta, espero que en Paris se me ocurra alguna cosa.

Graciolina estaba muy decidida a invitarme a un restaurante. Resulta que usted puede ir a restaurantes con mayúscula y allí encuentra, como nos pasó por ejemplo en Barcelona en la Barceloneta, aún en un restaurante muy elegante, encuentra menús. Claro, menús de 25 ó 30 euros, pero encuentra menús: primer plato, segunda plato, postre y obviamente su vino o su agua correspondiente. Se come delicioso. Usted comienza a entender lo que dicen los franceses de los ingleses: que los ingleses se alimentan, pero que ellos comen. Esto era una carne, por lo menos lo que pedí, con tres tipos de pimienta, pimienta de tres colores distintos; esto ya es algo que no encontraría sino en un restaurante sofisticado, aquí está en un pinche menú. Sí, la comida es algo especial, se la gozan, tienen unos niveles de calidad que uno queda asombrado.

Me tocó comprar una pomada porque tengo los pies, sobre todo los tobillos resecos; una pomada maravillosa: no costó sino 4 euros. Graciolina me la untó y estoy en perfectas condiciones, listo para otra correría con ella que no son dos cuadritas. Si uno se descuida son varios kilómetros.

Por ahora guardo silencio.

DÍA N° 9

BILBAO

22 de Abril de 2013

Anoche estuvimos en el Mercado Gótico, digo anoche porque eran como las seis y media casi siete de la noche pero está todavía de día. En un mercado que queda en la parte antigua de la ciudad, la parte vieja y estaba recién restaurado. Había unos vitrales que usualmente usted espera encontrar en las catedrales. Yo me preguntaba lo mismo que cuando hice la investigación de plazas mercados en

Colombia: ¿esa infraestructura será del estado? ¿Cómo se dará la contratación con los viejos dueños de los puestos?

Lo que sí vuelve uno a encontrarse son esas callejuelas muy angostas y oscuras también algunas solamente con paredes donde a veces me daba un poquito de susto entrar.

También hay pequeños negocios con unas lindas vitrinas; venden ropa de niños, hay una pequeña ferretería, una pastelería, montones de barcos donde ponen unas mesitas altas, sin la banca, para que la gente se tome el tinto, o el vino, o la caña, la cerveza, y se fumen su cigarrillo ó cigarro porque fuman mucho puro; no son tabacos gruesos sino delgaditos como los cigarrillos.

Otra cosa que había que anotar es lo de los idiomas. Nuestro hijo decía que nosotros íbamos hacer un paseo justo por todos los lugares donde no hablaban español y es cierto. Lo que pasa es que el español sigue siendo el oficial hegemónico. En Barcelona el catalán usted lo ve escrito y lo entiende pero cuando lo oye, se pierde mucho más. Sin embargo, el vasco, el Euzkera, no se entiende ni jota, ni siquiera leyéndolo, ni oyéndolo leyéndolo. Es un idioma con una raíz distinta, Pero igual todo el mundo le habla español.

Otra cosa que me impresionaba era la cantidad de niños que están en la zona central donde se encuentra por ejemplo el Hotel IBIS. Son edificios grandes donde vive gente. Hay que decirlo así porque en nuestro país en los edificios del centro no vive la gente: trabaja la gente. Y me preguntaba dónde están las oficinas? Me supongo que sobre las grandes avenidas. En el centro de la ciudad la vivienda residencial es muy numerosa y con frecuencia encuentra parquecitos donde hay montones de niños subiéndose a unos columpios con formas rarísimas e incluso rodaderos, que no tienen la escalera típica sino una serie de lazos a través de los cuales los niños, que son como unos gatos, suben divinamente.

DIA N° 10

BILBAO

24 de abril de 2013

Graciela: Esta noche es nuestra tercera noche en Bilbao

Germán: Y fuimos a un pueblito que se llama San Sebastián donde vivimos una anécdota. El bus decía que iba para Donostia. Como los españoles dicen Ostia y Ostia tío, pues dedujimos que ese el nombre de una persona que se llamaba Don

Ostia, pero resulta que Donostia en Éusquera significa: San Sebastián. Así empezamos. Una hora larguita de viaje. Cogimos el bus en un terminal muy parecido al de Duitama, una cosa así, chiquitica, medio desarreglada, como de pueblo grande. Y llegamos y claro: a echar pata y echar pata; esto se debía llamar el viaje a pata.

Y se encuentra uno con una bahía que parece trazada con un compás, un arco de herradura, con una playa gigantesca de más o menos 100 metros de ancha. Se llama Playa Concha, porque tiene la forma de concha. Como de 4 kilómetros, pero es algo espectacular por la playa en sí misma como por las edificaciones que la rodean. Hay una parte plana y una parte de colinas y en las colinas están unos caserones aislados, nunca llegamos a verlos muy de cerca pero se ven como pequeños palacetes.

Nos hizo un día maravilloso, 25 grados. Después está el malecón. Es muy pintoresca porque están las edificaciones de diferentes épocas, aunque yo diría que predominan básicamente del siglo XIX en adelante, y algunas del siglo XX, pero con esa maldita monotonía que usted no sabe si es un encanto o un bochorno. Todas, absolutamente todas las edificaciones tienen no sé, la altura de 8 pisos más o menos (si cada piso tuviera tres metros, serían 24), como de unos 25 metros de alto. Obviamente existe una ley que prohíbe construir más alto. Entonces usted no va ver nunca en estas zonas un edificio de 30 pisos. Pero no solamente no puede construir más allá de 25 metros de altura sino que tampoco puede construir menos de más; o sea: usted no puede hacer una casa de tres pisos, por ejemplo. Esto le da un tinte completamente homogenizador, que tiene obviamente un encanto pero una diferencia enorme con la anarquía con que se construye en una ciudad como Bogotá, que aún en el centro tiene de todos los tamaños y de todos los colores. Lo anterior se traduce en una densificación muy grande.

Difícilmente se encuentra un barrio, el barrio es un invento, yo no sé, gringo, me supongo, aunque no es tan cierto porque en Bélgica, lo poco que yo recuerdo, hay muchos barrios, casas parecidas a las de la "Perse" pero señoras casas, en el sentido que son de 4 o 5 pisos, no son muy anchas pero si son altas y profundas. Y bueno es diferente, pero aquí le preguntamos a un taxista, por el barrio y nos dijo "sí, aquí hay uno que son como chalecitos", pero era una cosa extraña. La densificación tiene muchas ventajas en términos de costos de infraestructura, de vías, de cableados, de acueducto, en fin. Esa concepción de ciudad es muy interesante pero golpea muchísimo.

¿Qué otra cosa Graciolina?, de la ciudad de San Sebastián, qué otra cosa nos gustó.

Bueno seguimos aprendiendo sobre la comida. Lo que usted encuentra son miles y miles de barcitos pequeños, muy pequeños, a veces no caben tres mesas adentro y las mesas están es afuera sobre la calle. Venden todo tipo de alcohol y unas picaditas que son unos sandwichitos chiquiticos, ellos los llaman pinchos; hay de todo: con atún, con Jaibas, con calamares, porque la comida de mar es muy abundante. Pero algunas veces, uno dice: “hombre, yo no quiero estar afuera o porque está haciendo mucho calor o mucho frio o porque estoy cansado de picar: quiero comer”. Se ven muy pocos restaurantes; si hay 10 bares, encuentra un restaurante y muchos de esos restaurantes son o arriba o en sótano, entonces no se ven. Hoy almorzamos en un sótano, absolutamente delicioso y nuevamente nos encontramos con que usted, a pesar de tener un restaurante caro, encuentra la posibilidad de adquirir menús.

Graciela: Y vino, Germán está dedicado al vino

Germán: Bueno de eso hablamos en otra ocasión. Pero también encuentra platos a la carta. Como yo como poco postre (estoy medio intentando conservar mi dieta pero va ser espantoso porque hay mucho desorden con la comida), entonces Graciela me dice que no pida menú, que tiene postre, sino que pida más bien a la carta. Y bueno, lo he hecho y me ha resultado muy bien. Hoy no lo hice porque quería comer postre. Y en semejante restaurante, con ese ritual de cubiertos y música, llegó el postre qué era un plato donde le chantaron un banano. Imagínese. Yo decía: debía estar por lo menos cortado, sin cáscara, rodeado de alguna cremita o alguna vaina. No, el plátano lo sirvieron a lo chimpancé, qué cosa tan terrible. Bueno creo que por ahora hemos acabado.

DÍA N° 11

BARCELONA

25 de abril del 2013

Retorno a Barcelona

Germán: Graciela lo único que ha hecho es decir: “a qué horas voy a llamar a mi nené, a qué horas voy a llamar a mi nené”

Graciela: Yo le digo bebé. Germán se quedó en el hotel, yo me fui a buscar un regalito para Leidy: también fui averiguar lo de enviar los libros por correo, pero no, es muy caro. Después nos pegamos una patoniada buscando la librería Abaco, pero solo había los mismos libros que yo había comprado en Bilbao; y los otros en catalán, 80 euros y en catalán. Después salimos almorzar a un sitio que

habíamos descubierto por la mañana: hamburguesa vienesa con papas y con torta de chocolate; yo me comí también una ensalada.

Graciela: Ya me vestí para la inauguración de arte esta noche, estoy mamada, me duelen los pies. Estamos aquí en una habitación más elegante que la primera que nos dieron, viendo lloviznar.

Germán: Es una ciudad donde todo el mundo está con gripa, sí, yo no fui el que la traje: es que esos alemanes, esos italianos salen casi en calzoncillos a las 8 de la mañana cuando hay sol, pero a la una de la tarde estamos en 15 grados centígrados, entonces comienzan por estornudar y se les ponen los ojos rojos. La temperatura cambia muy bruscamente en el día.

Tenemos que ir a la lavandería pero no estamos muy animados, mandamos a lavar aquí unas cosas y eso es casi como comprarlas nuevas. Por fin descubrimos una lavandería pero eso queda lejos. Y llovizando.

Germán: Estoy en el balcón de la pieza del hotel en el 4 piso. Ya descubrí que no todos los edificios son residenciales pues desde aquí se pueden ver varias oficinas. La primera vez que yo vine a Europa (no he venido mucho, con Graciela estuvimos cuando se graduó unos 15 días, y la primera vez estuve 10 días pero encerrado en un encuentro con la UNESCO), elaboré una máxima que se sigue cumpliendo y es que en Europa los leones que encuentra usted en los monumentos son tan grandes como un elefante; en Estados Unidos los leones son tan grandes como los leones, y en el tercer mundo los leones parecen gatos.

Una última cosa por ahora: en Colombia la raza está muy asociada al estrato, o sea, si usted encuentra una persona ojiazul y mona, esa persona es de un estrato alto (en general); claro que también encuentra uno campesinos en Boyacá descendientes de los alemanes, ¿no?, pero en la ciudad, en general existe esa correlación, mientras que en otros países no. Por ejemplo: usted va a Argentina y encuentra que el chofer del bus tiene pinta de lo que podría ser un ejecutivo en Colombia, porque allí la migración fue masiva. Obviamente cuando usted llega a España pues tampoco se presenta esa correlación.

Germán: Esta noche estuvimos en una galería de arte, una amiga de Monserrat, que es la profesora amiga de Graciela, nos invitó a una exposición, donde exponían en forma colectiva los alumnos de un curso de acuarela que dictaba una profesora particular. De muy buena calidad: fue muy lindo porque estaban los familiares y amigos de los expositores. Según me dicen el lugar donde se dictó el taller era de joyería, muy pequeño para tanta gente; era muy difícil caminar. Graciela se encontró con Monserrat y con otra amiga de Monserrat que tampoco era alumna del taller. Habían unas mesitas con galletas, había vino, agua, creo que

cerveza también y queso manchego;yo me comí un pedacito de queso manchego y un pedacito así chiquitico y es muy rico; el problema es cuando a uno se le va la mano, como es un queso tan pesado pues ya le pierde la gracia. Esa fue la experiencia de esta noche.Yo me acordaba de mi experiencia fallida un poco con la ruptura de mi cerámica, cuando tomé el curso, pero fue muy interesante.

DÍA N° 12

PARIS

26 de Abril del 2013

Germán: Llegamos a Paris hacia las 11 de la mañana. Decidimos no movernos demasiado sino hasta el día siguiente. Lo que hicimos fue reconocer el área donde se encontraba el hotel. Resultó ser muy hermosa. El hotel decía 4 estrellas pero realmente no era tal; lo que si resultó estrato 4 fue la zona, Almacenes, restaurantes... etc. Además, se encontraba muy cerca del metro, como a 6 cuadras de la Torre Eiffel.

Si uno a Paris habiendo estado en Barcelona 10 días, el impacto que tiene a nivel arquitectónico no es muy grande, porque Barcelona es muy muy parisino. A mí me gustaría hablar con un arquitecto sobre el tema. Las edificaciones está en muy buen estado; eso debe valer un mundo de plata.También uno recuerda a Buenos Aires, ¿sí?, y dice: “ay juemadre”, es que Buenos Aires si es un pedacito de Paris en Suramérica.

De Paris también impresiona, a diferencia de Barcelona, los africanos los cuales son de dos tipos: el turista y el trabajador raso. El africano turista es muy rico. En Francia, el trabajador no es el latino, es el africano que fue colonizado y el impusieron la lengua francesa; entonces el hombre llega hablando francés; por eso no va a España: porque no habla el idioma.El imperio español se fue para América mientras el francés se fue para África. La ultra derecha no sabe qué hacer con los extranjeros, que son mayoritariamente negros. Otros ironizando, hablan de la reconquista de Europa.

También me impacta mucho el rollo de la paranoia gringa, usted llega a Paris y no le inmigración.

En la calles de París se ven esos grafitis en las paredes, son como firmas, como dibujos de autor,como estampas. Cada grafitero, pero escribe su lema o lo que sea de una forma muy particular, con estilo propio, todo en letras o dibujos crípticos. Lo impactantes es que uno lo encuentra en Bogotá, también lo encuentra

en Barcelona y obviamente lo va encontrar en Nueva York. O sea: una moda similar a la de las faldas o blusas; las pintas de las paredes son también una moda.

Cuando cogimos el taxi en Barcelona (para viajar a París), le comenté al taxista, una muchacha joven, que había leído que en España había seis millones doscientos mil parados. Era una muchacha de unos 24 años y nos contó que ella era maestra, que se había graduado hacía dos años pero que no había podido conseguir trabajo. “Yo me gradué de maestra pero no ejercí y tampoco mis compañeras”, porque a ver: la crisis se traduce en que han aumentado el número de niños por maestra, ya tienen hasta 30 niños(ella se sorprendía por 30 y en Colombia tienen 40 y 50) pero no solo aumentan el número de niños por maestro sino que además, han aumentado el número de horas de trabajo; entonces no hay necesidad de contratar nuevos maestros. Antes uno salía y al año, dos años ya tenía trabajo, pero ahora no; entonces mi esposo y yo arrendamos este taxi, yo lo trabajo en el día y él lo trabaja en la noche. Dos días a la semana por razones de tráfico está parado el carro y podemos convivir, el resto trabajamos; cuando él está trabajando yo estoy durmiendo”. La anécdota anterior era una forma muy concreta de describir la crisis. También contaba del tío, un hombre que había trabajado en una empresa toda la vida, la empresa quebró y él le tocó trabajar como seis meses sin que le pagaran. Actualmente le dan seguro de desempleo que se basa en lo que él pagó: un seguro que le retribuyen cuando está cesante, me supongo que se lo duplican o se lo triplican, no sé. Por eso el seguro es distinto porque depende del monto cotizado. De todos modos la situación está muy fregada y ay uno lee que los parados en España, corresponden casi el 27% y es el más alto en los últimos, no sé, 15 años o 20 años una cosa así; es una barbaridad.

Leía también, a propósito de esto de la crisis europea, una pancarta muy interesante que fue objeto de comentario por parte de algún articulista, en un periódico español, era griega: “ya no nos aprieten más” (les decían a los alemanes), “páguenos la deuda de la guerra., Ustedes nos invadieron, acabaron con toda la infraestructura, mataron no sé cuántas personas, nos deben como 160 billones de euros, páguenla, es una manera de ayudarnos, devolviendo lo que nos destruyeron”: y sí, parecía un chiste, una ironía histórica pero parece que es más seria de lo que uno se imagina.

Creo que solo había contado muy poco sobre el Hotel Ibis de Bilbao: Teníamos muchas expectativas porque nosotros tenemos un Ibis muy cerca de la casa en Bogotá. Graciela decía que era muy bueno pero que era en lo básico. Pero llegamos a Bilbao y Bilbao es distinto a Barcelona. En Bilbao tiene usted una habitación muy buena. También es más barato y la pieza mucho más amplia.

Bueno, yo he estado un poco malo, y no he podido saber qué es. Creo que es el desorden de las comidas, creo que también en Barcelona tomé mucho vino, porque como allá sin problema se toma media botella al almuerzo y otra media a la cena, además he comido mucha harina. Yo tengo una dieta en Bogotá: entre comidas me como un pedacito de queso; aquí entre comidas terminaba comiéndome un baguete chiquito pero es un baguete, mucha harina y no solamente eso sino con ese jamón delicioso pero salado (porque es conservado a punta de sal). Usted no lo siente cuando se lo come acompañado, pero cuando se lo come solo le siente la sal hasta los tuétanos. En París ya fuimos a supermercado compré unos quesitos rojos (Baby) que son para las loncheras de los chiquitos. Esos quesos franceses! : llega usted a un supermercado y encuentra cien metros de refrigeradores con quesos que jamás en su vida ha oído nombrar.

Esos quesos chiquitos que compré los voy a cargar en la cartera que Graciela me hizo comprar en Bogotá, que se coloca de medio lado: ahí llevo la cámara y los mapas. Cosa que fue muy buena porque inicialmente pensé en viajar con mi maletín de mano de cuero, bellissimo, pero Cali, el último viaje, como casi no lo uso, se me fue quedando en dos o tres ocasiones, y pues no, no se me perdió, pero digo: aquí se me pierde y se va con los pasaportes y los pasajes y me lleva el diablo.

Graciela compró una Tablet (Tableta). Es una cosa estupenda porque como ya en los hoteles no hay casi computadores, lo que existe es Wi-Fi. Pero no lo ha aprendido a manejar. En Barcelona existía un computador en el hotel, un hotel de 100 cuartos con un computador, de resto todo el mundo anda con sus aparatos, yo tengo mi Black Berry pero es que para usarlo tengo que pagar miles de miles. En cambio el Tablet no lo cobran. Ahorita estamos en ese lío pues en el hotel de París no hay computador, por fortuna Graciela es una experta en manejar tarjetas telefónicas y está llamando a Juan Jo casi dos o tres días en promedio, pues nos alegra mucho a él y a nosotros. No es lo mismo leer un correo que oír una voz. Tiene un efecto afectivo completamente distinto. Yo digo que Juan Jo ahorita está sintiendo lo que es que los padres no estén, no que lo abandonan, porque además lo dejaron divinamente, con dinero, estudiando, con empleada que va tres veces por semana, en fin, pero nunca había estado un mes sin los papas. Había viajado con la novia y los papas estábamos cerca (aunque se armó un lío en el Perú porque lo dejó el avión y eso fue un enredo). Bueno, se le puede llamar con bastante frecuencia y eso nos ha tranquilizados a todos.

Por la mañana París nos recibió con un muy buen día pero por la tarde, un frío y una lluvia tenaz; a usted no le dan ganas ni de asomar la punta de la nariz; ahí medio caminamos pero lo mejor en esos casos es meterse a una almacén, cosa que a Graciela no le cuesta ningún trabajo. Nunca le falta curiosidad por mirar una

blusa, un saco, un par de zapatos. Uno se mete a los almacenes con ella y ahí escampa el temporal, mientras se arregla el tiempo; a veces no se arregla y toca tomarse un chocolate e irse para el hotel; claro, si al chocolate le mete cruasán y no sé qué más, uno se pone como un marranito...

Mañana voy a hacer una cosa muy especial: a la medicina llamada "Metoprolol" voy a quitarle la mitad por una razón, porque cuando estoy a 2 mil 500 metros de altura pues obviamente la tensión se me friega, pero si estoy a nivel del mar pues casi que, diría yo, no necesito las pastillas. Creo que eso sumado a la harina y al traguito, se está complicando y entonces me da sueño a las 10 de la mañana, somnolencia, decaimiento. Además de una gripa eterna que tengo, que no voy a poder acabar con estos fríos.

DÍA N° 13

PARÍS

27 de Abril del 2013

A propósito de lo que estoy grabando me preguntó qué escrito va salir: una guía de viajes para principiantes o una crónica ligera. Quizá las dos cosas porque aquí hay reflexiones medio "sesudas" pero también hay cuestiones absolutamente triviales.

Hoy visitamos el París antiguo y es descomunal, Notre Dame está cumpliendo 850 años (es entonces, como siglo XIII). Y uno pasa a cualquier otro edificio y es un castillo también antiquísimo, ejemplo, el Louvre.

Al llegar al Arco del Triunfo mi primera impresión, parece una imbecilidad, fue que el Arco del Triunfo tenía 4 patas y no dos como aparece en las postales; eso fue muy lindo descubrirlo. Al Arco del Triunfo se llega por un túnel que atraviesa la avenida porque está en una pequeña plaza donde convergen ocho avenidas. Se imagina usted el lío para pasar si no hubiera ese bendito túnel?.

También deslumbra (a veces choca), el dorado que tienen muchas de las esculturas y las bóvedas de los puentes y de los edificios; tiene su encanto pero llega el momento en que se les va la mano, se vuelve un poquito pesado, casi kish, porque actualmente la mayoría no son: es pintura. También hay muchas como las de las iglesias que son de hojilla de oro.

Llegó Graciela que se estaba fumando su cigarrillo y entonces me interrumpe, me cohíbe, me inhibe.

Decía que el dorado, cuando es en exceso se vuelve pesado. Otra cosa que impacta es que en muchas de las avenidas principales no existe asfalto sino piedra; no adoquines de cemento hechos en serie, sino piedra, lo que obviamente debe desalinearse todas las direcciones de los carros, pero le da un toque acogedor.

Le tomé una foto a Graciela frente a una gran valla de relojes Piaget. Ella que tiene tan venerado a Piaget de golpe descubrió que el apellido Piaget es como el Rodríguez de Suiza.

También entramos en uno de los edificios de Lafayette. Yo me quedé esperando una hora a que Graciela comprara algo; no compro nada. Una hora y no compró nada: pero tomé una foto de sus vitrales maravillosos. Paseamos por esa zona de Lafayette (donde está la Opera) que es como la Quinta Avenida de Nueva York: cada gran marca mundial tiene su tienda y en las joyerías todo es por encima de los 5 mil euros. Graciela encontró a Gap, que es una tienda gringa y que va ahorita encontrar en Nueva York cien, y se compró no sé qué vaina Gap. En París.

Graciela: Fue ayer

Germán: Ah eso fue ayer, se me había olvidado. Salimos esta mañana, a las 9 de la mañana y no había nadie. Graciela se fue como siempre a fumar un cigarrillo después de desayuno y llegó aterrada: que llegó un negro medio drogado, se le acercó a pedirle un cigarrillo y ella muerta del susto porque no había nadie por ahí, absolutamente nadie. Las nueve de la mañana en París, en Primavera, son equivalentes a las 6 de la mañana en una ciudad como Bogotá, quizás hasta mucho antes, casi las 5 y media de la mañana. La gente se acuesta tarde pero se levanta tarde.

Cuando yo vi la Torre Eiffel, ese armatoste ahí, gigante, me acordé de algunas de las señoras de las torres del parque que han armado en Bogotá un lío ni el macho por una ampliación que se le hizo al Parque de La Independencia. Si a estas señoras les hubieran puesto la Torre Eiffel cerca de sus torres, hubieran matado al pobre Eiffel, ¿no?. Porque esto es una vaina que desentona por completo con toda la arquitectura del alrededor; una vaina metálica, altísima, esto es un exabrupto arquitectónico, con un enorme valor porque inaugura una época. Pero no, como estas señoras todo lo quieren colonial o republicano, pobre Eiffel.

No vi vendedores ambulantes los cuales ansiaba Graciela, porque ella es feliz en los agáchese, en Nueva York o en Madrid. En los agáchese compra pañoletas, areticos, compra pendejaditas, le encanta la cosa.

Uno de los atractivos de la Torre Eiffel es el entorno, eso es algo que es clave. La mitad de un monumento es el entorno, si usted lo rodea de plazuelas por todos lados entonces le da una magnificencia increíble.

Cuando usted va a la ciudad histórica lo que encuentra es una monumentalidad terrible. Claro, todos esos reyes que no tenían en qué gastarse la plata, pues hacían vainas gigantes, como las pirámides de Egipto. Todos los caprichos de los monarcas que se creían herederos de los dioses. Reflexiones análogas hacía Graciela cuando miraba los precios de los objetos de las vitrinas de las grandes marcas mundiales; decía: "de razón este capitalismo está como está, porque ese aretico o esos zapatos le valen 500 euros y a la vuelta del planeta hay gente muriéndose de hambre. Es la inequidad construida sobre la espoliación de los otros, ¿no?"

También estuvimos en un bus de dos pisos. Graciela aprendió en Roma cómo manejarlos. Lo que hicimos fue primero tomar el tour completo sin bajarnos en ningún lado y después, entonces, nos quedamos en el Arco del Triunfo. De ahí empezamos un recorrido a pie hasta Lafayette que fue como de tres o cuatro kilómetros. Caminamos por los Campos Elíseos.

Es interesante como en un tour que puede demorar 40 minutos, hasta una hora por el tráfico endemoniado (no de trancones, pero hay muchos semáforos) y a esa hora usted recorre la gran mayoría de los monumentos más importantes. A lo que quiero ir es que en algunas grandes ciudades como París o Nueva York (que es una pequeña isla), los sitios más importantes están concentrados en áreas relativamente pequeñas. En París hay una virtud que usted la encuentra en Washington, que son ciudades trazadas de manera que fácilmente muchos monumentos están alineados, e incluso amarrados por unas plazas con jardines de kilómetros. Un ejemplo es lo que caminamos hoy: desde el Arco del Triunfo hasta no sé qué obelisco. Esa vaina es una sola avenida llena de jardines y eso son fácilmente tres o cuatro kilómetros.

Compré unos regalitos en Notre Dame, que son vidrios pintados a mano; no con la técnica clásica del vitral que son vidrios de color pegados con plomo. Son un poquito costosas (25 euros) pero son regalos muy lindos; unos tienen pintada la virgen de Notre Dame y son para mis hermanas y mis hijas que creen en esas cosas; y yo me compré uno de un caballero guerrero.

También es impactante sentir la globalización pero ya no en el sentido de la inequidad que señalaba Graciela sino en la diversidad de razas y de lenguas: usted se sienta a tomar un café y oye 5 lenguas distintas. Algunas las identifica, dice: eso es alemán, eso es italiano, pero de golpe hay una que es hindú, otra que

es japonés, usted ya no entiende nada; por la cara de las personas intuye que puede ser de uno o de otro continente. Uno se siente ciudadano del mundo.

Estuvimos almorzando en un restaurantico muy lindo, muy cerca de Notre Dame.

Graciela: No, de la Galería de Lafayette.

Germán: E hicimos un pedido que nos entendieron mal. Nos trajeron una entrada que es como con queso mozzarella, tomate, aceite de oliva y todo delicioso, en algunos lados le echan más ensalada y en otro menos, pero esta vez fue como miti y miti. También pedimos un entrecote que es relativamente caro, vale 28 euros, pero que tenía una papa que es un naco mezclado con un queso exquisito. Habíamos pedido también un solomillo pero no, no nos lo trajeron, el tipo de buena gente quizás pensó (puede ser costumbre) que como hay mucho turista varado (los muchachos que estaban al lado nuestro simplemente pidieron una entrada), el hombre debió pensar que lo que nosotros pedíamos era la entrada y un plato fuerte para los dos, no dos platos fuertes pero estuvo muy bien porque así no nos llenamos tanto. Claro, yo no me pude tomar sino un poquito de vino, porque estoy convencido que me voy alcoholizar y eso sí, tampoco, entonces me tomé un poquito de vino y el resto se lo tomó Graciela. Graciela se me está maleducando.

Bueno, yo estoy escribiendo mis notas en unas cajitas de pañuelos y ya están todas acabadas, ya no hay donde anotar nada, y Graciela muy linda me ofrece su libreta de notas que pesa tres kilos y medio, bueno pero Graciela dijo que esta noche si va hablar.

Graciela: No, tú dijiste que me ibas a entrevistar

Germán: Graciela: cómo hace alguien para estar en Galerías Lafayette, que es de las tiendas más grandes del mundo, una hora y no comprar nada,

Graciela: Germán, estamos en Primavera aunque hace un frío horrible, esto parece un invierno pero toda la ropa es de verano. Quería comprarme una chaqueta y unos zapatos aquí en París, pero hasta ahora no veo por dónde. Parece imposible: Todo es como para tierra caliente en Colombia

Germán: Por dárselas

Graciela: Por dármelas, que le digan a uno, “esas botas tan lindas, ¿dónde las compraste?, ¿en París?”.

Graciela: Entonces toda la ropa es muy moderna pero además muy juvenil; “yo ya estoy muy vieja para todas estas modas”, no encontré nada. Además, ves una

chaqueta y te acercas y vale 389 euros, entonces tú dices, no, a la mierda, no me voy a gastar un millón de pesos por una chaqueta, de moda.

Germán: Con estos fríos uno ve esas niñas lindas que se ponen esa ropa y una dice: de aquí salen directamente para una clínica.

Graciela: Sí, el frío es espantoso, acabo de preguntar si va hacer frío mañana; me respondieron que sí y que también pasado mañana: todos estos días va hacer frío.

Germán: Yo salgo como un oso, yo me pongo millones de cosas: la franela, encima me pongo camisa, después un suetercito, después la chaqueta que me regaló Angie que es para invierno, perfecta, que fue la que llevé a Bolivia, porque es gruesísima y además tiene la ventaja se puede subir hasta el cuello. También me pongo la bufanda que ha sido mi gran descubrimiento; no lo sabía cuando vine a Paris la primera vez, hace como 15 años. He sentido frío en la patas, pero es soportable; con una bufanda usted se las arregla mientras no llueva: cuando llueve es el viento helado con el agua que le cae en la cara.

Graciela: Sí y ayer llovió toda la tarde.

Germán: Bueno, Graciela ¿qué opinas de los quesos?

Germán: Pues yo no sé, ayer compramos un queso y no se lo quiso comer, dijo que no le había gustado.

Germán: Horrible.

Graciela: Era un queso crema, dijo que no le había gustado pero a mí me pareció rico, pero igual se comió la mitad.

Graciela: Es impresionante la cantidad de quesos, pero impresionante, sin embargo hemos podido encontrar un mozarella como el que nos dieron hoy en el almuerzo: suavecito.

Germán: A qué le achacas el aumento considerable del consumo de alcohol de tu parte.

Graciela: Para ponerme a tono, porque Germán ha estado muy parco, porque en España se pegó una enloquecida y creo que le sentó mal.

Germán: Pero malísimamente.

Graciela: Sí.

Germán: Lo del alcohol y lo de comer tanta harina fue lo que me descompensó.

Graciela: Es que este hombre en España, los primero 5 días al ritmo de los españoles, se estaba enloqueciendo aunque no se ha emborrachado. Hoy no se tomó la copa de vino blanco del almuerzo, que además vale lo mismo que una botella de agua, y era un vino rico.

Germán: Es que son un poco de alcohólicos estos europeos; ahí debe originarse la crisis. No examinan bien las causas últimas de la crisis, el alcohol los tiene jodidos.

Graciela: Qué borrachos. A las 10 de la mañana uno ve a la gente con su cerveza, con su vino, se lo toman en todas partes..

Graciela: Si, pero realmente comen, que delicia, eso sí han aprendido a vivir.

Germán: ¿Cómo te han parecido los hoteles?

Graciela: Pues, pues son como de nuestro nivel digamos, este (de París) que tiene 4 estrellas es de reírse, debe ser de 3, el anterior (Barcelona) ese era de 3. La habitación primero era muy chiquita, pero después lo más queridos nos dieron una habitación más grande. España eran más baratos; mejores, aquí son mucho más caros...

Germán: Además, las frutas de los desayunos, aquí las frutas no saben a nada.

Graciela: Las frutas que ponen. Por fortuna tomamos el desayuno incluido porque es muy difícil encontrar algo abierto temprano.

Germán: Las que ponen, exceptuando la naranja que es una maravilla, no solamente jugo de naranja sino naranja en trocitos, eso sí es una delicia, pero la sandía o el melón, no saben a nada; son como las frutas chilenas, me supongo que muchas las traerán de Suramérica o del África, pero eso no sabe a nada. En un hotel nos dieron hasta frutas enlatadas.

Graciela: Pero bueno, digamos los baños buenos, las habitaciones son calienticas, se nos seca la ropa.

Germán: Sí, son hoteles de 3 estrellas. Fuera de Colombia 3 estrellas es bueno, digo: en Europa, en Estados Unidos. Podrían ser 4 estrellas en Colombia.

Cuando yo llegué aquí al Ramada de la Torre Eiffel de Paris y vi que estaba al frente de una línea elevada del metro, dije, “no, esto si...”

Graciela: No ibas a poder dormir.

Germán: No, y además como en todas las películas gringas, los sitios por donde pasan esos metros elevados son unos sitios lumpen; entonces yo dije: “esto va ser mortal”. Cada vez que pase el metro vamos a quedar sentados en la cama. Pero qué va: no hemos oído el verraco metro para nada; además, nos tocó al lado del ascensor e igual temí por el ruido; pero no, la habitación resultó bastante silenciosa.

Graciela: Cierto.

Germán: Y es realmente cerca de la Torre Eiffel, eso es una ventaja. Bueno, cerca es 20 minutos caminando. Además, el metro elevado resultó albergar algunos días un mercadito que Graciela disfruta mucho (compró por ejemplo fresas). De otra parte, el metro elevado resulta una estupenda guía; se convierte en un punto de referencia.

Graciela: Mañana vamos a intentar otra ruta, pero va ser más larga.

Graciela: Los campos Elíseos, es lindo y Notre Dame (que yo no había ido en mi primer viaje), valió la pena. Compré unos regalitos, unos angelitos. Mañana solo vamos a ir al Louvre y vamos a subir a la torre Eiffel.

DÍAS 14 Y 15

PARÍS

28 y 29 de Abril del 2013

Germán: Hoy es nuestro cuarto día en París, y anoche no grabamos. Sin embargo no hay problema porque Graciela se saltó un día; después les cuento qué pasó. Bueno, salimos ese día, ese día fue para el Louvre y teníamos que ir a coger el bus de dos pisos a la Torre Eiffel. Sabíamos cómo llegar en un recorrido regular. Uno podría uno cortar camino pero si no conoce termina haciendo unas serpentinas extrañas. Son seis cuadras: tres por la Rué General, que realmente si usted mira en el mapa es General Garibaldi como en México. Y otras tres por otra calle que no sé cómo se llama.

Salimos de aquí como a las 8 y media, quizás a las 9, como a las 9, ayer en la mañana. ¿Verdad?

Graciela: Sí.

Germán: Y encontramos un grupito (tres o cuatro) todos franceses, jugando a: ¿dónde está la bolita?. Estaban haciendo todo el show (unos apostaban y

ganaban) a ver a que incauto podían coger. O sea: esto del timo parece que es universal. Por fin Graciela me da la razón de mis temores porque en todas partes dice: “cuidado que hay carteristas; cuide sus cosas”, ¿sí?. En los aeropuertos, en los restaurantes, en todas partes.

Llegamos, nos subimos al bus y nos fuimos al Louvre, y claro, también comenzó la cola. El día que la hicimos nos pareció una cola, pero como hoy hicimos la de la Torre Eiffel, nos pareció una “pinche” colita. Media hora entre que usted llega y compra el tiquete de entrada y puede efectivamente entrar, no es nada en comparación a las dos horas que nos tocaron hoy en la Torre Eiffel. Por fortuna hacía frío pero pues no llovía.

Cuando usted llega a la pirámide que está en el centro de una plaza enorme que se encuentra al interior del castillo, del rey Luis no sé qué cosa (XIV), comienza a ver exuberancia; la construcción de cualquiera de esas estatuas o muebles requería montones de artistas y artesanos. Lógicamente también implicaba plata y tiempo.

El Museo del Louvre es la locura porque está lleno de planos y de flechas y uno los sigue y nunca llega donde cree que debería llegar. Eso suben y bajan escaleras. Lo primero que encontramos fue la Victoria Alada de Samotracia, divinamente expuesta porque es una escultura como de 3 metro de alto, obviamente sin cabeza pues se las cortaban los ejércitos enemigos. Está al fondo del pasillo; entonces usted ve el mar de gente que se va dirigiendo a la Victoria Alada y no tiene reflexiones estéticas sino que dice: en este gentío me van a robar.

Nos metimos a varios pabellones, uno de ellos era de escultura griega. Magnífico. Pero es imposible dejar de pensar que los europeos son unos saqueadores del resto del mundo, porque así como está la cultura griega, está la iraquí, la egipcia, todo. Se trajeron (no sé cómo diablos porque en algunos casos son templos enormes), todos los tesoros. Ciertamente uno dice: si no se los hubieran traído probablemente ya no existiría nada porque eso a punta de guerras y pobreza.

Bueno, también estuvimos por el lado de la pintura francesa hasta el siglo XIX y se da uno cuenta que el arte estaba dedicado a pasajes de la biblia con Cristo crucificado a la derecha y a la izquierda y patas arriba y patas abajo. La pintura también habla de la guerra y todos los reyes, reyezuelos y princesas habidas y por haber. Son cuadros grandísimos que me supongo podrían demorarse 5 ó 6 años pintando. Aunque en algunos casos las obras eran elaboradas por un pintor famoso con su grupo de alumnos; no sé bien cómo sería, pero de todos modos eso demandaba mucho tiempo.

Un problema de muchos museos es que visualmente usted solamente ve una gran colección de obras de arte (pinturas, esculturas...), pero está todo descontextualizado. En algunas, el contexto lo dan las mismas obras que son como fotografías de la época, pero qué pasaba en esa sociedad, cómo se vivía, de qué se vivía, ni idea. Uno dice: "pero cómo diablos existen ese tipo de museos". Cómo es que la museografía continua igual a la de hace siglos?. Es cierto que en una guía con su respectivo audífono, se dice mucho más de lo que dicen los cuadros. Pero uno no usa un audífono porque se enloquece por la cantidad de información que le zampan en un segundo. También están los libros que uno puede comprar (y leer). Sí, pero cuando uno viene de viaje cuántos libros puede comprar; pesan como un demonio y uno mete los pantaloncillos y dos regalos y la maleta y ya tiene sobre peso.

De todos modos encontramos una nota simpática que creo que debería aparecer en muchas salas: una escultura griega obviamente desnuda que algún artista loco la llenó de vestidos; no la vistió sino que le puso como 100 vestidos al lado para que escogiera y seguramente no sintiera tanto frío empelota o el visitante se preguntara sobre el por qué las esculturas griegas estaban desnudas. Eso hace que uno comience como a mirar otras cosas ¿verdad?.

El Louvre me sorprendió porque hay muchos bancos para descansar, cuestión que generalmente no sucede en ningún museo. Si usted quiere descansar tiene que ir a la cafetería. No, aquí hay bancos para mirar las obras, pero además hay bancos en los pasillos y hay una gran cantidad. Obviamente también hay tienditas de souvenir, y tienditas donde le venden coca cola, sandwiches, pendejaditas. Eso evita que tengan que sacar a la mitad de la gente en ambulancia.

A propósito de tiendas aquí existe una central con varios tipos de tiendas. En el primer piso está uno donde venden los libros; otra donde están los souvenir (aunque en Louvre no había casi souvenir, se encuentra por fuera del museo), una tienda para niños con jueguitos y todas esas cosas. Y en un segundo piso usted encuentra una tienda súper chic y que evidentemente tiene cosas muy costosas, pero también se consiguen cositas accesibles. Graciela le regaló a la casa, para la semana egipcia de decoración (como tenemos tantos adornos, cada semana decoramos la mesa de la sala de forma diferente) una réplica de una tableta egipcia muy linda, muy bien empacada además, que le costó, ¿cuánto fue Gracielina?

Graciela: Como 50 Euros.

Germán: De todos modos yo sí creo que hay que cambiar el concepto de museo. Recuerdo un lio que hubo en el Museo Nacional púesen alguna exposición usted llegaba y veía como al lado de obras de Botero, por decir algo, veía las neveras y

los tocadiscos de la época. Señalaban en qué época se estaba produciendo esa obra. Incluso vimos un pequeño espacio dedicado a Carlos Pizarro, al M-19, formando parte de una obra del siglo XX. Eso no era una exposición aparte: era contextualización. Creo que hacer allá tiene que dirigirse la museología, porque eso de chantarle a uno 70 o 100 pinturas sin contexto no tiene sentido.

Y a la salida pasamos por el puente de los novios, no sabíamos que existía. Es un puente peatonal que tiene una malla debajo de los pasamanos, y en esa malla hay colocados miles y miles de pares de candados, y cada candado tiene el nombre del hombre y de la mujer (también habrá de gays), de los amantes. Mediante ese ritual se prometen amor eterno y lo dejan consagrado en el altar de los candados; ¿se llamará así?

Más adelante Graciela decía: “yo quería comprarme una miniatura y ya no me acuerdo donde fue”; la conclusión es que cuando usted ve algo y de verdad le gusta, cómprelo, porque no sabe si va volver alguna vez o si se va acordar donde diablos fue que lo vio. Claro, a veces se precipita uno y la embarra porque eso que compra allá, más adelante lo ve a la mitad de precio.

Otra cosa que tiene sus más y sus menos es la época donde están terminando las estaciones porque usted vive dos estaciones al tiempo. Vive el frío en un día de París como el que tuvimos ayer, aunque más adelante pueda hacer calorcito, puede salir el sol, puede estar el viento frío y le puede estorbar un poco la chompa que lleva.

Llegamos a la Torre Eiffel a almorzar y descubrimos que es una utopía pensar que uno puede llegar y simplemente subir al restaurante. Hay que hacer una reserva no sé cuántas semanas de anticipación y hacerla por Internet. Entonces pues sí, nos desinflamos un poquito y nos metimos a un bistro, uno de estos restauranticos hermosos, pequeños, nada excepcional. Yo quería pedir quesos; me decía: “yo voy a Francia a comer quesos”, pero puede resultar peligroso porque como hay tantos y usted conoce tan poco dice “deme de este” y después “uy”, no se lo puede comer porque ese es un queso que se toma con vino o es un queso para untar. Pero bueno, yo pedí tres quesos y estuvo rico en esa ocasión. Por la noche yo pedí un omelette, siempre en la idea de aprender a comer las cosas clásicas del país, exquisito. Uno se pregunta: “¿pero cómo puedo hacer un omelette como ese?”. Es el tipo de queso, parece que hay un mozzarella que se derrite con una facilidad, especial.

Retomando lo de la Torre Eiffel por curiosidad Graciela por la noche se metió a Internet y encontró que no había entradas por mucho tiempo, peor no decían por cuánto.

El resto de la tarde, a partir de las 4 o 5, el en barrio donde está el hotel encontramos unos almacenes todos pequeñitos, decenas y decenas; son muy, muy pequeños; se encuentran algunos grandes en edificios nuevos, pero en general las tiendas parisinas son muy pequeñas. Una panadería tiene un local con una vitrina absolutamente hermosa y con unos adornos en la fachada también muy lindos, pero puede ser un local de 5 por 8, por ejemplo, no es más grande o quizás lo que uno ve, porque de golpe en el fondo están las máquinas o algo. En una cuadra fácilmente puede encontrar 10, 12 locales de diversas cosas, casi nunca son de un mismo producto, responden a las necesidades del barrio. Claro, en algunas zonas encuentra usted solamente joyas, digamos por Lafayette, entonces está Tiffany, Cartier, Piaget, pero aquí en un barrio usted puede encontrar una panadería, una carnicería, siempre encuentra dos o tres restauranticos, algo que se puede parecer a una papelería, cosas de ese estilo y mucho almacén con prendas para mujer. A propósito de esas tiendas de barrio cada vitrinita es como una obra de arte y todos son de pequeños empresarios; aunque existen ya las cadenas inclusive mundiales, encuentra uno un pequeño empresario que es dueño de su negocio, que es el dueño del restaurante italiano donde alguno de los familiares trabaja en la cocina, el otro es el mesero, en fin.

A continuación nos fuimos a lavar las camisas y ahí tiene la palabra Graciolina.

Graciela: No, nos fue muy bien porque estaba el dueño y nos explicó (por señas) cómo se usaba la máquina y salió muy bien, no se nos manchó todo.

Germán: Era uno de los miedos míos, al mandar lavar afuera las camisas.

Graciela: Finas, porque como él solo tiene camisas finas.

Germán: No, solo las gruesas que son todas Tommy, entonces son finas. Nosotros estamos lavando los interiores en el baño del hotel y se secan relativamente rápido.

Graciela: No pasó nada.

Germán: Y después lo metimos a la secadora, y Graciolina dijo "es mejor", porque así parecían ser las instrucciones, meter dos euros, cada euro son 10 minutos. Pero resultó ser mucho tiempo y en un momento determinado dijimos: se van a quemar las camisas y las sacamos faltando muy poco, quizás un minuto para que se venciera el tiempo programado.

Graciela: Fueron casi 4 minutos.

Graciela: No se alcanzó a incendiar el local y fue un éxito.

Germán: Un éxito completo.

Graciela: Salió más barato que en el hotel en España.

Germán: Allá valía 4 euros cada camisa y aquí valió todo como 8.

Graciela: 6 euros.

Germán: Entonces sí, esto de mandar lavar en los hoteles es la locura.

Leí en algún sitio que durante la primera guerra mundial, como los franceses se fueron a combatir por su patria, no había quién trabajara en sus fábricas; entonces hicieron una importación, entre comillas, de 100 mil chinos, lo que podría llegar a explicar, por lo menos tangencialmente, por qué la colonia china en Francia es tan grande a pesar que no se ven mucho en París. Yo pensé que las lavanderías eran de los chinos, pero no.

También me ha impactado que los taxis en general son muy lujosos, muchos Mercedes Benz de los últimos años. Estos últimos modelos tienen en la parte de atrás muy demarcada, la silla central. Usted ve fácilmente tres asientos. No hemos cogido mucho taxi, pero de los 4 ó 5 taxis en París y en los 5 que cogimos en España, solo nos robaron 1 ó 2.

A propósito de taxis hoy empezamos un poquito mal, le dijimos al señor de la recepción que nos llamara un taxi; de golpe vimos que cuando todos los taxis que habíamos cogido arrancaban en 2,50 este verraco arrancó como 6,50: no supimos si fue que nos tumbó o si es que marcan desde el paradero donde están parqueados hasta que lo recogen a uno o si por el hecho de recogerlo tiene un tarifa especial; no sé, de todos modos sentimos que nos robó. Y llegamos al Louvre (a coger el bus turístico), que según un plano que estaba impreso en la boleta se encontraba por la pirámide y el chofer muy autosuficiente nos dijo que ahí era. A mí sí me parecía raro porque en el dibujito había una estatua, pero la estatua tenía un tipo montado en un caballo con una bandera (después descubrí que era Juana de Arco) y ahí había un tipo montado en un caballo pero no estaba la bandera. Mirando un poco más despacio, porque yo he sido el guía autorizado en París, dije "Graciela estamos mal", por fortuna nos habíamos ido con tiempo pero ya estábamos a punto, eso era un cuarto para las ocho donde nos dejó el tipo y el tour salía las 8 y media. Con mi intuición espacial caminamos como unas tres cuadras o cuatro y llegamos al sitio. Realmente era la pirámide pero era la plaza de las pirámides, no las pirámides del museo del Louvre.

Llegamos y nos atendió una señora japonesa (o de golpe francesa) pero japonesa de origen y nos miraba raro y le daba vueltas a esa pantalla y nada y nada: de pronto nos dijo algo pero no logramos entender. Por fortuna había un muchacho

que medio parloteaba español que nos planteó que era el problema que nuestro tour, la boleta de nuestro tour, era para el día anterior. Nosotros teníamos la idea de que hoy era domingo, y no; en cualquier momento se trastabilló el día y era lunes. Entonces el desconcierto fue terrible, eso, y obviamente también la plata. Para consuelo de los dos, recordamos lo que en Washington me había pasado a mí con la mala ayuda de mi sobrino: perdimos no sé cuántos dólares, como 100 o 200 dólares, ¿no?, por lo mismo, y eso sí fue traumático porque nos quedamos esperando el bus en un paradero y nunca pasó. Nos tocó coger un taxi y yo decidí: nosotros vinimos a Washington por unos pocos días; no nos vamos a quedar aquí lamentándonos, ya perdimos esa plata y listo, hay que volverlos a comprar los tiquetes.

Con respecto a París Graciela se animó y dijo “volvámoslo a comprar”, pero yo le dije: volvámoslo a comprar pero no de todo el día, porque eso incluía Versalles, Torre Eiffel y un paseo en barco por el Sena; ya habíamos caminado por el margen del Sena y esto de los barquitos me parecía un poquito chimbo y dijimos no, “démoslo solo de medio día”, solo Versalles. Nos vamos mañana para Versalles, y nosotros iremos a la Torre Eiffel.

Pero bueno, con Graciela dijimos: nos vamos a sobre poner y nos vamos para la Defensa. La Defensa es un lío porque es la parte nueva de París y eso no aparece en ningún tour, debería, porque es una hermosura, es la parte digamos futurista de París, que además que está llena de edificios muy particulares (cada edificio es distinto, tiene la impronta de su arquitecto: en altura, en forma, los hay circulares, los hay redondos, los hay rectangulares) usted además de eso encuentra que todos están como alrededor de plazas enormes que los enmarcan y en esas plazas hay esculturas de escultores muy famosos, y algunas muy solladas. Yo me tomé fotos con todas, Graciela es la fotógrafa oficial. Lo que más impacta, fuera del valor del café que nos tomamos en uno de los pequeños restaurantes de esa zona, que es como el Wall Street en Nueva York, lo que más impacta es el arco, es una arco como el Arco del Triunfo solo que es muchísimo más grande y tiene una significación distinta. Yo decía que eso era un homenaje al triunfo del capitalismo financiero, a diferencia del Arco del Triunfo que es mandado a construir por Napoleón (I), que es supuestamente el inicio de la consolidación de la burguesía. Pero esta cosa es muy particular porque está diseñada de manera tal que usted cree que es una arco y no, resulta que dentro del arco, las dos paredes verticales son edificios, edificios no muy anchos, de 20 metros de ancho y en esos edificios funcionan ministerios y oficinas del Estado. Pero esto es un arco que puede tener 30 o 40 pisos, es una cosa digna de conocerse. Nos llamó mucho la atención porque fuimos en metro.

Ahí fue cuando comenzamos a movernos en metro, Graciolina como siempre es una experta en los metros, nos llamó mucho la atención que en esa línea del metro existieran como puertas de vidrio en las aceras, como en Transmilenio de Bogotá, a diferencia del metro de Barcelona por ejemplo; supusimos que era un problema de seguridad. Nos tomamos, decía, un cafecito, pero ese café es demasiado fuerte, demasiado, demasiado fuerte, el único café que yo puedo tomar es el que se hacen aquí en la pieza (ponen una cafetera) y entonces uno se puede hacer su café, pero con la cantidad de café que quiera, y ya no resulta ese café expreso terrible. Hasta Graciela protesta a veces porque es demasiado pesado. En París se toma mucho café, lo que para un turista es clave porque es la oportunidad de sentarse, de sentarse en una silla un ratito a descansar e ir al baño, pero tiene que hacerlo pidiendo algo; entonces uno pide café, que no son baratos, son 3 ó 5 euros dependiendo del sitio donde se siente.

Más tarde nos fuimos a hacer la cola para la Torre Eiffel.

Graciela: Había japoneses, italianos, argentinos, bueno cerca de nosotros, ¿no? Pero más lejos se observaban alemanes, árabes, hindúes. Eso es impactante, mejor dicho: todo el planeta ahí en la cola.

Germán: Yo le decía a Graciela, pero no le gustó el comentario, que a uno cuando chiquito en el colegio le enseñen que hay tres razas, la blanca, la amarilla y la negra. Yo decía: cuando veo los hindúes, digo que esa clasificación hay que complejizarla porque el hindú es bastante raro, no es como el costeño nuestro que es moreno, el hindú tiene la piel negra, como el africano, pero sus facciones son de la raza blanca: la nariz, la boca. No es que quiera decir que existen 4 o 5 razas, pero sí que este discursito hay que irlo cambiando.

Y ya para terminar, antes de hacerle algunas preguntas a Graciela, este rollo de los pisos en el ascensor es la patada. Yo me acuerdo que en la Javeriana cuando usted sube al edificio donde está consulta externa, usted arranca en el sótano 3 y sube no sé cuántos pisos y llega al primer piso; usted nunca se siente en un sótano, pues en el sótano 3 está a nivel del piso. Y aquí todos los hoteles tienen piso cero, el piso que está al nivel de la calle es el cero, con otro enredo y es que el sótano, lo que nosotros llamaríamos el sótano, es usado como el restaurante principal o los servicios, los baños, ¿sí?, entonces tiene que bajar al sótano.

Bueno Graciolina, qué cosas te impresionaron hoy fuera de las que yo acabo de contar...

Graciela: Todavía me duele la imbecilidad de haber perdido toda esa plata.

Germán: No, mi amor, eso a todos nos pasa, es que cuando uno está de viajero como que todo lo tiene que aprender ¿no?

Graciela: Se nos perdió un día.

Germán: Se nos perdió un día.

Graciela: Bueno, qué me impresionó, me gustó La Defensa.

Germán: Cuenta lo del almuerzo.

Graciela: Ah, el almuerzo, fuimos a la Torre Eiffel y Germán había dicho, “vamos a la Torre Eiffel y almorzamos por ahí cerca” pero yo le dije, “no, almorcemos por donde estábamos que había unos sitios espectaculares” y aceptó; que no es fácil...

Germán: Y no es el brouseuni el restaurantico clásico.

Graciela: Entonces nos devolvimos en el mismo metro y nos bajamos en la Plaza de la Concordia, nos bajamos ahí y pasamos por un restaurante lindo. Eran las 11 y media, yo me acuerdo porque estaba un muchacho afuera colocando el menú, y Germán le preguntó que a qué horas abrían, dijo que en media hora...

Germán: A diferencia de Barcelona que almuerzan como a las 2 de la tarde.

Graciela: Ah sí, aquí es a la 12 de día empieza el almuerzo, como debe ser.

Germán: Como los ciudadanos civilizados.

Graciela: Y entonces nos fuimos a caminar por un bulevar, por esas zonas de París que son de una ostentación, de un bluf, es que yo no era tan consciente de París tan, ¿cómo es la palabra que usaba yo?, opulento, es una opulencia que es agresiva, una opulencia agresiva, y entonces llegamos al sitio. En esos almacencitos de turistas hay unos pocos muy sofisticados; yo compré unas cajitas, decía 4 euros, yo decía: bueno voy a comprar una cajita de dulces para un regalito, y cuando fui a pagar y la señora me dijo: “no, son 3 euros”, y entonces dije: “perfecto, entonces, compro otro”, pero finalmente eran 4 euros. Bueno le dimos la vuelta por ahí, volvimos al sitio donde habíamos quedado de almorzar. No era un bistró, no, esto era un el restaurante de un hotel de cinco estrellas.

Graciela: Era un sitio de un sofistique. Había un mesero que chapuciaba bastante bien el español y nos explicó el menú. El menú era un salmón, una ensalada con ese queso crema, ellos usan mucha crema, por eso es tan pesado.

Germán: Cómo sería de rico que hasta yo me comí...

Graciela: Yo diría que más, hasta los brócoli se lo comió, eran 3 brócoli, dos pedacitos de zanahoria, unos hilos de queso manchego...

Germán: Eso no es micro, sino nano ensalada.

Graciela: Sí, la ensalada y después venía un salmón delicioso con otro pescado que no me acuerdo cuál era, en una canasta de verduras, que no se las comió Germán pero estaban deliciosas, son judías, arvejas, habichuelas y las otras, esas delgaditas, bueno yo si me las comí todas, Germán solo se comió los salmones y eso, y bueno y pan, son almuerzos relativamente frugales.

Germán: Pan, no: baguete.

Graciela: Baguete todo el tiempo.

Germán: Nosotros no sabríamos qué harían los españoles y los franceses sin el baguete.

Graciela: Sin el pan.

Germán: Sin el baguete.

Graciela: Comen pan todo el tiempo, con eso complementan toda la comida.

Germán: Tú decías que por ejemplo comían muy poco arroz.

Graciela: Nunca hay arroz, en algunos platos hay papas que la gente llama a la francesa; incluso en ese restaurante la gente que estaba al lado pedía platos que tenía papas; eran unas niñas que pidieron unas hamburguesas muy elegantes, las papitas las servían como en una tacita, lo más bonito. Nos tomamos una foto y nuestro vino consabido. Yo he tomado hartísimo vino, como es francés. Fue un almuerzo!

Germán: Y ya en la Torre Eiffel pues el paisaje es muy lindo.

Graciela: Si, eso sí, eso sí vale la pena, pero no más.

Germán: Hay que salir rápido.

Graciela: Sí, ve uno el paisaje, se toma la foto de rigor y ya: trata de bajar rápido, porque eso para subir y para bajar son hordas. Después nos vinimos para el hotel, nos tomamos un cafecito, dejamos las cosas...

Germán: Y nos fuimos hacer compras.

Graciela: Yo me fui primero hacer compras, Germán se quedó descansando. Quería comprar una chaqueta porque yo había pasado el sábado

por un sitio, ayer domingo, que para mí era sábado, por eso todo estaba cerrado; por eso también perdimos el tour. Yo quería otra chaqueta, pero la verdad no había chaquetas sino roja, azul y camel, color habano, y yo tengo una parecida camel pero de verdad lo que me hizo dudar es que era como de invierno, dije: esta vaina está muy caliente. Después vi una que era como de lluvia y esa sí me gustó mucho porque no tiene cinturón.

Germán: Oye Graciela: esto no es una revista de modas, es un diario de viaje.

Graciela: Una señora que entendía perfecto español. Los franceses han aprendido que los que hablamos español somos potenciales consumidores. Esto no pasaba cuando yo vine a París en el 97.

Germán: Claro y es que en Francia los que hablan español son los turistas, no son los emigrantes, son los que vienen a gastar plata.

Graciela: Después fui a buscar las botas, que ya las había visto también, pero eso sí me arrepentí, fundamentalmente porque son muy de estación y no tienen suela; entonces van a ser unos botines de 130 euros, estamos hablando de casi 300 mil pesos, sin suela, no. Después Germán si se compró un saco Lacoste, porque él se cuida, pero no le salió nada caro porque estaba rebajado al 50% (precisamente por el cambio de estación); entre el saco Lacoste de Germán y mi chaqueta creo que hubo 10 euros de diferencia.

Graciela: Ah, yo me compré mi maletín, que me moría de las ganas, es una maleta chiquita de avión, yo creo que es igual a las otras, lo que pasa es que es cerrada...

Germán: No, mucho más pequeña, no es que sea la mitad, pero si es como el 70% de las otras.

Graciela: Si, eso era lo que yo quería, porque yo creo que ya nos toca, ya la cosa se nos enreda en términos de maletas.

Germán: En solo maletas, sí, habrá que llevar algo en la mano porque la vez pasada cuando vinimos de Barcelona a París, las maletas estaban con el cupo exacto: las dos pesaban como 23 kilos cada una. Como se han comprado cositas entonces hay que hacer unos maletines de mano, porque dan 10 kilos de maletín de mano.

Graciela: Si, además hay que tener en cuenta lo que vamos a agregar en Portugal.

Germán: Hay cosas que yo he echado en la maleta de mano que no puedo echar, esas cosas para abrir huevos, que lo pueden ver como una herramienta terrorista. Debo sacarlas.

Graciela: Ah sí, hay que revisar todo eso. Ah sí, yo también, yo creo que lo de los regalos en el maletín de mano no es buena idea.

Había que agregar que hace unos días les estaba escribiendo un correo a Juan Jo y a Lola, y resulta que descubrí que el cambio de país no es tan trivial pues el teclado del computador tiene varias letras en diferentes lugares. La más fregada es la M y la A, porque donde está la A en el teclado en español, aquí aparece la Q y entonces fácilmente usted arma unas frases ininteligibles. Bueno, eso es simplemente otro idioma; por eso tiene otra lógica el teclado.

DÍA N 16

PARÍS

30 de Abril del 2013

Germán: Bueno, hoy estuvimos en Versalles. Ayer cuando compramos el tiquete nos dijeron que si queríamos un tiquete con guía en español; inicialmente me resistí porque "las guías son tan mamonas", pero la señorita nos insistió porque cuando usted va con guía hace cola y esto si es una maravilla. Pues la cola de Versalles puede ser más grande que la Torre Eiffel. Aquí. Antes de entrar lo que usted ve es que un palacio, el palacio donde, contaba la guía, la madre de Luis XIV resuelve trasladarse a vivir, porque su hijo, cuando el padre muere tenía 5 años, y entonces se dijo: en París me lo matan para poner otro rey. Lo voy a sacar a vivir a las afueras y se fue a unas 5 horas a caballo de París. Hoy en día en carro se emplea como 40 minutos.

Y volví a encontrarme con el color dorado. La guía me explicaba que en la sola fachada del Versalles había como 30 toneladas de oro.

Vamos a parar porque ahí llegó Graciela.

Graciela: Hoy fue un día muy especial porque nos reafirmamos en el manejo del metro, que ayer lo habíamos usado por primera vez para ir a la Defensa. Hoy llegamos a la parada del bus turístico en metro, en elevado que pasa al frente del hotel; sentí que después de haber logrado esa magia ahora me podía ir de París,.

Germán: No te me vayas.

Graciela: No, es que me voy a comer mi pera, estoy muerta de hambre, el almuerzo fue pésimo, la verdad, la comida en París nos ha salido bastante regular, a excepción del lunes.

Germán: Del día que comimos en el hotel.

Graciela: Del día que comimos en ese hotel tan elegante...

Germán: Y una cosa que tú me hacías caer en cuenta, por ejemplo pedí un omelette, como no le echan aceite de oliva, eso no sabe nunca lo mismo, el aceite de oliva es de los españoles...

Graciela: Pero el omelette de esta mañana estaba muy grande y rico; yo no me voy a quejar.

Germán: Pero un poquito insípido.

Graciela: Las papas a la francesas dan con todos los platos, son además porciones excesivas, las hacen en un aceite que no es rico y nosotros no pagamos sitios baratos. Espero que mañana podamos encontrar un lugar más agradable. Creo que los del sector del hotel son buenos. El día que llegamos comimos al lado en un italiano, allá fue donde el cocinero, que era peruano me consiguió la tarjeta de teléfono. Anoche comimos también una ensalada y tú comiste ¿qué?

Germán: Unos raviolis .

Graciela: También excelentes.

Germán: Los primeros que me comí fueron a los tres quesos, y los demás fueron con queso ricota y salsa de tomate, ricos. Aquí hay mucho restaurante italiano, así como como coreano y japonés.

Graciela: Germán, eso sí para la comida oriental, ni intenta.

Germán: Ni loco.

Germán: Bueno, antes de pasar al tour, mira que estábamos hablando hace un segundo que no hemos encontrado cafés internet; eso es un problema en los hoteles ya casi no hay computadores, el mundo llega con su tableta.

Graciela: En Barcelona tampoco.

Graciela: Y café internet no había cerca de nosotros y nunca encontramos uno.

Germán: Y no había café internet. Tal vez en otras áreas, nosotros anduvimos por muchos lugares de Barcelona y nunca vimos uno.

Graciela: En cambio en Bilbao fue facilísimo, al frente del hotel había uno.

Germán: Uno se pregunta si todos los jóvenes tienen internet en la casa o tienen el Iphone; esos son equipos muy costosos. En todas partes ve uno mucho conectado, ¿no?. En Colombia existen cafés internet porque la gente no tiene equipos. Tienen celular, pero no internet; yo no sé aquí qué pasará. En el mundo de los turistas todos tienen sus súper equipos.

Graciela: Versalles realmente muy impactante. Chévere haber tenido la oportunidad de visitarlo, yo no conocía Versalles, ¿tú si habías estado antes en Versalles?

Germán: No creo.

Germán: Yo creo que estuve pero en un tour muy raro, que es el tour de los jardines, sin entrar al edificio. Seguramente el día que me llevaron la entrada era gratuita; anduve por unos jardines gigantescos. Sí, yo creo que era eso, que era gratuito y era solo el de los jardines.

Graciela: ¿Y quién te llevó?

Germán: No recuerdo, quizá Diana o Henry que tenían un carro.

Graciela: El palacio si es una cosa impresionante. De ahí sacaron a Luis XIV y María Antonieta, los hicieron caminar 18 kilómetros hasta París.

Germán: Pero no fue Luis XIV, fue como Luis XVI.

Graciela: Luis XVI al que guillotinaron.

Germán: Y era como lo mínimo que uno esperaba porque era un pueblo muriéndose del hambre y estos tipos en la danza de las frivolidades. Uno ve por ejemplo a Luis XVI preocupado muchísimo por sus zapatos de tacones, creo que él se inventó (por lo menos para los hombres) y tenía una peluca porque era calvo. Era un tipo dedicado pero el telón de fondo era la guerra; todo el tiempo era haciendo alianzas perversas para lograr matrimonios que juntaran las distintas dinastías y los distintos intereses.

Graciela: Pensé mucho en Juan Jo. Hay momento que me daba hasta pesar, pero digo: "qué podemos hacer", yo creo que le va tocar hacer esto cuando tenga más años. Nosotros nos gastamos 50 años para lograrlo; no es fácil hacer estos viajes.

Pero bueno, París muy sofisticado, muy opulento, muy bluf, digo yo. Germán no entiende qué quiero decir yo con “bluf”. Es que en Barcelona ponen las mesas en la calle pero es para que la gente se mire. En París ponen las sillas para lo miren a uno.

Germán: Graciela decía que le había oído decir a la guía que la vajilla en Versalles era toda de plata para que no los envenenaran, porque cualquier veneno pondría negra la plata.

Graciela: Sí, eso lo contó una guía colombiana que había.

Germán: Versalles inicialmente es la finca donde uno de los reyes caza. Era la cacería, las vajillas y también eran las amantes y el oro y el mármol.

Graciela: Los gobelinos, el arte, las pinturas, ¿no?, las pinturas murales, los techos...

Germán: Todo lo que es artesanal, por ejemplo una chimenea, una ventana, una butaca, todo eso implica pequeños ejércitos de artesanos, ¿no?, vivían 10 mil personas. Era como la burocracia del rey.

Graciela: Ahí compramos un libro a Juan Jo.

Germán: Tenaz, después de que guillotinan a estos personajes entonces aparece Napoleón, pero Napoleón aunque no es rey se va a vivir allá y viven tres napoleones. Juan Jo alguna vez nos explicó ese despelote. Que un antifeudal se volvió rey? Tal vez hay una diferencia entre un emperador y un rey, ¿no?

Casi nos deja el bus. Cuanta a ver, Gracielina.

Graciela: Fue muy loco, nos fuimos 5 minutos a comprarle a Juan Jo el libro de Versalles en español. De brutos no teníamos ni idea del que número de bus y habían, no sé, 100 buses iguales, Germán, ¿cuántos buses había?

Germán. Un hurgo.

Graciela: Pero como 80 buses, ya estábamos resignados a perderlo y apareció el bus.

Germán: Yo estaba por averiguarle a uno de los choferes de la empresa.

Graciela: Citirama.

Germán: Que nos dijera por celular dónde estaban, pero en ese momento casi que me coge un bus y resulta que casi me coge un bus y resulta que era el bus que teníamos que coger nosotros. No fue que lo encontramos; él nos encontró.

Graciela: Fue que la vida nos puso así...

Germán: Graciela fu muy persistente, muy persistente, no se dasanimó un segundo.

¿Qué más quieres contar de Versalles?

Graciela:Hordas de turistas.Es una época donde los colegios estánde vacaciones; es primavera.

Graciela: Si, yo no es que veía muchos estudiantes. Lo que si vi fue mucho bebé, eso me tiene algo impresionada. Incluso, cuando salimos había una excursión de chiquitos de 7 años, esos chiquitines dentro de ese gentío.

Germán: Mientras uno no lo aplasten, no se pierda del guía que va como un bólido y no le roben nada, se tiene que dar por bien servido.

Germán: Estuvimos almorzando, después de que llegamos de Versalles...

Graciela: En su sitio así súper nice.

Germán: Yo pedí una carne y me resultó una hamburguesa.

Graciela: Ah sí y decía:steak.

Germán: Y resultó una hamburguesa con papas; esa vaina se lo inventaron fue los franceses, no los gringos.

Graciela: No, yo creo que es de los alemanes.

Germán:No sé de quién fue, pero uno cree que es invento de los gringos y no, los gringos lo entronizan, pero eso está aquí vivo y coleando.

Graciela: Ah y había una estatua de la libertad...

Germán: Es la estatua de la libertad original; está en el Sena, pero que es del tamaño de un edificio de tres pisos, es muy pequeña.Después los franceses que vivían en Estados Unidos mandaron hacer una para los Estados Unidos pero grandota, que es la que está en Nueva York...

Germán: Que el trazado de Versalles se lo copiaron los gringos.

Germán: Que el trazado de la ciudad: grandes avenidas que convergen donde estaba el rey sol, se la copiaron, dicen.No solamente en Washington sino también en San Petersburgo.

Bueno y nos fuimos hacer el reclamo, cuenta esa...

Graciela: Cuando yo le conté a la colombiana lo que nos había pasadome dijo: “pero es el colmo que no lehubieran dado otro tour”

Graciela: Ella era un guía que se iba con los de la tarde a los jardines.

Germán: Y a las fuentes de agua y los pequeños castillos.

Graciela: Bueno, es que Germán es demasiado preciso, porque hay que darle el crédito a Germán que ha sido un estupendo guía en París, realmente para qué.

Graciela: Yo nunca me imaginé que tuviera un marido que tuviera tanto desamor por Montmartre, por la Iglesia; no quiso entrar porque cuando ve mucha gente él sale corriendo.

Germán: Como uno de los reyes de Francia que tenía agofobia (¿agorafobia?)

Graciela: Este si tiene una agofobiapero espantosa

Germán: Pero es que con todas las advertencias de que lo van a robar a uno. Cuando uno se mete en esos remolinos, se asusta; yo no le tengo tanto miedo al turista, lo que pasa es que en Montmartre, ahí hay turistas pero también toda la gente de barrio, ¿no?

Graciela: Yo diría que en París se siente uno un poco vulnerable. Nunca lo he sentido ni en Barcelona, ni en Madrid...

Germán: Bueno volvamos a lo del reclamo, a ver, ¿cómo fue?

Graciela: Pues fuimos y reclamamos. La francesa que habla español pero muy trabado, pues como que vio que sí, nos apoyó en el fondo nos apoyó.

Germán: Claro que decía que no podía hacer nada porque era la política de la empresa, nos dio una hoja para que pusiéramos una queja.

Graciela: Una queja y fue ella y averiguó. Sentí que por lo menos alguien nos había parado bolas.

Germán: De ahí a que pasa algo, quién sabe.

Graciela: Si, bueno y otro cuento, fue que no pudimos salir del metro y volvimos a pagar. También me pasó con el agua: había mirado que valía un euro, y no, que valía uno ochenta, que le falta plata. La máquina se robó el euro, mejor dicho, como que la ciudad no es amable.

Germán: Y resulta que en medio de las reclamaciones, como mañana es primero de mayo, averiguamos sobre la manifestación del primero de mayo. Pro la guía nos dijo que eso era...

Graciela: La de la extrema derecha, qué susto.

Germán: Nos desanimamos, Graciela decía que iba marchar, pero cuando nos dieron esa información...

Graciela: Y el primero de mayo es un día de fiesta, eso está todo cerrado.

Graciela: De total fiesta, todo el mundo nos advirtió que no iba a ver nada.

Germán: Por eso mismo resolvimos meternos en un tour, los tures si funcionan.

Graciela: Unos poquitos.

Germán: Unos pocos, sí, y nos metimos en un tour muy lindo que es la casa deManet, en una población pequeña que queda como a hora y media en bus. Nos vamos por la tarde.

Germán: Yo le dije a Graciela, como no era muy costoso, yo invito.Efectivamente pagué con mi tarjeta y nos fuimos.Como a los 5 minutos oímos una persona que llamaba, "Monsieur, Monsieur", y era una de las empleadas, una morena grandotota de la agencia, se me había olvidado la tarjeta...

Graciela: Uy,sí.

Germán: Había dejado la tarjeta, eso fue terrible, yo la abracé, yo no sabía cómo agradecerle.

Graciela: Ah sí Germán la abrazó.

Germán: Pero imagínese que se le pierda la tarjeta de crédito, que la usan con la facilidad más grande: nunca le piden pasaporte ni nada y la usan para todo, la usan para comprar las entradas a los museos, cosas de 5 euros, de 50 euros, para todo, se la pueden desocupar en un día. Para tranquilizarme Graciela me comentó que a ella le había pasado lo mismo...

Graciela: En el Hotel en Barcelona, también una niña muy querida me buscó y me la devolvió.

Germán: Pero aquí en París, cuando compramos los chocolates.

Graciela: Yo no he comprado con tarjeta nada, solo pagué este verriondo...

Germán: No, verriondo no sepuede poner en la grabación,Gracielina...

Graciela: Este verriondo tour que perdimos.

Germán: Bueno, la anécdota de la perdida de la tarjeta, ya está contada.

Fuimos a Montmartre y el barrio de Montmartrees muy lindo. Fuimos en metro, nos tenían muy asustados que nos iban a robar. Pero Graciela que es lo más lanzado del mundo dijo: echémosle una vueltica al barrio pero no subamos a la iglesia pero cuando llegamos allá no había mucha gente...

Graciela: No, era un barrio lleno de almacencitos. París es lleno de almacencitos, eso me impacta.

Germán: Si, Montmartre tiene todavía muchas cosas lindas: entramos a unos almacenes de diseño...

Germán: También encontramos algunos almacenes de antigüedades.

Graciela: Había un almacén dedicado a los ángeles.

Germán: Tiene tienditas muy singulares, que no encuentra uno fácilmente en otros lados, mezclado con restaurantes. Pero también con están las tienditas de los hindúes que venden todas las porquerías de suvenir que hay. Uno entra a 10 tiendas de suvenir y encuentra las mismas cosas espantosas, pero en una de esas 10 hay alguna cosita bonita; por ejemplo: hoy me regaló Graciela un impreso en tela, un logo de una empresa de vinos, con su castillo dibujado y todo. Lo pienso poner en Choachí.

Para llegar a la iglesia nos montamos en un funicular, era muy corto el trayecto el trayecto, pero que si no se monta tenía que subir como unas 500 o 600 escaleras y ambos coincidimos rápidamente que ya eso era demasiado para nuestras paticas. Después nos vinimos y Graciela se comió un Creps de Nutela...

Graciela: Ah sí, delicioso, un Waffle de nutela, más que una Creps era una Waffle, aquí se llama de otra manera. Siquiera me acordaste.

Germán: Sigue contando sobre la comida.

Graciela: Sobre la comida había visto que todo el mundo comía pollo y yo pedí pollo de bruta. No me comí ni la tercera parte. Seco, horroroso, nunca he debido pedir. El almuerzo fue pésimo, afortunadamente yo había pedido una sopa deliciosa, una crema de verduras amarillas; eso fue lo que me salvó el almuerzo. También existen panaderías y pastelerías que uno se muere pero nunca hay tiempo de comerse eso tan rico.

Germán: Bueno después llegamos en el metro porque ya como decíamos nos habíamos vuelto unos expertos y realmente tenemos un metro a dos cuadras del hotel...

Graciela: Ah sí, llegamos y pasó algocheverísimo.

Germán: Otra de las ventajas del hotel es que hay un Carrefour pequeño, de barrio; pasamos a aprovisionarnos porque como todo el mundo nos dice que mañana está todo cerrado, fuimos a comprar agua y unos sandwiches y unas frutas, por si las moscas, ¿no?, y en el camino nos encontramos con un almacencito de un par de viejitos que venden qué cosas Graciela?

Graciela: Unas tacitas para el té. Les compramos dos, para servirnos en tazas iguales, nos regalamos eso.

Germán: Ya Graciela está diciendo, con toda la razón, no se puede comprar más porque no cabe más...

Graciela: Sí, ya hemos comprado mucho, no cabe más.

Germán: Pero claro, renglón seguido fue y se compró la última cosita.

Graciela: Me falta un regalo, me falta un regalo para Juan Jo; a Leidi no le he comprado nada aquí en París tampoco...

Germán: Bueno, pero a Leidi si tienes tiempo.

Graciela: Si, en Lisboa hay que comprarle, pero a Juan Jo hay que comprarle algo aquí.

Graciela: Pues el librito de Versalles, puede tener daticos interesantes para él; ayer me dijo lo de Versalles.

DÍA N° 17

PARÍS

1 de Mayo del 2013

Germán: Bueno hoy es nuestro sexto día en París. Cayó el primero de Mayo que es un día festivo, como en Bogotá. No pudimos ver la marcha; al terminar la Opera, cerca de donde estábamos, vimos pasar unos muchachos una camiseta escandalosa. Eran del FN. Me supongo que es el frente nacionalista o una vaina así y llevaban un escrito en la camiseta que uno puede interpretar de muchas

maneras, pero Graciela y yo coincidimos en que era un espanto; el texto decía: "Nosotros somos la revolución francesa", lo que nos hacía acordar inmediatamente de esas camisetas de Uribeismo que decían: "yo soy Colombia" (Colombia soy yo)

No encuentra uno mucha polución visual, en términos de la propaganda. No hay vallas por todos lados, eso está súper prohibido; lo que hay son anuncios de espectáculos con mayúsculas (las grandes películas, la ópera, en fin) en los famosos kioscos con cabeza de cebolla. Claro, sí ve uno pegado en los postes de cuando en cuando un anuncio de, por ejemplo, doy clases de o hago arreglos de, con las famosas colitas desprendibles con el teléfono las coja sin tomarse la molestia de escribir si quiera.

¿Qué haría que la torre Eiffel se convirtiera en el símbolo de París?. Porque París tiene cosas maravillosas. ¿Notre Dame es un símbolo? ¿Versalles la realiza?. Yo pienso que desde el punto de vista ingenieril, puta, una obra como el canal de Panamá es mucho más importante que la Torre Eiffel, pero claro, Panamá no es París. En Nueva York, el puente de Brooklyn podría ser tan complejo como la Torre Eiffel, incluso más porque por ahí no andan solo personas sino tractomulas.

Germán: Bueno, Graciela me hizo caer en cuenta y tengo una foto, de algo que ya sabía pero que no había constatado porque nosotros nunca nos sentamos en la barra sino en la mesa: había una aviso donde dice que si usted se toma un tinto o una cerveza en la barra tiene un precio, digamos un euro pero si se la toma sentado en una mesita le vale tres. Yo no sé si eso sigue vigente.

Graciela: Pues claro que está vigente es que los turistas, ninguno se va a la barra, todos se van a las mesitas.

Germán: También es interesante ver los carritos (de dos personas), enchufados a un tomacorriente en la calle. Uno supone que son carros eléctricos que está recargando la batería

Graciela: Otra cosa es que toman mucha agua, muchísima agua, hay que pagarla y es equivalente a una cerveza o una coca cola o un vino. Debe ser por la estación.

Germán: Creo que es una costumbre que tengo que retomar porque también la primera vez que fui a Estados Unidos llegué a esa conclusión y durante mucho tiempo tomé, más que agua sola, limonada fría, ¿te acuerdas Graciela?

También hay mucho perro. Leía en algún lado que uno de los grandes problemas de la ciudad es la caca de los perros, porque solo algunas personas la recogen. Las empresas públicas han tenido que ingeniarse un batallón entero de recogedores de caca. Pero el problema de la caca de los perros no son ni la caca

ni los perros, es lo que está detrás: los hombres y las mujeres solas, que cambian a un ser humano, un compañero(a) por un perro, eso es neurótico.

Qué sería de los museos, de los grandes museos, el Louvre, si la fotografía se hubiera inventado tempranito, por ahí en el siglo XII. La humanidad hubiera podido ahorrar una cantidad enorme de pinturas. Esto del arte como imitación de realidad, ante la ausencia de otra forma de registro, ocupó miles de personas y miles de paredes. Si hubiera existido la fotografía, el arte modernos hubiera empezado en el medioevo.

Todos esos monumentos hermosos de París están llenos de cagaduras de palomas y si usted se descuida le apuntan a la punta de la nariz. Muy lindas las palomitas, pero creo que le tienen que hacer mucho daño a la piedra y a todos los materiales en general, porque el excremento está lleno de ácidos.

Bueno Graciolina, por la tarde nos fuimos a una población muy cercana, ¿cómo se llama?

Graciela: No fuimos a nada de lo que nos recomendaron los amigos. EL museo Rodín, los parques...

Germán: ¿A dónde fuimos Graciolina?, acércate para que te oiga bien.

Graciela: Al museo de Manet, muy lindo, un paseo como de hora y media en bus, muy bonito el pueblito

Germán: Hora y media para llegar a un pueblito que se llama Givenchy

Graciela: Hora y media de ida y hora y media de vuelta.

Graciela: Muchas flores, porque está todo lo de Manet, toda esa cosa yo no sé si será el romanticismo, no sé cómo se llama.

Germán: Impresionismo.

Graciela: Una cosa toda llena de flores, toda bonita, femenina

Germán: Estuvimos en el jardín japonés. No sabía que Manet había tenido tanta influencia japonesa y parece que de ahí deriva sus rasgos impresionistas y además, su apego por los jardines y por la flores; pensaba que un personaje de nuestro medio como Ariza, Gonzalo Ariza, que también vivió en Japón. Quizá mucha gente tenía razón cuando lo critica en el sentido de que él se había vuelto como un artesano de una técnica japonesa: nos dejó paisajes muy lindos de la cordillera andina, sobre todo las neblinas que se asemejaban a la pintura japonesa. Pero lo que hace Manet con la influencia japonesa supera el aporte de

Gonzalo Ariza: aporta a la creación de una nueva escuela, que es el impresionismo.

¿Qué compramos Graciolina?

Graciela: Las semillas para Germán, yo le dije: no te preocupes que aquí tienen que vender las semillas de todas estas flores y dicho y hecho, estaban todas las semillas.

Germán: Estaban en la tienda, y compré todas hartas, vamos a ver si se me dan. También las compré pensando que podían ser un buen regalito. Los que más me impresionaron fueron los Tulipanes (como se reproducen por bulbos no estaban en estación, no vendían). Pensaba que los Tulipanes eran holandeses, pero el jardín japonés estaba lleno de Tulipanes de todos los colores. El Tulipán es una flor preciosa, bueno, nunca como una orquídea, ¿no?, pero cuando abre, en el fondo, yo no sé cómo se llamará eso, el cáliz, quizás, se convierte como en otra flor que es como un pensamiento, es alucinante; uno sale mareado de la cantidad de colores. Claro, detrás de cada jardín con plantas permanentes hay una decena de trabajadores, porque lo que siembran no es un jardín con plantas permanentes, colocan materas. La matera con la flor, que la ponen en el piso pero la tapan con tierra; usted no ve la matera. Cuando esta flor parece entonces la cambian y colocan otra que ha sido cultivada, pero no ahí mismo, porque entonces no tendría usted la permanencia de la florecencia, sino en un vivero que uno no sabe dónde anda, no lo muestran.

En nuestro tour, la guía que sabía muy bien español, comenzó con ese juego que hacen los guías: “alcen la mano los americanos, alcen la mano los” y de golpe dijo: alcen la mano los australianos, y eran montones, a uno se le olvida que Australia es un continente. Así como de pronto descubre los hindúes como etnia, por lo menos yo, descubre los australianos como continente. Claro, el problema es que como ninguno tenía un canguro pintado pues uno no se da cuenta y como hablan inglés pues ni modo.

Nos fuimos en un bus de dos pisos que era gigante, el más alto que nos hemos montado. Esta vez no nos pedimos, no nos asustamos, pero obviamente se quedó una mujer que finalmente (10 o 15 minutos más tarde) apareció, la encontraron. Creo que en cada tour, y debe haber miles al día en París, una persona se pierde, ¿cuál es el plan para su “rescate”? Porque si usted se pierde en el Louvre no pasa nada, sale y coge el metro o un taxi; pero si usted se pierde en Versalles ya es un problema porque es a 18 kilómetros y si se pierde en este pueblito donde está la casa de Manet pues es un lío, porque esa vaina está a 40 kilómetros. Entonces uno dice:, carajo debían tener por lo menos unos mapas del lugar, porque al principio uno piensa que es muy fácil, pero después de 15 vueltas,

donde ha subido y bajado por escaleras, ha entrado por túneles, pasado habitaciones, ya uno se perdió. Nosotros íbamos medio embolados por la calle principal pero de golpe vi una tiendita y dije: “yo por aquí pasé”, e inmediatamente Graciela vio otra (los helados), y coincidimos que teníamos que salirnos de la ruta principal y doblar y no hubo ningún problema. Pero estuvimos a tiempo: eran dos jardines y no vimos realmente sino uno, y no quisimos entrar al museo porque no había tiempo. Si alguien hacía todo lo que se podía hacer, aun con un ritmo sensato, no alcanzaba y lo dejaba el bus; esta vaina es complicada.

Bueno, Gracielina, siéntate que te voy a entrevistar, a ver, qué más compraste hoy, Graciela compró una monjita, cuéntame cómo fue...

Graciela: La monjita de mi colegio, compré una monjita y otra cajita que me hizo comprar Germán, que no vengan a decirme que fue cosa mía.

Germán: ¿Cajita?, casita.

Graciela: Casita que me hizo comprar Germán, que es un consumista de bobadas.

Germán: Bueno, eso en relación a compras, pero en relación a impresiones sobre el recorrido de hoy qué otra cosa tienes que decir.

Graciela: Y en esta grabación consta todo lo que hicimos.

Germán: Y el poco tiempo que tuvimos extra pues fue para hacer cosas extras, por ejemplo: para lavar la ropa o para comprar las cositas de ropa que compramos; de resto estuvimos muy ocupados turísticamente.

Una cosa que impresiona de París es la cantidad de chimeneas, uno se pregunta: ¿cómo funcionarán?, ¿será con electricidad o con gas?, pero cuando funcionaban con leña, pues acababan con los bosques de medio país. En los palacios esas chimeneas eran gigantes y debían tener casi medio árbol metido cada una para calentarla.

Fuimos a una cosa que se llama: ¿La qué Gracielina?, fuimos en París a comprarle los libros a Juan Jo, al pie del Palacio de Justicia, donde estuvieron detenidos los que iban a guillotinar en la Revolución Francesa. Y ahí Gracielina y yo compramos algunas cositas para Juan Jo. Había también un Gobelino como el que traje de Bélgica hace 30 o 35 años, igual, bellissimo y carísimo.

Graciela se comió un bizcocho “Eclair” (¿?), porque dijo que no se podía ir de París sin hacerlo.

Bueno y nos fuimos para el Aeropuerto de Orly. Un transporte contratado como parte del paquete del hotel, nos llevó sin problema. En los aeropuertos hace mucho

calor, claro, como uno viene de París con ese frío tan macho, uno está súper abrigado y en el aeropuerto le toca quitarse la chaqueta, la bufanda. Inclusive yo llegué (y Graciela se copió de mí) a quitarme la franela que tenía debajo de la camisa. Fui al baño y me la quité, es que ya no se necesita, porque uno pasa de un sitio de calor que es el aeropuerto a un sitio de calor que es el avión, y después a un sitio de calor que es el taxi o lo que sea.

DÍA N° 18

LISBOA

2 y 3 de Mayo de 2013

Llegamos a Lisboa y en Lisboa y fuimos a la oficina de turismo del aeropuerto a preguntar cuánto podía costar un taxi al hotel, nos dijeron que 10 euros y claro, el desgraciado taxista nos robó. Yo me di cuenta pero no estaba seguro y cuando llegamos al hotel donde corroboramos que solo eran diez euros. El señor de la recepción dijo, “hay que pegarles un tiro”; no tanto, pero si es un gremio donde hay mucho lumpen (ciertamente no todos) y turistas como somos gente que nunca va a volver y que no tiene tiempo de hacer demandas ni nada pues se hacen.

Nos fuimos a comer a un restaurantico familiar que nos sugirió el señor de la recepción. El hotel es árabe, Alif, es el nombre, nombre árabe, el restaurantico resultó muy interesante: pedimos de entrada un queso, y nos trajeron un queso de oveja. “Ah carambas decía: yo he comido queso de cabra, queso de búfalo, queso de vaca, pero no queso de oveja”. Los quesos en Europa son algo maravilloso. También nos sirvieron aceitunas para picar (sin haberlas pedido) y obviamente pan francés.

Dos cosas sueltas más: la primera, que en el aeropuerto de París vi un trabajador con una aspiradora tan grande como él, que recogía colillas de cigarrillos, hojas de los árboles, papeles, etc., lo más sensato del mundo. Cuando yo paso por el parque nacional veo estos recolectores que deben agacharse para recoger una hojita; en el mejor de los casos tienen unas sopladoras pequeñas, donde van soplando todas las hojas y después las recogen, pero igual se dispersan montones. No tienen una aspiradora sino una sopladora. Finalmente están los bidet: en Lisboa y Barcelona en los baños de los hoteles hay bidet. En París no los encontramos.

Ya estamos en nuestro segundo día en Lisboa, la primera sensación es un poco pues negativa, pues todo el mundo nos había hablado que Lisboa era belleza, que Lisboa es una joya de Europa, igual que Praga. Yo tenía muchas expectativas pero cuando llegué, realmente lo primero que conocimos (en los tour), no porque hubiera sido deliberado sino porque por ahí pasaban las rutas, fue lo que podríamos llamar la ciudad que se encuentra cerca al mar, ¿sí?, y esa ciudad es una ciudad vieja, y es una ciudad muy deteriorada, hay unas casas lindas pero en un estado de destrucción, que como diría Juan Jo después de que estuvo paseando La Habana dos días a pie, parecía que hubiera habido un bombardeo. Al deterioro hay que sumarles los callejones estrechísimos que dan pánico. En París son más anchos aunque siguen siendo callejones; en los callejones de Lisboa apenas cabe una bicicleta. Estoy casi exagerando pero no mucho. Claro que no toda Lisboa es así. Hoy conocimos los barrios de arriba, que es otra Lisboa.

Terminamos comprando dos empresas de buses distintas que hacían más o menos las mismas rutas y eso fue una maravilla, porque uno nunca sabe dónde va a bajarse ni nunca dónde se va a subir y teniendo dos, pues se nos facilitaba muchísimo la cosa. La ventaja es que los costos en Lisboa son más o menos la mitad de lo de París.

Lisboa hasta ahora para mí, lo que realmente tiene de sui generis, de insólito, son los azulejos, la cerámica pintada, pero no la cerámica pintada a mano. No es la cerámica que una vez que está realizada, cocinada, se le pinta a mano, no: es la pintura fundida con la cerámica, lo que le da una "impronta" absolutamente particular, pero además, una duración de siglos. El hombre ha tratado "inmortalizar" sus trabajos por ejemplo sobre el lienzo y entonces viene toda la pintura. También en soportes de tela como el gobelino o sobre el muro que es la pintura mural, la escultura, sobre el mármol; en fin.

Existe un museo increíble. Uno comienza a darse cuenta de cosas obvias como que todos esos azulejos que hay en México pues provienen de la madre "patria" ¿no?. Y no todos son azules, yo compré dos: uno no es en azul sino de muchos colores, ese lo compré para la casa, y compré otro mucho más moderno, con colores vivos y con materiales raros que no sabría exactamente que son, para Choachí. Cada lugar posee algo emblemático: los Jardines del Escorial en España, la filigrana Mudejar en la Alhambra, los vitrales góticos en París. Lisboa son los azulejos.

Hablando de todo un poco, en estos buses usted se da cuenta, lo mismo que en las líneas del metro, que la escritura de la humanidad en este momento no es solo alfabética: entra el color y los ideogramas. El color es vital en las rutas del metro, es

un señalizador maravilloso; sin color los mapas serían mil veces más complicados. Si esto lo combina con los números entonces tiene usted un lenguaje amplísimo que no está ligado fonéticamente a ninguna lengua. Eluno (1) es un ideograma que se escribe (1) en todas las lenguas (por lo menos en las occidentales); se pronuncia distinto en inglés, en español y en francés, pero es (1) para todos.

En estos buses los guías no existen, lo que existen son unos audífonos donde usted puede obtener la descripción de los sitios por donde va pasando, en seis, en ocho idiomas, igual o semejante a lo que sucede por ejemplo en los museos. Entonces tiene un guía móvil, un guía particular en el idioma que quiera. Yo creo que el guía puede tender a desaparecer, así como las agencias de viajes el internet se las está tragando. Es un oficio que está al borde del colapso.

Una cosa muy simpática también de los buses, no necesariamente de los buses de dos pisos, los ve uno mucho digamos en los buses que lo transportan al aeropuerto, es que no tienen los escalones para que la gente se suba, sino que la carrocería se baja unos centímetros, pero además no solo se baja sino se acerca a la acera lo que facilita mucho el acceso y el descenso al bus, sobre todo de gente de ya edad, ¿no?. Es muy útil en los buses de turismo porque uno ve dos extremos muy complicados: parejas jóvenes que viajan con niños de coche, y hasta con niños de brazos y viejitos. Agradezco a la vida de que hubiera podido tener un tour como este de un mes por Europa cuando todavía podía caminar. Es que uno los siente que los ancianos se pueden desbaratan en cualquier momento. Si aún a nuestra edad, viajar es complicado por la mano de remedios. Por ejemplo, yo tengo un diurético y si me tomo el diurético y me subo a un bus en un tour que me demora dos horas para llevarme al sitio, ¿dónde hago pipí?, si el diurético lo manda al baño intermitentemente. Lo primero que hice fue no tomarme el diurético, pero esa vaina comienza, pienso yo, a molestar el riñón; ahora hago algo más sensato y es que me lo tomo de noche. Usted está en el hotel de noche, yo usualmente me levanto dos veces al baño, pues con el diurético que me levante tres y no es tan grave la cosa. Por fortuna yo me puedo dormir muy rápido después de que me levanto, no es como algunas personas que se levantan y quedaron el resto de la noche con los ojos abiertos.

DÍA N° 19

LISBOA

4 de Mayo del 2013

Germán: ¿Hoy es nuestro qué día en Lisboa Graciolina?

Graciela: Pues nuestro segundo día digamos completo, va ser nuestra tercera noche en Lisboa.

Germán: Es nuestro tercer día, segunda noche, tercer día...

Graciela: Esta noche es nuestra tercera noche.

Germán: Bueno empieza contando la anécdota alrededor de lo de la lavada de la ropa...

Graciela: Ah si eso fue lindísimo: al lado del hotel hay una lavandería de un portugués muy querido que decía que abría a las 9 y media; nosotros llegamos a la 9 y veinte. Eran las 9 y media y Germán se comenzó a desesperar porque teníamos un tour; entonces yo me quedé esperando y después apareció él como veinte para las 10, en el carro y me dijo: "usted está esperando la lavandería, es que no tengo donde parquear", entonces tiró el carro ahí, lo dejó mal parqueado y entró atenderme, porque teníamos que dejarle 4 camisas, entonces cuando me preguntó el nombre, me preguntó de dónde era y le dije que era de Colombia, pero que mi apellido era como de Galicia, que pensé le iba a sonar más (aunque ellos no tienen la ñe, de hecho ni está en el computador la ñe). Entonces me dijo: "ah de Colombia". Él era aficionado al equipo de fútbol de Porto donde había cinco jugadores colombianos y me dio los nombres. El lenguaje universal es el fútbol...

Germán: Primera anécdota muy linda. Segunda anécdota, habla sobre el restaurante incluyendo la anécdota: primero que todo Graciela dijo: ya no quiero almorzar más en la parte de afuera de los restaurantes, eso hace mucho calor, lo atienden a uno como a las petacas; hay que entrar.

Graciela: Llegamos a un restaurante elegantísimo y nos pasan dos cartas: una a Germán y otra a mí. Cuando veo la carta dije: ¿cómo me van a pasar una carta sin precios?, sin embargo Germán me decía "la mía si tiene los precios" En el curso del almuerzo yo me aclaré: a la mujer le pasan la carta sin precios y al hombre le pasan la carta con precios".

Germán: Y yo me acordaba de una canción de Ricardo Arjona que dice que ahora mira más la parte derecha de las cartas de los restaurantes que la parte izquierda, porque en la parte izquierda están los precios.

Graciela: Después llegó una española y le pasó lo mismo pero ella sí dijo: "pero es que yo soy la que pago".

Germán: Si, dijo yo soy la que pago y armó un lio con el pobre mesero.

Graciela: Pobre muchacho y era un español, además. Todo maravilloso: lo ponen a escoger el pan que quería, ¿qué tal?.una entrada así deliciosa, como una espinaca con un queso y cremita, pero no era nada pesada, hasta Germán comió queso, cómo será...

Graciela: Hasta Germán comió espinaca.Yle ponen a uno una canastilla hecha de queso parmesano: una goticapero deliciosa. Germán esta vez sí pidió vinos: uno blanco y uno tinto, yo sí solo blanco.Una carne, un lomo; venia también en una canastilla con un puré verde, de verduras que nuevamente hasta Germán comió, se lo comió todo;se come todo lo rico... parece como si fuera rico.Este era un restaurante exquisito.

Yo lo único que compro ya son aretes, porque no me cabe nada más, voy en sobre peso, no sé qué vamos hacer.

Germán: Y entramos a un sitio que es la Abadía de San Jerónimo.Por fuera unas colas del carajo, pero nunca como las colas de París, nunca, ni las colas de los parques de Disney, no. Bastante sobrio, exceptuando la entrada a una iglesia y entra uno a ese patio y se encuentra con una construcción gótica fascinado, fascinado con ese gótico porque es muy austero pero complejo, denso.Todos los cánones del gótico se aplican allí a la perfección, pero además, la catedral de San Jerónimo tiene unos vitrales hermosos.También tiene toda la parafernalia de las iglesias de la época: unas hileras de bancas enfrentadas unas a otras, donde se sentaban los monjes. Lo que usted se da cuenta es que las dimensiones de la catedral podrían ser la mitad o la tercera parte de Notre Dame. O sea, la opulencia, el desarrollo del poder eclesiástico nunca fue lo que tuvo Francia.

Después nos montamos en el tranvía, porque decíamos que no nos íbamos de Lisboa sin hacerlo; nos fuimos para el Barrio Alto. Por todas partes letreros, "cuidado con los carteristas".Yo creo que hay tantos turistas que no caben los carteristas y como hay que pagar por todo, entonces los carteristas no entran a la mayor parte de los sitios, pero donde no hay que pagar eso si es muy complicado, uno no puede bajar la guardia ni un segundo. Y allá en ese barrio, ¿cómo se llama, Gracielina?

Graciela: Barrio Alto.

Germán: No, pero nos bajamos en qué parada, chana, china, choa...

Graciela: Donde está la estatua de Pessoa, la escultura de Pessoa, logré que Germán me tomara una foto.

Germán: Como dice Gracielina, es un barrio de gente muy acomodada sin ser palacetes, pero entonces uno ve que ya son casitas que tienen un aire parisino.Ya

son casas costosas porque usted comienza a ver que en las calles aledañas están los grandes almacenes de marca: no está Cartier como en La Fayette de París, pero sí encuentra usted marcas de clase media alta: Benetton, H&M y cosas por el estilo. Por fortuna hicimos el paseo allá, porque eso me desdibujó la imagen que tenía pesimista. Claro, lo que pasa es que cuando a usted le dicen la parte alta, yo pienso en Egipto en Bogotá, o en Laches, todas esas urbanizaciones piratas de los cerros; y creo que lo mismo que la Perseverancia: pero no, aquí la parte alta de Lisboa, esa colina, por lo menos de esa colina, yo no sé si todas (son 7) es de edificaciones muy lindas. Entre otras cosas porque siempre tienen el mejor paisaje, ¿no?, y me supongo que mejor clima (hay brisa).

Y pensaba que el destino de los centros de las grandes ciudades a largo plazo, es ser restauradas. En Nueva York o París, los centros de esas ciudades son casi para jeques árabes, eso es excesivamente costoso y todo ha sido remodelado. No pasa lo mismo en Lisboa, ni en Bogotá. En Bogotá comienza, ¿no?, ya hay barrios como La Candelaria y algunos intentos en varios lugares pero para eso se necesita mucha plata. Los centros de las grandes ciudades tienen los sitios de interés, en Bogotá: el teatro Colón; las universidades en su gran mayoría están en el centro; las grandes bibliotecas también se encuentran allí, los museos... y eso hace que el centro sea interesante para mucha gente.

Hace unos días no aquí en Lisboa, sino cuando veníamos en el aeropuerto de Orly o en el metro de París, no sé, vi una mujer que yo pienso que es musulmana por la forma que se cubren la cabeza, pero tenía una pintura muy exótica en los dedos y en los brazos, en lo poco de su cuerpo que se veía; se le alcanzaba a ver por las muñecas, por las manos, y yo le preguntaba a Graciela si eso era tatuado permanente o pintura temporal. Ni lindo, ni feo, sino raro. Ahora, si es tatuado pues pasa de raro a otro apelativo, pero si no es tatuado me parece que podía tener una función muy atractiva, muy sensual.

En ese convento de San Jerónimo que mencionaba antes se veía que muchas de las esculturas que están al aire libre, todas, están oscuras; tienen, como lo que llaman: pátina. Se vuelven como sombras negras y uno dice: ¿por qué no las limpian?. Algunas personas opinan que eso es la pátina del tiempo y limpiarla sería como quitarle a una pipa la madera quemada, todo lo que la ha curado, esa costra que hace precisamente mucho más agradable al fumar.

Después nos fuimos a la casa de Saramago, a ver Graciela.

Graciela: A la casa de quién, ah si yo le compré una camiseta a Juan Jo.

Germán: Lo que más me impresionó son las escaleras, porque en los bordes de cada escalón tiene un texto, yo no entiendo mucho o casi nada de portugués, pero

uno si veía que eran como pedazos de poemasy me acordaba que Neruda, allá en Isla Negra, en su finca, en las vigas que sostenían su techo también tenía textos, pero estos eran los nombres de sus amigos y a medida que se iban muriendo los iba tachando. Este no era el caso pero me dije: “carambas de golpe le pongo unos textos a las escaleras de la casita de Choachí”, no los nombres de los muertos sino poemas o frases. El problema es que como yo no soy famoso pues hay que buscar qué textos se le ponen.

Graciela: Yo soy un poquito famoso, diga, Germán.

Germán: Pues sí, pero hay que mirar qué voy a poner. En la casa de Saramago se aterra uno de la cantidad de carátulas que hay exhibidas en las vitrinas porque no creo que el hombre haya escrito tantos libros. Creo que son las traducciones a otros idiomas pues usted encuentra los libros en ruso, en inglés, en francés. La casa de Saramago es algo que mostrar.

Yo me acordaba de la iglesia de Chapinero, decía que era lo máximo de lo gótico que nosotros teníamos. Pero ni punto de comparación. En cambio sobre Zipaquirá me decía: “bueno, si hay algo que mostrar, algo que realmente usted no encuentra fácilmente en ningún otro lado, que es la catedral de sal de Zipaquirá”.

Germán: Ah bueno, Gracielina qué otra cosa quieres decir. ¿Cómo te ha parecido el hotel?

Graciela: Es uno de los hoteles más económicos que hemos estado y no es inferior a ninguno.

El hotel de Barcelona, la pieza era muy, muy chiquita. Nos tocó dejar las maletas en el baño. Después nos pasaron a un cuarto más grande, donde era muy chévere la habitación. Yo llamé a Juan Jo con una tarjeta que me duró todo el tiempo y que me costó 5 euros: no me cobraron nada por esas llamadas. En Barcelona me gustó mucho el hotel, el desayuno era el mejor, porque los españoles ponen en el desayuno donuts de chocolate, ponqués de chocolate, cosas dulces. En todos los hoteles hemos encontrado solo huevos pericos.

Germán: Huevos revueltos, en algunos huevos duros.

Graciela: París nos pareció como regular el hotel. Grande pero tenía como un techo inclinado (era una buhardilla) y entonces le quitaba un espacio. Pero tenía casi una salita, tenía una mesita y dos sillas. Todo lo cobraban, el internet; el teléfono; con una tarjeta que compré y me costó 7 euros, ellos por solo usar el teléfono para llamar me cobraron 40 euros, 45, o sea: son unos ladrones.

Germán: Y el de Lisboa. ¿cómo se llama?

Graciela: Alí. La habitación es más amplia que la de Barcelona, ¿o no Germán, cierto?. También tengo mi propia terraza para fumar, hay un espejo muy grande, los halls son amplísimos, la entrada es amplísima, le ponen a uno su champú, su gorro de baño, sus cosas de zapatos...

Germán: Encontramos el almacén para lavar la ropa y también unos pequeños almacenes que eran muy cachés y que nos daban un poco la tónica del barrio, ¿sí?. Es un barrio de estrato 4 por lo menos, porque eso sumado a los carros pues nos puede dar 4 y medio, casi 5, pero nos quejábamos mucho, Graciela se quejaba mucho que no había un supermercado y bueno hoy...

Graciela: Pues después de que bajamos de Barrio Alto, bajamos en nuestros buses turísticos, y yo dije: "es que voy para la plaza de toros", y el chofer contestó: "tranquila, yo la llevo" y nos trajo hasta Campo Pequeño que es la plaza de toros (campo grande es el estadio de fútbol). Yo si cuando pasé vi algo, como una bajada rara y le dije: "mire Germán", ah sí ese es el metro. Pero de golpe Germán se dio cuenta que ahí había un centro comercial: debajo de la plaza de toros. Increíble, entramos inmediatamente pensé yo en la Caverna de Saramago, porque yo la verdad no entendía por qué le hacía tanta crítica con un centro comercial debajo de la tierra. Pues esto era como la Caverna de Saramago debajo de la plaza de toros. Una maravilla de centro comercial, qué pena con Saramago. Lo primero que apareció fue una plazoleta de comidas, como las plazoletas de comidas de todos los centros comerciales de Bogotá, con Burger King, bueno un poco ahí de cosas. Seguimos caminando y caminando y de golpe Germán dijo, "aquí hay una agencia de viajes". Y qué hicimos, entrar y comprar el viaje para Oporto. Compramos los tiquetes en tren e hicimos la reserva en un hotel, más caro, bastante más caro que el de acá, pero yo ya había mirado los hoteles de Oporto como dos veces y no había encontrado hoteles baratos. Yo le dije a la niña que necesitábamos un supermercado porque ando buscando un cepillo, estoy harta de jalarme el pelo, no tengo un cepillo y el pelo se me enreda; compramos unos jugos deliciosos que nos estamos tomando, agua para llevar mañana, un sandwich para Germán, yo que ando a la caza de esas pastillas para lavar los aparatos de la boca, compramos unos nísperos deliciosos, bueno un supermercado.

DÍA N° 20

PORTO

5 de Mayo del 2013

Y nos fuimos para Porto, Porto es el sitio donde hacen lo que nosotros llamamos el Oporto, que es vino “du Porto”. Fue muy lindo porque nos fuimos en tren, son casi tres horas, siempre es pesado.

Se nos acabó la memoria de la cámara fotográfica, entonces yo tenía la idea que las 100 primeras no eran del viaje a Europa. Me daba susto borrarlas porque presionas la palanquita que no es y se pierden todas las que tienes. A una señora del almacén de fotos se le ocurrió algo muy sensato: “pues compren otra memoria”; vale 16 euros, tiene 16 megabytes y puede sacar otras 600 fotos. Eso fue lo que finalmente hicimos; las cosas de sentido común finalmente no lo son tanto. Hay manejar las circunstancias, de resto le parecen obvias pero a posteriori.

El tren tiene unas cosas muy diferentes al bus: tiene baño, lo que en un viaje de tres horas es importante, pero además tiene un vagón comedor. También usted puede caminar. Pero tiene una cosa negativa: la accesibilidad. Usted llega a una estación de tren y es frecuente que la entrada sea por un piso distinto a la salida; ahí tiene usted un primer enredo. El segundo, es que tiene un sitio de salida, por ejemplo salida 18, pero usted encuentra un tren con 15 vagones. No es como un aeropuerto que encuentra un avión. Por eso también le tienen que dar el número del vagón. El número de la salida, el número del vagón y obviamente del puesto, nosotros como que no sabíamos eso...

Hay una diferencia grande entre un tren y un bus que es la velocidad. De Lisboa a Porto puede gastar 4 horas en bus, pero gasta 3 en tren y eso que no hablamos de los trenes Ave que son muy rápidos y son de lo que llaman carrilera ancha. Los nuestros que son de carrilera angosta; la distancia entre riel y riel es pequeña y entonces no pueden andar a altas velocidades.

Llegamos a un hotel bellísimo en la parte de arriba de la ciudad porque esto es una colina y entonces la construcción moderna está en la parte de arriba. Abajo están las casas del puerto que fueron construidas hace los años de los años. Usted llega a Porto y encuentra las casas pegadas a la ribera del río, son todas muy bellas, son casas angostas y altas, casas que tienen 5 pisos fácilmente, pero son angostas y le recuerdan a uno las casas por ejemplo de Bruselas. Yo estuve una vez en una casa en Bruselas, que tenía 4 pisos y era angostica. En el primer piso cabía sala – comedor, la cocina, y la escalera de entrada; en el segundo piso estaban dos habitaciones y un baño, en fin. Y para nuestro caso me recuerdan, con las debidas distancias, las casas de la Perseverancia que fueron construidas por un alemán, el dueño de Alemania o de Bavaria, yo no sé. Son con callejuelas angostas, igual a lo que uno encuentra aquí todo el tiempo, exceptuando unas pocas vías principales que son anchas.

Pero estas casas que desde lejos son muy lindas, usted comienza a mirarlas de cerca y es tenaz porque fácilmente el 60% se encuentra en estado lamentable, están muy descuidadas, entre otras cosas porque tener una casa vieja en buen estado es complicadísimo. Nosotros lo vivimos con la casa de Dimensión Educativa, que era de Patrimonio Arquitectónico pues si usted no le para bolas a una gotera, por el tipo de materiales pues se le acaba. Se le vuelve un drama. Con dos agravantes, que también se ven en muchos sitios de Lisboa, y es que la gente cuelga la ropa en la parte de afuera, no todos, está incluso prohibido, pero lo hacen por las características de las casas (¿no poseen patios interiores?) y por la pobreza. Uno se pregunta: ¿por qué no tienen secadoras de gas o eléctricas?. Me supongo que los servicios deben ser carísimos. Pero si al paisaje de las ventanas se le cuelga además el equipo de calefacción y la antena parabólica, entonces esto se convierte en un mosaico de espanto; es una cosa muy triste. Esto no sucede obviamente en todas partes. Se podría hacer la misma reflexión que ya había anotado y es que los centros de las grandes ciudades han sido o están siendo velozmente recuperados y restaurados, mientras los de las pequeñas ciudades no terminan de empezar. Los centros pobres fueron opulentos, fueron importantes pero poco a poco la “gente de bien”, entre comillas, se fue subiendo, se fue alejando y esas casas quedaron para los pobres y entonces lo que usted ve a nivel de fachadas es exactamente eso: la pobreza. Eso es Porto para empezar.

Se encuentra también una enorme cantidad de iglesias. Me acuerdo de García Márquez cuando dice que llegó a Bogotá: no veía sino iglesias, aquí pasa lo mismo, construidas hace siglos.

A mí se me olvidaba decir en algún lado cosas sobre la comida y Graciela sugiere que lo haga. Lo que nos ha sucedido en muchas partes de este periplo es que a usted le colocan sin que lo haya pedido, sino tal como en Colombia le ponen pan y mantequilla, aquí le colocan fácilmente aceitunas, panes de varios tipos...; en Porto nos colocaron unas albóndigas de pescado, obviamente se las cobran, pero no a un precio alto y son muy agradables.

Si usted mira televisión hay algunas películas gringas traducidas al portugués y ahí uno medio las va siguiendo. Respecto a periódicos fácilmente se consigue la Prensa y el País de España. En una ocasión para comprarlos necesitaba cambiar monedas y no sabía que hacer: de golpe vi a alguien que en una máquina metía una moneda de 2 euros y les salieron 4 monedas de 50, o sea: era una máquina que cambiaba monedas. Eso me descrestó pues no la conocía.

Aquí en Portugal pero particularmente en Porto hay bacalao en montones de platos, yo me acordaba lo que nos pasó en España, en Granada, que yo pedí Bacalao y claro, esa cosa es súper salada y Graciela y Juan José se reían mucho

porque yo no me lo pude comer. Yo le decía a Juan José que eso no tenía gracia, que él si sabía qué era el bacalao porque en el Capitán Garfio todo el tiempo aparecía el bacalao; lo que hice esta vez fue rehuir cualquier plato con bacalao. En un restaurante de los más clásicos de Porto, que se llama Guaraní (nos sorprendió porque Guaraní es el idioma oficial paraguayo), nos comimos una cosa muy rica. Graciela se comió un cocido y el cocido consiste en una hoja de repollo en donde su interior hay chorizos, es un envuelto con chorizos. Como un tamal pero con chorizos envueltos en hojas de repollo.

Porto, que no debe ser una ciudad de más de un millón de habitantes, tiene metro, el metro. La estación central se parece a la Estación de la Sabana, o sea, nosotros tenemos, en términos arquitectónicos, unos poquísimos ejemplares en Bogotá de lo que puede ser, yo le llamaría, arquitectura de la época republicana, que no están suficientemente valorados. Esta Estación de la Sabana podría y debería estar mucho más relievada, por ejemplo con algunos parques alrededor; pero está en una zona “dura”. Yo no sé si ya lo dije pero también algunos edificios de la plaza de Lisboa, la Plaza del Comercio, se parecen muchísimo a la alcaldía de Bogotá. Tenemos pedacitos de Europa pero en general bastante descuidados.

Hablando un poquito de todo, usted comienza a reafirmar que el lenguaje gestual, es un lenguaje universal por lo menos en occidente. Da mucha, muchísima información, ¿no?, es muy interesante, casi que valdría la pena hacer una especie de diccionario gestual del turista. Una idea más.

Me pasó una cosa muy simpática: de golpe aparecieron como 15 niñas, todas con una camiseta amarilla que iban rodeando a los turistas pidiéndoles plata. Yo supuse que eran niñas extranjeras, como una excursión italiana que conseguía dinero para financiar su estadía. No, eran unas niñas de una fundación que trabaja con niños con retardo. Inicialmente yo me hice el pendejo pero igual llegaron al sitio donde estábamos sentados; preguntaron qué lengua hablábamos, y yo dije aquí me voy a salvar, porque no hablan español: son francesas, italianas o portuguesas. Pero había una que hablaba español y me tocó darles algunos centavos. Me acuerdan las colectas de Fe y Alegría en América Latina y también las de la banderita de la Cruz Roja, solo que aquí son bandadas, y se vuelven un poco intimidantes, aunque no dejan de ser simpáticas.

Y fuimos, porque es parte absolutamente esencial de una visita a Porto, a una casa productora de Porto. Al otro lado del río puede haber 15. Estuvimos en una que resultó muy buena. Le hacen un tour en español y le explican a uno ahí todo el proceso de producción. Le explican por ejemplo que el Porto es un vino dulce pero fuerte. Tiene 20 grados de alcohol porque lo meten en un barril que posee en su interior cera de abejas y no tiene contacto con el aire. Después de poco tiempo,

cortan el proceso de fermentación, digamos como a la mitad echándole aguardiente, entonces queda un vino muy afrutado, muy dulce pero muy fuerte, mientras que si lo pone en un barril que le da aire y sin la cera de abejas, y se repite el proceso, queda un sabor a madera (del barril).

Algunos de estos barriles valen lo que quiera. Allí daban un dato y es que el whisky Jack Daniels de Tennessee, en un momento determinado del proceso lo meten en estos barriles, que pueden valer 5 mil o 10 mil dólares y eso le da un sabor particular: el sabor a madera.

Graciela no solamente probó el Porto, porque le dan varias copas de muestra (tinto y claro) y la gente termina comprando botellas inmensas (con lo que pesan) trajimos unas botellitas chiquiticas, tres y un chocolate de Porto. Graciela en la degustación que lo comió todo; yo lo probé, de muy buena calidad pero a mí el vino dulce no me gusta, me parece vino de consagrar, vino de misa. Pero además, es que es un vino que se toma como aperitivo (o bajativo); para empezar o después de haber comido, y entonces las cantidades en que se toma son pequeñísimas. Se dice que se debe tomar acompañando el postre.

DÍA N° 21

PORTO

6 de Mayo del 2013

Acaba de llegar Graciela y le cedo la palabra.

Graciela: Pero de qué, hazme preguntas.

Germán: ¿Cómo te pareció Porto?

Graciela: Le estaba diciendo a Juan Jo que me había parecido bonito, que habíamos ido a las bodegas de los vinos de Oporto. Portugal me gusta pero me parece que es el más pobre de todos los países que hemos estado.

Germán: Cuenta lo del teleférico.

Graciela: (Risas), a un Monasterio fuimos en teleférico pero realmente no sabíamos a dónde íbamos y en últimas llegamos a otra parte de la ciudad de Porto, hubiera sido hasta más interesante. En un momento dado pensé: "debiéramos buscar un restaurante por acá, pero dije no, ni le hago la propuesta a Germán", porque parece otra ciudad, una ciudad nueva y me da un poco de miedo.

Nos metimos a un Monasterio y Germán hizo unas caras espantosas porque había un par de chinas que estaban aprendiendo a ser guías turísticas, que debían estar como en una pasantía o algo. La que nos tocó a nosotros era muy linda y todo pero no sabía nada del bendito monasterio.

Germán: A mí lo que más me impresionó de las guías fue su diferencia. Dos chinas muy lindas como de unos 22 años...

Graciela: Menos, yo creo que 20.

Germán: 20 años, y una era con tacones gruesos como los de Luis XV, las uñas pintadas, los dedos llenos de aretes y un peinado todo voluptuoso, y la otra toda desparpajada, tenía tenis, ¿sí?, no estaba pintada, bueno, simpatiquísimo el contraste.

Graciela: Pero la que nos tocó a nosotros, la desparpajada, no le interesaba, tenía una actitud como...

Germán: Pues un poco de datos pero realmente esto no valía la pena.

Graciela: No, y después bajamos almorzar a un sitio donde yo pedí un salmón pero era posta, la posta es hartísima de comer, es llena de espinas, todos los pescados son llenos de espinas, Germán habla de que los camarones todos son con patas, mejor dicho. Esta tarde nos fuimos a comer una hamburguesa con huevo frito y papitas chips y Germán pidió arroz, porque decía que estaba loco de ganas de comerse un poquito de arroz. Nos salió deliciosa la comida.

Ya mañana nos vamos a buscar una maleta porque tenemos problemas de peso y eso que yo siento que no hemos comprado gran cosa...

Germán: ¿Qué te regalaron en Oporto?

Graciela: Ah no, eso sí fue divino, lo que yo quería: un corazón típico en oro pero en silueta (no pesa nada).

Germán: Eso fue el regalo del día de la madre.

Graciela: El segundo regalo porque ya tú me habías dado...

Germán: Un regalo de cumpleaños.

Graciela: Y otro regalo: un reloj.

Germán: Y otro regalo si, pues tú también me has dado muchos regalos.

Graciela: Me has dado tres regalos: un reloj Swatch, blanco, con todos los números; unos aretes que me los voy a estrenar en Nueva York, comprados en Dalí, de plata pero carísimos por el diseño y ahorita este corazón., Juan Jo no me dijo nada:lo que sucede es que el día de la madre en Bogotá es el otro domingo.

Germán: Cuenta lo de la maleta, ¿por qué es que hay que comprar la maleta?

Graciela: Porque es que yo no sé, no entiendo, pero tenemos sobrepeso, Germán compró solo como 4 cosas súper elegantes.Yo siento que no he comprado gran cosa pero tengo sobrepeso.

Germán: Pero qué he comprado yo, a ver, compré el mueblecito en Barcelona, una silla preciosa copia de un diseño de Gaudí.

Graciela: La última, una cosa de cerámica en Portugal y en Francia ¿qué compraste?

Germán: El Lacoste, el suéter.

Graciela: No, pero algo de peso, cosas de peso, tú tienes un hurgo de cosas que llevas.

Germán: No.

Graciela: Si, tu llevas, además de la Torre Eiffel que es una culada, llevas otra cosa, ya verás mañana cuando empaquemos por última vez...

Germán: No, este pedacito último donde dice que llevo muchas cosas, por favor no transcribir.

DÍA N° 22

LISBOA

7 de Mayo de 2013

Germán: Hoy es nuestro penúltimo día en Lisboa, hoy es 9 de Mayo, mañana 10 salimos para Nueva York.Esta grabación corresponde al día 8, voy a empezar por cuestiones no necesariamente cronológicas, y es muy importante que esté Gracielina.

Voy a empezar hablando del metro:Los metros en general son terroríficos, ¿no?, porque esos túneles oscurísimos por más que están siempre alumbrados por unas lamparitas, eso es un socavón que conduce quién sabe adónde; yademás,

tiene siempre un aviso que dice "Peligro de muerte". Será por la línea de alta tensión o quién sabe qué y usted queda medio choqueado con esas advertencias.

Pero Graciela es una experta en mil cosas de metro; cuenta lo del tiquete.

Graciela: Aquí en la esquina hay una caseta donde se consigue un tiquete de 6 euros diarios. El otro día, no más la subida nos había costado 2 euros, la subida de cada uno. Yo había leído que uno podía comprar un tiquete de un día y valía seis euros.

Germán: Y se puede uno subir en cualquier transporte y además cualquier cantidad de veces.

Graciela: Sí, todo el día, y lo usamos mucho.

Germán: Ahora cuenta Graciela, lo de la estación del metro.

Graciela: Ah, Germán no quería creer que había una estación del metro para Barrio Alto (Chaido). Y resulta que sí existe pero es que la estación del metro tiene como 200 metros de profundidad, Germán dice que son 100, yo no sé cuántos serán, créamosle a él que calcula mejor esas cosas. La estación conduce casi hasta la Plaza de Pesoa.

Germán: O sea yo tenía razón en una cosa y no en otra, el metro no sube, porque Chaido es en el barrio alto, no sube hasta el barrio alto, eso es un despropósito. Sube el tranvía pero un metro no; lo que suben son las escaleras, seis tramos de escaleras eléctricas de no sé cuántos metros cada una. Pienso que uno está como a 20 pisos de profundidad. Es escabroso y si a eso usted le suma que la salida es un túnel oscuro, pues dice: "miércoles llegué como a la boca del infinito". Es la estación del metro más profunda que conozco.

En el desayuno hay una máquina para servirse el jugo de naranja, que entre otras cosas aquí no es natural. Pero fue muy interesante constatar que pues, yo ya la sabía manejar porque llevamos aquí no sé cuántos días, pero un gringo, eso le subía, le ponía, nada, y después una alemana, entonces yo me acerqué donde el gringo y le puse el vaso donde era; el problema con la alemana era que espichaba el botón que no era. Esas cosas del manejo de las máquinas, de la tecnología, así sea a niveles elementales, pues no es tan cierto que sea tan fácil.

Ahora te toca contar lo de la foto ladrona a Graciela, ven para acá.

Graciela: Sí, todas las máquinas nos han robado, había unas máquinas de fotos y queríamos tomarnos una los dos...

Germán: Graciolina muy romántica, quería tomarse una foto en esas cabinas públicas que hay en los metros.

Graciela: En todas partes, bueno, París y acá, no me acuerdo en Barcelona.

Germán: Depende de la línea y por consiguiente si es nuevo o vieja, pues los túneles de acceso son más anchos o más angostos.

Graciela: Yo lo que creo es que el Metro de Lisboa es nuevo y está muy bien señalado.

Germán: Y tienen adornos muy bonitos, bueno entonces ¿qué pasó con la foto?

Graciela: Valía dos euros; metimos la plata y todo iba bien: qué foto quiere y qué fondo quiere, nos hizo todas las preguntas y nos mostró cómo quedábamos pero ya cuando dimos la orden nunca salió la foto.

Germán: Ahora vamos hablar del Fado que es como el canto flamenco, primero que todo yo tenía mucha pereza de ir.

Graciela: Nos decían que Fado era muy caro: nos vieron cara de pobres. Pero es que muchos Fados se presentan en restaurantes carísimos y el precio es el consumo a la carta. Pero había Fado en un teatro: ir a oír solamente eso, 50 minutos de Fado. Germán como que sí, un día me decía que sí y al otro día se me chupaba, pero ayer...

Germán: Pero por qué yo no estaba tan animado, cuenta:

Graciela: Uno razón era la noche pues uno no sabe muy bien cómo es la ciudad por la noche y otro porque era en restaurantes y la verdad estamos ya mamados de la comida de restaurantes.

Germán: Uno no está habituado que la cena sea pesada; le pasan a uno un menú y tiene que consumir un plato fuerte con todos los condimentos que le echan además uno no sabe en qué parte de la ciudad está y no sabe moverse. En un restaurante de esos puede ser que el Fado empiece a las 11 de la noche, ¿sí?, cuando uno, por lo menos yo estoy acostumbrado acostarme por lo menos 9 y media, 10 de la noche.

Graciela: Y era en un teatro, yo tenía esa propaganda pues afortunadamente después de comprar la maleta, tocaba venirse para acá y entonces Germán me dijo: “yo necesito hacer mi siesta”, que de verdad era la primera vez que hacía siesta porque ya estamos cansados y hoy es el último día. Yo dije: “lo dejo hacer siesta y después lo convengo que vayamos al Fado”, y así fue, y fuimos al Fado y el fado es lindo. Germán juraba que como los lamentos andaluces, no, el Fado no

es una canción andaluza. Germán después me compró el CD de Fado. Son realmente 50 minutos de show perfecto, fue estupendo, se llena impresionante.

Germán: Uno no entiende mayor cosa, ponen una pantalla al fondo, pero traducen como los títulos de la canción.

Graciela: El nombre de la canción nomás.

Germán: Son poemas populares, nostalgias de amor, poemas o canciones que hacen referencia a Lisboa. Uno no entiende nada pero los cantantes tenían una voz, sobre todo el hombre, espectacular y esa guitarra portuguesa tocada con un virtuosismo impresionante, fue realmente una cosa muy interesante linda.

Lo de los sacos de Benetton, a ver Graciela.

Graciela: Ah fuimos a Benetton. Yo me compré un saco naranja de lana, que no son muy buenos pero no importa, tampoco son muy caros. Pero Germán se ha traído de Bogotá un saco lleno de comidas de polilla, la cosa más espantosa del mundo y no se lo ha quitado desde que llegó a Europa, una cosa vergonzosa...

Germán: Todos los días le encontrábamos un hueco nuevo.

Graciela: Era horroroso, huequitos, y entonces entramos a Benetton, porque a él le encanta el Benetton y se midió varios sacos y se compró uno muy primaveral, muy verde con blanco, un poco chillón.

DÍA N° 23

LISBOA

8 de Mayo del 2013

Germán: Hoy es nuestro octavo día en Lisboa. Voy a comenzar hablar de algunas cosas sueltas. Por ejemplo: eso de que exista una misma moneda para todos los países es una maravilla; yo no sé qué tal funcione la comunidad europea pero eso de la moneda única si es estupendo. Imagínese nosotros que hemos estado una semana en cada país, la cantidad de problemas que hubiéramos tenido: por mencionar solo la cantidad de monedas que nos hubieran sobrado de cada lugar, porque como son monedas fuertes, este es el continente de las monedas. Como decía Juan Jo cuando fue al Ecuador; como está dolarizado, uno anda con una cantidad de monedas entre el bolsillo.

Graciolina decía que para Lisboa ella hubiera añorado tener un chaleco por los cambios de temperatura; el chaleco le resguarda a usted el pecho y los brazos y si usted se lo abre resiste más el calor. O sea: maneja del frío – calor. Pero a quien se le ocurre traer un chaleco.

La calefacción hace que el aire se caliente, pero como que le quita el oxígeno, lo vuelve muy pesado. Nosotros aun controlando el aparato a 17, 18, hemos tenido que dormir con la ventana abierta. Nos sucedió en París, ahorita en Lisboa estamos haciendo lo mismo, en Barcelona también nos pasó.

Otro cosa que me ha llamado la atención y que no es nuevo, en Colombia hay mucho, son las esculturas humanas, que son personas que se disfrazan de cualquier cosa y quedan como catatónicos, absolutamente quietos durante horas en la calle. Pero aquí son muy ingeniosas, yo he tomado algunas fotos, hay una que parece un tipo suspendido en el aire, debe tener su truquito, ahí uno medio se lo imagina, pero en principio impacta.

El metro, otra de las ventajas que tiene es la puntualidad: es alucinante, dicen: “falta un minuto y 30 segundos”, y falta un minuto y 30 segundos.

Bueno, hoy estuvimos en lo último que nos faltaba de Lisboa, porque ya creo que lo vimos todo. Lisboa no es una ciudad tan recursiva como París o aun como Barcelona. Fuimos a un castillo que se llama el Castillo de San Jorge, que es un castillo árabe, hecho por los árabes en el siglo XII, y son unas murallas. Si usted no es un gran admirador de murallas, pues puede disfrutar de los pavos reales y los gatos que hay por ahí rondando. Unos pavos gigantescos que hacen ruidos horribles como los de la bocina de un camión, pero que son una hermosura (sus plumas, colores). Y entonces resultan tan llamativos o más llamativos que el bendito monumento, aunque el monumento tiene una vista de Lisboa soberbia. Se ve el río, se ve el mar y usted alcanza, aún con su poco conocimiento de la ciudad a reconocer dos o tres grandes edificios. También queda en lo que se podría llamar el barrio alto, pero por otro costado.

Tienen una tienda, porque una parte esencial del turismo son los millones y millones euros que deja la industria del turismo a toda Europa. Pero en Portugal lo que pasa es que como es más barato gran parte del turismo es mochilero; no podría afirmarlo categóricamente, pero usted lo nota en la gente.

Anoche, como contábamos, estuvimos en el Fado. Yo le regalé a Graciela un disco, un CD y a ella le quedó sonando el regalarle a sus amigos. Nos metimos a un almacén en un segundo piso (pague dos y lleve tres) pero el segundo piso era de horror. En el primer piso no había almacén sino simplemente un zaguán, un

vestíbulo lleno de casetes, pero en el segundo era como un depósito de cd's; una cosa así entre chistosa y miedosa, pero bueno, no hubo ningún problema.

Y claro, imposible no comparar el metro con el Transmilenio. El transmilenio tiene muchas cosas que tiene el metro, pero el metro tiene una serie de ventajas como por ejemplo el no tener semáforos, lo que aumenta la velocidad y al no transitar en la parte de arriba pues deja espacio para los carros y los buses. También aumentar su capacidad, le puede meter más o menos vagones dependiendo de la hora; es que aquí meterle un vagón al metro es más fácil que metérselo a un transmilenio. Y como posee diferentes niveles entonces no se cruzan entre ellos mismos, lo que también aumenta la velocidad y disminuye los peligros de choque. El transmilenio tiene una ventaja sobre el metro y es que como usted conoce la ciudad no necesita siempre tener claro en qué dirección debe tomarlo, también puede darse cuenta de cuándo debe bajarse.

Una última cosita para terminar: los horarios de almuerzo. Los españoles son unos despelotados, están almorzando muy tarde, a las 3 de la tarde. Usted no consigue a las 12 del día un restaurante en Barcelona, pero París y Lisboa, sí; tienen un horario muy similar al que tenemos nosotros en Colombia. Yo inicialmente pensaba que el problema de los horarios de los españoles, era un problema de las estaciones, inclusive preguntaba si los horarios cambiaban pero no.

Graciela: Ayer cominos unas papitas fritas como las de Choachí, delgaditas, chiquitas deliciosas, ¿no?. A veces le dan unas papas lavadas espantosas. Hemos hecho también turismo gourmet.

Y hemos dormido rico, las camas han sido chéveres.

NUEVA YORK

Por fin estamos en Nueva York. Lo primero que nos enteramos, un poquito ya tarde cuando llegamos a la casa de Angie, era que habían roto los candados de las maletas. Nunca nos hicieron aduana pero si se tiraron dos maletas: una solo fue el candado y se puede reparar pero otra fue el candado y la cosita donde cuelga el candado, qué vaina. Esa paranoia de los gringos; no digo que no sea justificada, por algo están las torres gemelas, pero es una paranoia que se resuelve de una forma inadecuada, en el sentido de que, como decía Navarro en alguna ocasión, "para matar ratones, lo que se necesita es un gato, no un tanque de guerra", entonces, ¿pero Gracielina qué haces?

Graciela: Abrir un poco la ventana, tengo mucho calor.

Germán: Si, está bien, ábrela.

Después del sabotaje deliberado de Graciela voy a continuar.

La referencia de Navarro es porque deben utilizar los métodos adecuados, por ejemplo: a este par de muchachos medio chiflados de Boston ya los habían interrogado, ya los habían ubicado hace no sé cuánto tiempo y nos les hicieron seguimiento. El recién acababa de viajar a no sé qué sitio, en el exterior, donde están las milicias suicidas talibanes, no sé cómo es la vaina. Ameritaba que le hicieran el seguimiento, pero rompieron a nosotros las maletas, por qué no nos dicen que las abramos, carajo, y nos hacen inspección. Me tocó ver un caso patético de un par de gringos en Lisboa, gringos de esos que uno dice: son de KukluxKlan; les hicieron una requisa delante de todo el mundo, pero una requisa como si fueran terroristas. Era impresionante ver cómo esculcaban, en una media se demoraban 5 minutos. La tocaban, la miraban, la torcían, no, denigrante. Uno dice: "esto qué sentido tiene". Ese fue nuestro primer im-pase en Estados Unidos, la parte migratoria no nos fue mal. Llené mal todos los papeles, porque había que hacerlo a nombre de la familia; yo no entendía lo que me decían, el tipo de todos modos nos ayudó, fue muy amable, por ese lado no hubo ningún problema, lo que realmente fue chocante fue lo de la maleta, ¿no?, pero desde el punto de vista del trato humano no tuvimos ningún problema. Por fortuna.

Habíamos coordinado todo, Don Uriel, que es un señor que tiene un taxi y le trabaja a Mauricio (el esposo de Angie) desde hace muchos años, nos estaba esperando. Fue estupendo porque ese aeropuerto de Newark es inmenso y nosotros llenos de maletas.

Como a la hora y media llegamos a la casa de Ángela y Mauricio. Qué hermosura de casa. El "municipio" es realmente Greenwich, siempre he oído cuando dan la hora exacta sin dejar de hablar del meridiano de Greenwich y me supongo que tiene que ver algo con esta localización, pero claro, cuando Ángela lo pronuncia no le dice Greenwich sino greenwhis o yo no sé, y no lo había asociado. Greenwich es como un municipio yellos viven en Costcost, en una de las zonas de Greenwich. Cada casa es una pequeña mansión, no es ostentosa pero son lugares muy amplios, y además, metidas dentro de lotes de, no sé, media fanegada fácilmente, y en el caso de Angie, al lado de un laguito natural, llena de árboles muy viejos, centenarios, por esta época muchos de ellos florecidos de amarillo, rosado, blanco, absolutamente preciosos.

Encontrarme con Ángela fue una delicia. Hace como dos años no la veía. A Mauricio hacía más tiempo. Cuando vinimos hace dos años él no estaba en Nueva York.

Y comenzamos a conversar con Angie, un poco de todo al principio, pero después nos contó su análisis de la situación de Sergio y del nuevo colegio. Me impactó la claridad, pero como ella misma decía, esa claridad la obtuvo un poco a costa del tiempo.

A ver, esto hay que volverlo a repetir porque Graciela con seguridad tiene más elementos. Un poco la cosa es así: en la escuela pública como van las personas que viven en área, aparentemente no hay problemas porque es muy homogénea. Pero resulta que no. No es homogénea racialmente, ni económicamente, porque el área es muy grande y entonces pueden estar incluidos cabeceras de municipios donde vive por ejemplo el jardinero de una de estas casas; entonces el hijo del jardinero va a esa escuela, además casi siempre esta diferencia económica está asociada a una diferencia racial, entonces está el negro o el latino.

Usted llega a un colegio público del área y existen unos grupos, el de los gringos, ricos, ricos. En el otro extremo está el grupo étnico distinto, negro, latino, pakistani, lo que sea y además pobre, y en medio están pues los del medio, pueden ser latinos con dinero o gringos que no son millonarios. La ubicación de Sergio era muy difícil porque es un muchacho tímido, por decirlo de alguna manera. Entonces él no pertenecía a los dos grupos extremos, pero en el grupo central donde eventualmente podía estar ubicado, tenía problemas de acomodación, porque es muy tímido, y entonces Ángela lo dijo, había bullying con él, o sea había maltrato de algunos muchachos con él. Siempre ha sido una persona muy estudiosa y entonces a los nerds siempre los joden en todas partes, pero como él no tenía el respaldo de un grupo donde acogerse, donde protegerse, le tocaba lidiar con ese bullying solo, y por eso él no quería ir al colegio.

Lo anterior se agudiza fundamentalmente cuando se entra a la escuela secundaria. En la primaria estas diferencias están mucho menos marcadas, mucho menos evidentes. Nosotros nos acordábamos mucho de Choachí con Cesar y con Lucia: mientras los niños estuvieron en primaria no había problema, pero ya en secundaria es un enredo porque la niña de uno termina de novia del hijo del carnicero lo que ya es complicado. Por eso ellos, con un grupito de Choachí, abrieron un colegio, para tratar de enfrentar esa situación y bueno, eso es harina de otro costal, lo tuvieron un tiempo y después fracasaron. La familia de Cesar y Lucia terminaron yéndose de Choachí, entre otras cosas por eso.

En el colegio privado, donde Sergio está actualmente, que no es el más costoso de los costosos, y tampoco confesional (ni de curas, ni de monjas), la situación es distinta porque, primero es más pequeño (esos colegios públicos son gigantescos) y segundo, como hay que pagar, por lo menos las diferencias económicas no son tan marcadas. Claro que no solamente es un problema de dinero sino de quiénes son los papás de esos niños. En general en un colegio privado son profesionales con una escala de valores donde el estudio es muy importante, cosa que no sucede en el público pues si su papá es ayudante de un camión de coca cola, pues que aspire a ser el chofer del camión puede ser más que suficiente. En un privado no: si trabaja en coca cola, trabaja en como funcionario. De otra parte, como se paga, hay atención más personalizada. Al respecto Ángela decía: En el público nosotros nos quejábamos ya la directora decía que lo iban a remediar pero no pasaba nada.

Ayer hablábamos con Don Uriel que tiene un taxi muy lujoso (el que lleva y trae a Mauricio). Nos contaba un poco de la crisis, "mire: nosotros con mi yerno compramos un apartamento en Miami que costó 250 mil dólares; dimos 30 mil dólares y el resto lo íbamos pagando mensualmente, y la idea era arrendarlo por ahí en 2000 y pagar como 2500 o 2700 por el préstamo. De esa manera con el tiempo íbamos haciéndonos a un apartamentico; sin embargo, la situación se complicó enormemente porque ese apartamento de 250 mil dólares, al año valía 150 mil, y de ahí para abajo, iba bajando terriblemente. No tenía sentido seguirlo pagando y que se fuera depreciando el apartamento". Hicieron un arreglo con el banco, perdieron sus 30 mil dólares, tuvieron que pagar algo más, pero no se metieron en la debacle, en la bola de nieve absurda. Esto se debió básicamente a que hubo muchísimo préstamo inmobiliario a personas que no tenían las condiciones básicas para poderlas pagar, por ejemplo, no tenían un trabajo estable. La gente en España tampoco puede seguir pagando el apartamento pero es porque se queda sin trabajo. Pienso que la causa última es la misma, es esta crisis del capital financiero que repercute en la totalidad de la economía.

Ayer también hablamos de otro tema que a mí siempre me ha inquietado cada vez que vengo a Nueva York: las escaleras de incendio. Porque son terriblemente feas, y parece que, como dice Graciela, para lo único que sirven es para que en las películas por ahí se bajen los malos y los policías les disparen. Y yo no me explicaba bien por qué; me decía: son edificios viejos que no tienen escaleras sino solamente ascensores?. No, me explicó Mauricio: lo que pasa es que son edificios contruidos básicamente en madera. Usted los ve de ladrillo por fuera y sí, tienen ladrillos pero son esencialmente madera y la madera se incinera muy rápido. Creo que esa es la razón, habría que preguntarle a un ingeniero cómo es la cosa, hoy día obviamente eso ya no sucede porque pues es ladrillo u hormigón o yeso

plástico, anti comburente y obviamente ya no se necesitan las escaleras de incendio.

Germán: Estamos grabando ya el segundo día en Nueva York: ¿o el tercero?

Graciela: Como día estamos en el tercer día, estamos en el día de la madre que es un 12 de mayo.

Germán: Que es un domingo, nosotros llegamos el viernes, yo alcancé a grabar lo del viernes, pero no grabamos lo de ayer sábado, entonces vamos a grabar lo del sábado que fue el día básicamente de las compras.

Yo fui a caminar con Angie, es una caminata de más o menos 40 minutos por toda esta belleza de vecindario, árboles hermosos; casi no nos encontramos con nadie, poquísimos... Echamos carreta con Angie. Graciela muy linda, al principio tenía ganas de ir a caminar, pero después dijo: "no, mejor vayan usted solos y están un rato juntos".

Después nos fuimos de compras, y entonces aquí viene la protagonista principal.

Graciela: Bueno, primero fuimos a un almacén que me acordaba haber ido en el viaje pasado. Compré una blusa blanca que me gustó mucho, incluso compré unos sacos, y bueno, también conseguimos unas camisetas para Juan Jo: hay unas chéveres, como basquetbolistas, una que tiene al fin un dibujo, porque Juan Jo siempre usa camisetas sin dibujo. Camisetas en la parte de deportes. No me acuerdo si le compramos algo más, algún pantalón o una chaqueta.

Pasamos a la parte de mujeres: horroroso, horroroso. Y nos fuimos para otro sitio que Ángela dice que es la misma GAP con otra marca, una marca más clase media, buenísimo, ahí sí había unas chaquetas divinas para mí. Para Juan Jo no conseguimos sino un pantalón.

Germán: Cuántas chaquetas se le compraron en total.

Graciela: Chaquetas, como 5.

Germán: Y camisetas también como hartas, creo que 15

Graciela: Pero no tanto, porque es que las blancas...

Germán: Tú le compraste en Barcelona.

Graciela: Pero a la hora de la verdad la de Barcelona y una de Lisboa, de Pesoe, pero la otra no: es como de navidad, como para pijama.

Germán: De Homero Simpson.

Graciela: Porque ahí había un poco de cosas de Homero Simpson, pero eso es de pijama y eso es 3XL, también le fascinarán. Como es ropa de deporte es ropa grande, chusca. Después fuimos a un almacén de deporte y ahí también le conseguimos una ropa buenísima. En Colombia no se consigue ropa tan grande.

Germán: Fue la misma ropa que consiguió hace dos años y él fue el que la escogió.

Graciela: Luego fuimos al almacén de tenis, de solo zapatos, ¿no?. Le compramos dos pares de zapatos.

Germán: Tampoco fue tan fácil, sí existen pero no en la misma cantidad. Usted tiene por ejemplo 30 tipos de zapatos, pero número 13 puede tener solo dos tipos.

Graciela: Un poquito exagerado. Le compramos los zapatos y después fuimos a comprarle la famosa máquina de afeitar, pero que ahí es donde Germán quiere contar la novela policiaca.

Germán: Esto fue terrible para mí que soy tan paranoico y que fui tan paranoico en Europa: no pasemos por esa calle, mira este letrero que está diciendo, que cuidado con los carteristas, coge tu cartera.

Aquí bajé la guardia como si hubiera llegado al cielo. Ángela si cuando entramos, no solamente allí sino a varios almacenes nos decía: este vecindario es pesado, cuidado. Pero no, yo estaba tranquilo, Ángela me daba mucha seguridad, además, no eran las chichoneras que uno veía en otros países, estos son almacenes gigantescos.

A mí me impactó mucho cuando fui consciente de que estuvimos a punto de que nos robaran, que robaran a Graciela, e inclusive a Ángela. Iban tras las carteras, pero fui consciente después, dos horas después cuando Graciela comentó que se había sentido un poco rara y Ángela dijo lo mismo. Nos iban a robar, yo pensé "mierda", y comencé atar cabos: sí, la escena era exactamente de un robo. El haber bajado la guardia me impactó; por fortuna no pasó nada. En uno de esos almacenes un tipo hispano de unos 35 años; estábamos en la ropa de mujer y ellas se demoraron. ¿Te acuerdas dónde fue?

Graciela: Claro, en el GAP, yo también compré.

Germán: Entonces en ese almacén se demoraron probándose ropa como 20 minutos. Yo estaba ahí cuidando las carteras y las chompas y el tipo llegó a la sección femenina y me pareció muy raro que un hombre solo estuviera en la sección femenina. Comenzó hacer una circunvalación alrededor de las carteras, primero lejos, hasta que como a los 10 minutos ya estaba a 10 centímetros. Ahí

sí me puse “mosca” y coloqué la mano sobre las carteras; momentos después ellas llegaron y ya no pasó nada, pero hubiera sido tenaz porque por ejemplo Graciela tenía el pasaporte dentro de la cartera, eso hubiera sido tenaz.

Lo que realmente nos agradó del día, es que prácticamente compramos toda la ropa para Juan Jo. Además, se compró la maleta. Nunca pensamos que pudiéramos hacer la totalidad de la compra de Juan José, pero como Angie conoce muy bien los almacenes y teníamos carro pues nos rindió mucho.

Respecto a los tenis decidimos solo compra tenis de marca, porque los ordinarios le duran tres meses. Graciela hizo una inversión grande en ropa para Juan Jo.

Se compró todo menos la chaqueta.

Yo le había dicho, “déjame yo le mando hacer un bléiser en Bogotá”, que no, que no, dijo Graciela.

Graciela: Dije esperemos.

Germán: Tengo que dejarlo aquí como constancia, para que pase a la historia.

Graciela: Dije esperemos, probemos a ir a Century 21, en Nueva York, como por recorrer los mismos caminos que ya recorrimos.

Germán: Mire, no se da por vencida, de todos modos le dije: si no lo conseguimos en Estados Unidos, entonces ya no lo pago yo, porque ese lo iba a pagar yo...

Graciela: Yo aquí ay pague todo, no Germán.

Eso fue un trato anterior (risas), un trato anterior en Bogotá y trato es trato. Ella dice que quiere comprarle uno de Lino.

Graciela: Yo he visto a unos jóvenes con esas cosas de Lino tan bonitos.

Germán: De todos modos como ya oyeron vamos a buscar en Nueva York a ver si de golpe lo conseguimos. Bueno, Graciela qué otra cosa quieres anotar.

Germán: Hoy es otro día, mejor noche, porque siempre grabamos de noche. Graciela lleva un día y medio sin localizar a Juan Jo y pensó que se había acabado el mundo; anda toda preocupada. Lo que pasa es que Juan Jo los sábados tiene montones de cosas.

Graciela: No se quedó a dormir en la casa el viernes.

Germán: Finalmente le envió un correo a Rosario y a través de Rosario supo que estaba bien, pero se evidenció algo que en este momento parece una pendejada y

es que ninguno de los dos se sabe el teléfono celular de Juan José, ambos lo tenemos en el celular, yo no traje mi Black Berry y el celular de Graciela pues está muerto, lleva un mes apagado.

Yo tengo un recuerdo parcial del número pero esto de jugar al ensayo y error para localizar el número, con lo que cuesta una llamada; inclusive Angie lo hizo, de buena gente lo hizo, ensayamos como unos cinco números pero el problema era que ni siquiera contestaban; no se conectaba esa vaina, yo no sé, esta es la hora que no sabemos el teléfono de Juan Jo.

Nos invitaron a almorzar en un restaurante italiano delicioso; y hemos compartido raticos con Sergio y con Mariana.

Graciela: Que están muy grandes, más chéveres.

Germán: Sergio le ha ayudado mucho a Graciela con su Tablet, ya puede prenderlo, ya puede abrir los correos pero no puede enviar, le pasa lo mismo que a mí desde le Black Berry...

Graciela: Yo sí puedo enviar.

Germán: Pero envía correos desde correos, lo que pasa es que no puede enviarlo desde un correo nuevo, yo no sé, yo he aprendido desde el Black Berry varias veces hacerlo y se me olvida el truquito.

Cambiando de tema estoy otra vez impresionado por el GPS de los carros de ellos, la camioneta de Angie que es una Porsche, porque ahora cambiaron, Mauricio tiene un Porsche deportivo, precioso; voy a sacarme una foto con ese carraso. Me comentaba Ángela que este no es leasing. Pero ese GPS es una cosa maravillosa; hoy nos encontramos en un restaurante en un centro comercial que ninguno conocía. Mauricio andaba con los niños en un carro y Ángela con nosotros y ellos encontraron de casualidad un restaurante en un centro comercial y Ángela lo colocó al GPS y el GPS le dijo toda la ruta. El GPS inclusive habla: como en las películas de ciencia ficción.

¿Qué más habría que decir?, Mateo, el perro está muy bien pero estuvo muy enfermo porque se come todo. Hicieron un arreglo quitaron unos pedazos de pintura y el perro se los tragó y la pintura es toxica y casi se muere. Le están dando la pastilla y está muy bien.

Yo le conté a Angie de mi perro. Me preguntó que si lo dejaban entrar a la casa, y que quién lo cuidaba. Le explicaba que el perro no puede entrar a la casa porque allá el clima es distinto y todo tipo de cosas a ella no le gustó mucho. No sé qué otra cosa tiene Gracielina que contar.

Graciela: No, que está lloviendo, ahora sí no pueden ir a caminar.

Germán: Ayer fue muy simpático; yo pensé que estaba lloviendo porque miraba los charquitos del piso y se veían las ondas producidas por las gotas de agua. Pero no lo que pasa es que como hay tanto árbol caen goticas y como no es un árbol sino centenares parece que estuviera lloviendo.

Los obreros que comenzaron arreglar las paredes y descubrieron dos culebras muertas. Mauricio dice que son tierreras y porque estamos al lado del agua. En estas áreas también usted encuentra venados y una vez vieron una nutria por ahí. Como son áreas tan boscosas, ese es el encanto. También hay otros animalitos: conejos y además, siguen habiendo las famosas lechuzas de mentiras para espantar los pájaros carpinteros, pero es impresionante porque a veces uno piensa que las esculturas de las lechuzas son verdaderas.

Graciela tienes la palabra, y qué más compraste, chocolates...

Graciela: Yo me compré, pero ya me los comí, no, me quedan poquitos, me toca que ofrecerles, solo compre unos chocolates, pero poquitos, chiquitos, baratos, ¿no?, 9 mil pesos.

Germán: Baratísimos, y Ángela se pescó para Juan Jo una chompa de sudadera.

Graciela: Ah sí, buenísima, lindísima.

Germán: 5 dólares, era 3X.

Graciela: Era peludita.

Germán: Yo decía que era muy caliente pero tanto Ángela como Graciela coincidían en que por 5 dólares valía la pena arriesgarse, ¿no?

Graciela: Y qué más compré, la máquina de afeitar, que espero que funcione, no tiene cable esa máquina, será que es con pilas.

Germán: No sé, porque es que la última máquina de afeitar que yo tuve fue una que tú le compraste a tu papá.

Graciela: En México.

Germán: En México, o sea esto hace ¿15 años?. Y no se la alcanzaste a entregar porque él se murió, entonces tú me la diste a mí y la enchufé en un hotel, y no me di cuenta y la metí justo en un enchufe que era de no sé qué voltaje y se quemó: duró tres segundos.

Graciela: Pero esta yo no le veo cable.

Germán: De todas maneras es una buena marca porque es la Phillips.

Ahí fue donde casi se produce otro atraco; esto me tiene traumatizado, Graciela lo quiere minimizar, pero a mí me pareció tenaz. Qué tal que hubieran robado, mejor me callo.

Cuando en el almuerzo comentaron algunas cosas de los viajes fue muy interesante, pues uno tiene todo idealizado. Por ejemplo: les decía: “qué maravilla ir a Dubái”, y ellos dijeron: “no, fuimos a Dubái en verano y las temperaturas del desierto eran 50 grados, una cosa de locos”. Mauricio habló de la India, él dice que la pobreza tiene unos grados de extensión y de evidencia impresionante, que uno ve la gente y eso también lo decía Lola, en las calles pero no paseando sino que su casa es la calle. Yo que he trabajado con los gamines y para ellos la cama es la calle. Los parias viven en la calle, son familias enteras que viven en la calle y pasan los carros por las avenidas y lo que ven son mares de gente botada en la calle, parece que eso es terrible. Es un país muy grande, pero no es que es extremadamente pobre más que pobre, porque tiene un producto interno bruto y unos índices de crecimiento muy altos, lo que pasa es que tiene una enorme desigualdad. Y yo le preguntaba por algo que dijo alguna vez Claudia: Decía que los hindús olían, y yo le decía: “no, cómo se le ocurre”. Y Mauricio me explicó decía que como comen mucho curry eso les da un olor especial; no sé: me supongo que es como alguien que come mucho ajo, usted se le acerca y...

También hablamos de los aviones, porque como Mauricio viaja tanto y en vuelos tan largos, como de 20 horas. Nos mostraba en Internet cómo hay aviones donde ya no hay dos clases, sino cuatro. En un avión hay unas clases donde las cabinas tienen ducha, uno se puede bañar y las camas son completamente horizontales y le regalan una pijama, Mauricio tenía puesta una pijama que dan en los aviones. Y usted se puede cambiar pues ya no en un baño de esos micros, sino en una piedad un poco más amplia, y acostarse a dormir en pijama y levantarse y se bañarse. Claro, todo eso se lo cobran, ¿no?. Él decía: eso cuesta el espacio ocupado. Si en ese espacio caben 4 personas, pues el pasaje vale lo de 4 personas, claro, si eso lo paga la compañía no hay problema, porque son unos costos enormes.

Esto de la tecnología es impresionante, me mostró un blog que había hecho Sergio; tenía 500 entradas y yo muy feliz porque en mi página Web tengo 2000. Allí Sergio explicaba cómo manejar un aparato, en esa época era un Black Berry, que era la punta de lanza de la tecnología. Él se armó un video como el que yo hice de Choachí y explicó cómo manejar un Black Berry y le entraron 500 personas. Pero tenía no solamente uno, tenía dos, yo no me acuerdo el otro de qué era.

Graciela: También del uso de un celular, estoy entrando a tu correo

Germán: Si, por favor, es impresionante estos muchachos ya manejan las tecnologías.

Estábamos en una tienda similar Al Costo, donde ellos compran las cosas al por mayor. Por decir algo: las bolsas de basura, el papel higiénico, los detergentes, en fin, y de golpe Mauricio sacó su Ipad y espichó unos botones y qué veo, tiene dos cámaras de video en la casa, estábamos a 10 kilómetros de distancia y él podía monitorear lo que estaba sucediendo; me explicó que estas cámaras además, tenían sensores de movimiento y cuando algo se movía filmaba durante dos minutos. Yo me dije: esto si es la solución para Choachí, pero claro, comencé a verle peros, fuera del precio (valía como 300 dólares una sola cámara), es que necesita luz. Yo lo pensaba era a propósito del robo que me le hicieron de la radio del carro, sin embargo él me dijo: “venden cámaras falsas” y usted hace toda la bulla de que instaló una cámara y todo el mundo se entera y la pone y bueno. A ver si venden cámaras falsas en Colombia, no tiene nada de raro, es posible.

Como esta es una zona tan llena de vegetación y de laguitos, pues en algunas épocas de año se llena de mosquitos. Pero venden una máquina que es como un cilindro de gas al que se le coloca un dispensador de olores, olores que atrae a los insectos típicos del área; pero además, atrae únicamente a las hembras. Y llega la hembra y la matan y usted cada 15 días, cada mes, hace la limpieza, pone nuevo olor y saca todos los mosquitos muertos. Tiene un alcance hasta de un Acre es como mil o dos mil metros cuadrados. Uno piensa que cuando una perra está en celo y segrega testosterona: ese olor puede dispersarse por kilómetros y atrae los machos, ¿sí?. En Choachí sí hay mosquitos. Los aprendí a controlar poniéndome simplemente camisa de manga larga, claro, cuando meto las manos muy cerca de las matas para cortar una flor, para hacer cualquier pendejada, pues sí, ahí sí me pican cinco o seis en un instante. Son minúsculos, casi ni se ven, pero de resto, no. Graciela si se mete a la hamaca en pijama y no tiene los pies protegidos, le dan también paliza.

Y seguimos hablando sobre la tecnología y contaban ellos que habían programas donde usted en 4 dimensiones sintiéndose dentro del lugar, que de golpe ya no había necesidad de viajar, sino que usted se enfuchaba e iba a Disneylandia. Y pues ahí todos polemizamos y decíamos que no que eso era muy fregado que se cumpliera; Ángela daba dos ejemplos muy simpáticos, el primer es que cuando ellos fueron a Dubái, Mariana se sorprendió porque fue la primera que fue al baño un sitio lujosísimo, un hotel o restaurante, no sé, lo que encontró fue una letrina, no una taza sino una letrina, porque como ellos usan esos vestidos tan largos, con esas faldas tan largas pues el más adecuado, un letrina. Es algo cultural que usted no lo va a ver sino “in situ”, o sea solo estando allí puede darse cuenta de eso. Y otra cosa que contaba Mauricio: usted en Australia hala un inodoro y la circulación

del agua para limpiarlo es exactamente al revés de lo que es en el hemisferio occidental, porque la tierra está girando.

Claro, es todo el valor de la tecnología, todo el impacto de la tecnología pero al mismo tiempo toda la relativización de la tecnología, ¿no?, porque sí ese capital cultural que usted adquiere, pero lo adquiere es viviendo la situación, no como en una alucinación o como si se lo inyectaran: hoy voy a inyectarme el viaje a París; no, hay que ir a París, nunca es lo mismo, por fortuna. Se aprende más en 10 minutos de estar en París que viendo una película de dos horas sobre París.

Estuve dando una vuelta alrededor de la propiedad de Mauricio y de Angie. La piscina se usa muy pocos meses al año, dos meses quizás y tiene pues un aparataje de los mil diablos que incluye la purificación del agua y su movimiento; son dos máquinas inmensas. Cuando llega la época fría, si no le da un tratamiento especial, el agua se congela y le rompe la piscina, entonces le bajan de nivel, vienen unas personas especializadas a hacerlo, le sacan un poco de agua, la dejan como hacia la mitad, le ponen un anticongelante y la cubren, y así, como los osos polares, está tres meses. El problema llega a unos niveles absurdos, por ejemplo: si el agua y la tubería se congelan, se rompe; entonces use o no use la calefacción (salió un mes de vacaciones), tiene que dejarla prendida para que el agua no se le congele; son unos gastos increíbles, usted está amarrado de por vida a las empresas que producen en este caso la electricidad.

El día de la madre Juan José le dio un regalo muy lindo a Graciela, que fue decirle: "Ay mamá, ahora que tú no estás acá me haces mucha falta, me doy cuenta de la falta que me haces", Graciela está que no cabe en ningún lado.

Ángela planeo algo muy sensato y muy lindo que fue, en lugar de irnos para un restaurante a hacer colas eternas, y a pagar no se cuánta plata, hagamos una comida en la casa. Por fortuna nos hizo un sol muy bueno, empezó como a las 10 de la mañana y Graciela hizo una lasaña, esa lasaña deliciosa que sabe hacer, Ángela había hecho un tiramisú la noche anterior y estuvimos con Sergio y Mariana y pasamos un rato muy agradable. Tenemos unas fotos. Una que otra salió buena.

No podía dejar de pensar en Choachí, porque fíjese usted, la naturaleza que uno tiene en una casa como esta, ubicada en los suburbios, es análoga a la que usted tiene en la finca de Choachí. Claro, esta mañana salimos a trotar con Angie y vimos patos y conejos, por ejemplo; pues no, eso no lo ve usted en Choachí: allí tiene montones de pajaritos y sapos y gallinas. Pero usted en Choachí tiene, esporádicamente, algunas de las ventajas que tiene una casa en los suburbios en términos de gozarse el paisaje, de articularse con la naturaleza. Yo me voy al pueblo media hora y pasan dos carros por esa carretera, eso es una delicia, el

paisaje de las montañas, en fin claro que no es todos los días, como donde Ángela.

Otra cosa que a la que habría que referirse es el sauna, tienen un sauna bellissimo, muy bien ubicado porque está como en el porche, pero se usa poco; el primer limitante son las estaciones, pero también depende como del gusto, ¿no?, creo que es rico sentarse a leer o a conversar.

Otro aspecto que no sé si ya mencioné, es lo que Angie llama la doble moral, o sea un trabajar le cobra a usted 120, 150 dólares el día, mientras que un ilegal le puede cobrar la mitad o un poquito más; entonces la gente termina contratando ilegales porque los honorarios son muy altos, la mano de obra es muy cara.

A ellos les toca tener también una persona que la haga mantenimiento a la piscina permanentemente porque eso se llena de hojas, y hay que cambiarle las pastillas del cloro y no sé qué más cosas. Pero también está el problema de la paliada de hielo cuando nieva, ¿no?.Entonces hay un contrato que en gran medida les favorece a ellos con ellos: durante todo el año se encargan del mantenimiento de la piscina y del problema del hielo con unos honorarios fijos, lo que les conviene también porque hay años que no nieva; hace frio pero no nieva y ellos se quedan sin trabajo.El contrato que les hizo Mauricio consiste en dar una cuota independientemente de que nieva o no nieva.Este enredo del mantenimiento de la casa es tenaz, el pozo séptico también hay que estarlo limpiando, el problema pues obvio, de la pintura la casa es de madera y todo esto y el problema de los huracanes, ¿no?. El año pasado un huracán les tumbó un árbol como de 20 metros de alto y de casi un metro de grosor; cayó encima de una piedra que hizo las veces de muralla, de no ser por la piedra se hubiera llevado un cuarto de la casa. Cuando se caen los árboles y tumban las cuerdas de la luz cada casa tiene que tener una planta eléctrica. Esto curiosamente es un híbrido entre la finca casa de ciudad, con todos sus encantos y limitaciones.

Después de cuatro noches en la casa de Ángela y Mauricio nos fuimos para Nueva York. Queríamos reconocer el centro de la ciudad. Estuvimos allí otros cuatro días.